



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

**Estrategias de resistencia desde el campo literario no oficial  
(1985-1987): análisis de los editoriales de las revistas literarias  
*Ariete, Puaj y Eurídice.***

Seminario para optar al Grado de Licenciado en Educación en Castellano  
y al Título de Profesora de Estado en Castellano.

Estudiantes:  
Natalia Alejandra Saavedra Corvalán  
Daniela Carolina Smith Véliz

Profesor Guía:  
Adolfo de Nordenflycht Bresky

Profesores Informantes:  
Naín Nómez Díaz  
Dino Plaza Atenas

# Índice

|   |            |
|---|------------|
| <b>Índice</b>   | <b>2</b>   |
| <b>1. Presentación</b>  | <b>5</b>   |
| <b>2 Marco Teórico y contextual</b>   | <b>12</b>  |
| <b>2.1 Breve revisión de las nociones de campo, poder y resistencia.</b>                                | <b>12</b>  |
| 2.1.1 Pierre Bourdieu: Campo y cultura.   | 12         |
| 2.1.2 Campo intelectual   | 15         |
| 2.1.3 Campo cultural  | 21         |
| 2.1.4 Michel Foucault: Poder y resistencia, una relación indisoluble.                                   | 24         |
| <b>2.2 Consideraciones conceptuales e históricas en torno a la revista y el discurso del editorial.</b> | <b>29</b>  |
| 2.2.1 La importancia de las revistas en el proceso de autonomización literaria.                         | 29         |
| Algunos antecedentes.   | 29         |
| 2.2.2 La revista y su relación con el campo cultural.   | 35         |
| 2.2.3 El Editorial: una aproximación desde el periodismo  | 38         |
| <b>2.3 Algunos aspectos socio-históricos y culturales en Chile entre los años 1970-1989</b>             | <b>45</b>  |
| 2.3.1. <i>Del sueño a la pesadilla.</i> Chile entre los años 1970-1979.                                 | 46         |
| 2.3.2. La noche continúa... Chile entre los años 1980-1989.   | 59         |
| <b>3. Análisis del corpus</b>   | <b>86</b>  |
| <b>3.1 Presentación</b>   | <b>86</b>  |
| 3.1.1 Corpus  | 87         |
| 3.1.2 Pauta de análisis: pasos y justificación  | 89         |
| <b>3.2 Análisis de las revistas</b>   | <b>97</b>  |
| 3.2.1 Ficha de la revista: PUAJ   | 97         |
| 3.2.2 Ficha de la revista: ARIETE   | 109        |
| 3.2.3 Ficha de la revista : Eurídice  | 128        |
| <b>4. Conclusiones</b>  | <b>146</b> |
| <b>5. Bibliografía</b>  | <b>157</b> |
| <b>6. ANEXO - Listado De Revistas</b>   | <b>166</b> |

*Gracias a todos y todas quienes con su diálogo fraterno y apoyo constante contribuyeron de diferentes maneras en el proceso de realización de este trabajo.*

*Gracias mamá, gracias papá...*

*Además de todas las personas y amigas que ayudaron de una u otra forma en  
esta ardua labor;  
agradezco de manera muy especial a Gloria por su preocupación y  
compromiso;  
a Ronaldt por su amor, paciencia e infinito apoyo;  
y, por su puesto, a mis padres que sin ellos mi sueño no hubiese sido posible.  
A Dios por su presencia incondicional.*

Natalia.

# 1. Presentación

Nuestra investigación tiene por tema las revistas literarias que pertenecen al ámbito no oficial de la cultura. En nuestro caso, nos interesa descubrir el papel que asumió un grupo de revistas frente a un momento político y social que traspasó otros campos sociales, como por ejemplo el literario.

Las revistas literarias, en el ámbito de los estudios latinoamericanos, han sido estudiadas casi únicamente como registros culturales que aportan información para la re-construcción de momentos determinados o períodos socio-históricos.<sup>1</sup> Reconocemos el aporte de dichos estudios; sin embargo en Chile la bibliografía existente en torno a estudios de revistas, especialmente literarias, sigue siendo escasa.

Esta ausencia de estudios se hace más patente al observar lo que ocurre en Argentina respecto a las revistas, sobre todo del siglo XX<sup>2</sup>. Si bien la mayoría de los trabajos se enfocan desde la perspectiva cultural, también es posible encontrar trabajos centrados únicamente en revistas literarias<sup>3</sup>. En este sentido, consideramos necesario rescatar también en Chile el estudio de este tipo de discursos literarios, no sólo como re-constructores de una sociedad y un

---

<sup>1</sup>Para ampliar esta idea véase: *Historia de Revistas Argentinas* (Dos tomos), publicados por la Asociación Argentina de Editores de Revistas, y *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, editado por Saúl Sosnowski.

<sup>2</sup> Véase: *Cuando opinar es actuar. Revistas literarias del siglo XX*; Noemí Girbal-Blanca y Diana Quatrocchi-Woisson (Directoras), 1999, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires. También el comentario al libro de Sylvia Saitta.

<sup>3</sup> Téngase como referencia: *Las revistas literarias argentinas 1893-1967* de Héctor René Lafleur; *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974* (Cuatro volúmenes) de Washington Pereira.

momento determinados; sino también como lugares autónomos de enunciación literaria.

Lamentablemente, en Chile el acceso a material de revistas está un tanto restringido. Las causas suelen ser pérdida del material, deterioro, fallas en los sistemas de registros y búsquedas o simplemente inexistencia de políticas tendientes a conservar este tipo de material. Por otra parte, creemos que estas dificultades han impedido que se desarrolle una revisión y un registro exhaustivo de revistas chilenas, por lo menos de la segunda mitad del siglo XX.

Consideramos que el estudio de revistas literarias es una tarea que no se ha sistematizado del todo en nuestro país. Con nuestro trabajo, esperamos contribuir a una bibliografía de revistas, mediante un registro de las publicaciones encontradas en el proceso de este trabajo. Por otra parte, nuestro interés se concentra en rescatar el estudio y la socialización de un discurso a veces olvidado, como el de la revista literaria que circula tímidamente, con más voluntad que recursos materiales. Creemos en el valor de estos discursos y en lo que pueden aportar en la órbita de los estudios literarios académicos.

Por ello, nuestro trabajo se centrará en rescatar tres revistas literarias alternativas. A continuación enunciamos el problema que conduce nuestra investigación:

¿Qué estrategias emplean tres revistas literarias chilenas -no oficiales- entre los años 1985-1987, en la conformación de un registro cultural resistente a través de sus editoriales? ¿De qué manera (s) conforman dicho registro?

Consideramos que las estrategias dispuestas para conformar una resistencia al poder hegemónico tendrán efecto sólo en la medida que son puestas en una lectura socio-contextual, ya que por sí solas no representan una resistencia. Podemos anticipar que las estrategias a utilizar por las editoriales de estas revistas aspirarán a un “decir” que se encuentra censurado (o autocensurado), y por ello utilizarán estrategias lingüísticas que tenderán a un discurso menos explícito que otros. En ese sentido, las figuras retóricas y ciertos elementos sintácticos se volverán muy importantes

Los objetivos generales de nuestro trabajo apuntan hacia los siguientes aspectos:

1.- Analizar cómo operan ciertas categorías de análisis discursivo en la configuración de un registro cultural resistente al poder hegemónico, representado por la dictadura militar.

Para cumplir con este objetivo, será necesario:

1.1.- Revisar los antecedentes contextuales que rodean nuestro corpus de revistas, entre los años 1985-1987.

1.2.- Determinar autores y elementos teóricos necesarios para emprender el análisis del editorial desde un ángulo socio-contextual.

1.3.- Identificar y clasificar las diversas categorías presentes en el discurso editorial de tres revistas.

1.4.- Relacionar dichas categorías con el contexto situacional (socio-histórico) al que pertenece nuestro corpus de revistas.

1.5.- Interpretar cómo las categorías registradas configuran diversas estrategias de resistencia cultural al poder hegemónico.

2.- Contribuir, en términos bibliográficos e interpretativos, al escaso número de trabajos y estudios relativos a revistas literarias chilenas (no oficiales), rescatando su valor como *textos colectivos* que dan cuenta no solo de un entorno socio-cultural determinado, sino también de los movimientos de un campo literario en estrecha relación con los otros ámbitos de la cultura.

3.- Valorar el estudio de la revista literaria como un objeto de estudio singular, inestimable en términos creativos, teóricos y críticos; toda vez que también constituye un registro cultural y social de la época a la que pertenece.

La metodología que utilizaremos para alcanzar los objetivos expuestos, considera dos aspectos centrales. Por un lado, la investigación tendrá un carácter *cualitativo*, entendiendo que nuestra intención es descubrir ciertas estrategias al interior del discurso del editorial, otorgándoles sentidos y significados siempre en relación con su contexto socio-histórico.

Por otra parte, en lo que se reconoce como el nivel de profundidad este trabajo es exploratorio-semidescriptivo, en la medida en que se vuelve necesario registrar ciertos elementos conceptuales concretos, previos al análisis, y que nos permitirán situarlo teóricamente. En la fase de análisis también nos será útil indicar todos los elementos y estrategias presentes en el editorial, las



que señaladas y puestas en contexto darán cuenta de una resistencia al poder hegemónico. Además, nuestro trabajo también es de carácter exploratorio, pues de ninguna manera pretendemos agotar el tema, ni esbozar interpretaciones absolutas que cierren el tema; más bien nuestra labor se enfoca a ensayar una lectura interpretativa de un número de editoriales, utilizando un modelo de análisis que nos permita obtener conclusiones coherentes al texto en sí y a los aspectos contextuales de la revista.

Para llegar a dichas interpretaciones, diseñamos un modelo de análisis semántico-contextual, que mezcla elementos sintácticos y semánticos, con el objetivo de observar la relación que establecen dichos elementos con el contexto socio-histórico correspondiente al período 1985-1987. En el capítulo de análisis indicamos con mayor detalle la metodología y los elementos que consideramos en el diseño de nuestra propia pauta para analizar una revista literaria.

Para efecto de la investigación, nuestro corpus está constituido por tres revistas literarias chilenas, de carácter no oficial, las que entre otras características, comparten el haber “nacido” en el tramo final de la dictadura militar en Chile: entre los años 1985-1987.

En este sentido, cabe señalar que las revistas escogidas pertenecen a distintas zonas del país y no responden a un formato único. Entre ellas guardan diferencias de diagramación, tipo de circulación, público lector, espacio en el que surgen, por solo mencionar algunas. Sin embargo, nuestro objetivo será evidenciar cómo a través del editorial de cada una de estas revistas, ellas van

conformando una resistencia al poder representado por la dictadura desde sus diferentes posicionamientos y visiones.

Las revistas escogidas son:

- Puaj (1985)
- Ariete (1985)
- Eurídice. Revista de Literatura (1987)

A continuación realizaremos una revisión de aspectos teóricos y contextuales que serán necesarios para emprender el análisis de las revistas mencionadas, según la forma que planteamos antes. En relación a los elementos teóricos, re-leeremos algunos conceptos de autores como Pierre Bourdieu, Michel Foucault y Teun van Dijk, que nos resultan apropiados para situar conceptualmente nuestro objeto de estudio.

Luego, desarrollaremos un recuento de los antecedentes socio-históricos que rodean las revistas a estudiar, desde 1970. Esta revisión es necesaria toda vez que a partir de los antecedentes contextuales, junto con los elementos textuales, intentaremos construir una lectura que de cuenta de la resistencia que estas revistas ejercían. Por ello consideramos relevante dar cuenta no sólo de los sucesos puntuales que ocurrieron entre los años 1985-1987 (años al que pertenecen nuestras revistas), sino también mostrar qué proyecto de país se construía, a qué respondía y en qué se diferenciaba del proyecto que se había intentado eliminar tras el golpe militar de 1973.

Finalmente, hay un capítulo dedicado exclusivamente al análisis del corpus mencionado. La metodología y el modelo diseñado se presentarán allí, junto con las tablas que contendrán categorías de análisis que puestas en un contexto socio-histórico representarán las diversas estrategias de resistencias al poder hegemónico.

Y por último, el capítulo de las conclusiones donde haremos una síntesis de los fenómenos más recurrentes encontrados, esbozando para ello una pequeña justificación.

## **2 Marco Teórico y contextual**

### **2.1 Breve revisión de las nociones de *campo*, *poder* y *resistencia*.**

#### **2.1.1 Pierre Bourdieu: Campo y cultura.**

Pierre Bourdieu (1930-2002), francés, fue uno de los sociólogos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Sus aportes fueron y siguen siendo de importancia tanto en teoría social como en sociología empírica, especialmente en la sociología de la cultura, de la educación y de los estilos de vida.

El impulso de la teoría de Bourdieu fue su deseo por superar la oposición entre *objetivismo* y *subjetivismo* “que a sus ojos era falsa” (Ritzer, 1993: 334) Para evitar dicho dilema se centra en la *práctica*, considerada por él como el producto de la relación dialéctica entre la acción y la estructura. En otras palabras, según el francés “las prácticas no están objetivamente determinadas ni son el producto del libre albedrío” (Ibidem).

De ahí entonces, Bourdieu comenzó a afianzar su teoría según los conceptos de *habitus* y *campo*, relacionándolos: el *campo* condiciona al *habitus*, por una parte; el *habitus* constituye al *campo* como algo significativo, con sentido y valor, por otro.

¿Pero que significa *habitus* y *campo*? Vamos por parte: en primer lugar, el *habitus* —según Bourdieu— dice relación con las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social. Es decir, las personas están dotadas por una serie de esquemas, internalizados mediante lo que perciben, comprenden, aprecian y evalúan del mundo social (Ritzer, 1993: 337).

A través de dichos esquemas las personas producen sus prácticas y las perciben y evalúan. Dialécticamente, el *habitus* es el producto de la internalización de las estructuras del mundo social, adquirido como resultado de la ocupación duradera de una posición dentro del mundo social. Así el *habitus* varía según la naturaleza de la posición que ocupa la persona en ese campo.

El *habitus* produce el mundo social y es producido por él. Esto es, por un lado, el *habitus* es una *estructura estructuradora*, es decir, una estructura que estructura el mundo social. Por otro, es una *estructura estructurada*, en otras palabras, una estructura estructurada por el mundo social. Bourdieu lo describe también así: “es la dialéctica de la internalización de la externalidad y de la externalización de la internalidad” (Ibídem).

Cabe señalar, por último, que el *habitus* aunque constituye una estructura internalizada que constriñe el pensamiento y la elección de la acción, no los determina. El *habitus* simplemente sugiere lo que las personas deben pensar y lo que deben decidir hacer; proporciona los principios por lo que las personas deliberan sobre sus opciones y eligen —inconcientemente— las estrategias que emplearán en el mundo social (Ibídem).

En segundo lugar, la idea de *campo* —según Bourdieu— parte de la premisa que “todo ser humano en todas las actividades que emprende, busca el *poder*”, ya sea económico, político, religioso, cultural; a través de un cierto capital específico. Dicho capital es lo que cada individuo posee: posición social —capital social—, bienes materiales —capital económico—, saberes —capital cultural—, valoración del mundo —capital simbólico—, entre otros. Cabe señalar que los dos primeros capitales se heredan, mientras que los dos últimos se aprenden.

De este modo, el *campo* de la actividad humana está definido según prevalezca en él algunos de estos tipos de capital, cuya estructura particular de regulación apuntala y guía las estrategias y creencias de sus ocupantes —agentes o instituciones— los cuales persiguen —individual o colectivamente— salvaguardar o mejorar su posición, e imponer el principio de jerarquización más favorable para sus propios productos.

Así la idea de *campo* se constituye como “un sistema de líneas de fuerza”, como una “arena de batalla” (Ritzer, 1993: 338) cuyas posiciones estratégicas deben ser defendidas, con el fin de alcanzar la legitimidad dentro del mismo, es decir, la obtención de un reconocimiento por parte de la mayoría los agentes o instituciones que componen dicho campo.

Luego de aproximarnos a ambos términos, retomamos su relación dialéctica manifestada por Bourdieu:

Las disposiciones que constituyen el *habitus* cultivado se forman, funcionan y son válidas únicamente dentro de un *campo*, en la relación con un campo, que es en sí mismo un campo de

fuerzas posibles, una situación dinámica en la que las fuerzas se manifiestan solo en relación con ciertas disposiciones. Esta es la razón que explica por qué prácticas iguales pueden recibir significados y valores opuestos en diferentes campos, en diferentes configuraciones o en sectores opuestos al mismo campo (Ritzer, 1993: 339).

### **2.1.2 Campo intelectual**

Ahora bien, luego de haber entregado un escueto, pero necesario, trazo de la teoría de Bourdieu; nos detendremos en el campo intelectual y el campo literario.

Pero ¿por qué el campo intelectual? ¿por qué el literario? Dado que nuestro trabajo se encamina al análisis de las revistas literarias y sus editoriales como discurso, es importante identificar a grandes rasgos —a la luz de los postulados de Bourdieu— primero, cuál fue el estado tanto del *campo* intelectual como literario durante la Unidad Popular y la dictadura militar en Chile; y segundo, en este estado, de qué forma transitaban en general las revistas literarias.

Primero que todo es importante sostener, según Bourdieu, que una de las características principales del *campo* tanto intelectual como literario es “su grado de codificación débil” (Bourdieu, 1990: 25) es decir, una extrema permeabilidad de sus fronteras, una extrema diversidad de definición de los puestos que ofrece en su campo y una extrema diversidad de los principios de legitimidad que se enfrentan al interior de dicho campo.

Este suceso, difuso en alguna medida, necesariamente atrae tanto al *campo* intelectual como literario una gran variedad de agentes, en su mayoría artistas (concepto que a propósito de la codificación débil de estos *campos*, estos últimos [artistas] aún no han podido consensuar su definición) muy distintos entre sí, inclusive opuestos; pero que por las cualidades del *campo* es totalmente permisible que coexistan, lo que no quiere decir que no luchen por ganarse espacios de legitimidad y poder.

En efecto, en todos los *campos*, y no es la excepción en estos, hay una red de fuerzas (de poder [es]) ejercidas sobre aquellos agentes que según su posición en el *campo*, son afectados recíprocamente de diversas formas y desde distintos lugares. Esto va a depender, como ya decíamos, de las ubicaciones objetivas de cada agente: dominación o subordinación; complementariedad o antagonismo, entre otros.

### ***2.1.2.1 Campo intelectual en la Unidad Popular***

Si identificásemos el *campo* tanto intelectual como literario durante la Unidad Popular, e inclusive un poco antes de este periodo, nos daremos cuenta que estuvo influido —pero no necesariamente subyugado— por el *campo* político en tanto este último le proporcionó un sistema de creencias basado en la sociedad, cuyo compromiso versaba en la transformación social y cultural en pos de una democracia.

A la luz de lo anterior, hay que dejar en claro que el *campo* intelectual siempre en alguna medida se verá influido, no necesariamente subordinado, por



los otros *campos*; es decir, —como lo manifiesta Bourdieu— no existe la autonomía absoluta de los *campos*, sino más bien relativa. (Bourdieu, 1990: 25)

Por lo tanto, cuando nos aproximamos a la Unidad Popular nos topamos con que efectivamente el *campo* literario, en particular, estaba en gran medida comprometido con la causa social, con su construcción y transformación, independientemente de la posición y legitimación de cada uno de los agentes en el campo.

La mayoría de los intelectuales y artistas del medio, indistintamente fuesen del canon, de la tradición literaria, como Pablo Neruda por ejemplo — figura emblemática al respecto— o de la periferia representada por talleres poblacionales, fundamentalmente; producían inconscientemente, pero de manera conjunta, un arte enfocado al quehacer cultural que se ampliaba a todos los ámbitos de la comunidad a través de diversas manifestaciones: carnavales, cantos populares, recitales, y afines.

Dentro de este cuadro, las revistas —de acuerdo con su naturaleza social y contingente (Ramírez, 2005: 1) — encaminan su labor necesariamente en torno a la misión de esta época: la utopía, la efervescencia social por la metamorfosis y la creación de un mundo, cuya característica esté dada por la inclusión, la democracia, la solidaridad. Las revistas, en particular las literarias, se sumaban como diseñadoras y afianzadoras de un nueva faz intelectual a través de sus diversos géneros y la inclusión de heterogéneos escritores, tanto tradicionales y clásicos como inéditos escritores de barrio.

Revistas literarias como por ejemplo: *Cabrochico*, *Philodendro* y *Revista Chilena de Literatura* de la Universidad de Chile, entre otras, si bien respondían a distintos sectores de producción, dentro de la década de los 60 y comienzo de los 70; se constituyeron a la luz de sus objetivos, sus principios e integrantes como espacios dinámicos, cuyo instrumento ideológico propendía fundamentalmente a la libertad de expresión.

### ***2.1.2.2 Campo intelectual en la Dictadura militar***

No obstante, durante la dictadura militar la misión emprendida durante la Unidad Popular se quebró de raíz: el campo global provisto y revestido de un poder hegemónico unilateral; subyugó, a través del dispositivo de terror instaurado, al resto de los campos, restringiéndolos a la mera reproducción, primero en la práctica, luego paradigmáticamente, de un nuevo modelo anclado en el neoliberalismo y sus principios ideológicos.

Esto último, por ende, generaría un *nuevo habitus* o más bien un *habitus diferente*: un pensar y un hacer distinto que vendría a fundar —en términos de estructuras mentales— un agente o un sistema de agentes *otro*, según lo posición que esté ocupando dentro de un campo determinado.

Es decir, este orden social, cultural e ideológico establecido por la dictadura militar funcionaría como un habitus, en tanto este último sería la estructura externa (orden instaurado) que vendría a organizar la estructura *interna*: los pensamientos, las creencias, las costumbres y los valores de los agentes o sistemas de agentes, según su posición en un campo determinado.

Por ejemplo, si independientemente del *campo*, un agente o un sistema de agentes estuviesen ocupando una posición al margen del poder hegemónico imperante, sus estructuras mentales o internas estarían caracterizadas y estigmatizadas por *el miedo*, en consecuencia, por la paralización de sus quehaceres culturales, en una primera parte de la dictadura militar, y luego por *la resistencia*, como una lucha encarnada con distintas intensidades.

No queremos decir con esto que primero se manifestó *el miedo* y luego la *resistencia* de forma parceladas; sino que se entienden como aspectos de un proceso imbricado.

#### 2.1.2.2.1 *El miedo como habitus*

Antes dijimos que este *miedo* se gestó como una estructura interna en los agentes, a la luz de una estructura externa instalada por la dictadura militar. Ahora bien, si ubicamos a estos agentes además de al margen del poder hegemónico imperante, dentro del campo intelectual y literario nos percataremos que dicha estructura externa vendría a ser reforzada mediante diversos mecanismos de constreñimiento ya mencionados, como por ejemplo: la censura y la autocensura, el exilio, el cierre de algunas carreras universitarias humanistas, la quema y desaparecimiento de libros y casas editoras como Quimantú.

Por consiguiente, si se refuerza dicha estructura externa necesariamente se refuerza también la asimilación de la estructura interna, *el miedo*. *Miedo* que

a su vez —simultáneamente, a modo de una dialéctica según Bourdieu— crea una estructura social externa, en particular en el campo intelectual y literario cuyas características se traducen fundamentalmente en un debilitamiento y *apagamiento* de las diversas expresiones artísticas, por ende, su inestable y dificultosa producción y propagación.

#### 2.1.2.2.2 *La resistencia como habitus*

A partir del año 1977, de forma más explícita e inclusive muchos años antes subterráneamente, la *resistencia* de acuerdo con sus diversas manifestaciones se convocó como una significativa lucha en contra del sistema imperante.

De modo singular, en el *campo* intelectual no oficial, con sus agentes siempre al costado del poder hegemónico; dicha *resistencia* vista también como un *habitus*, se cristaliza en su primera parte a través de la *clandestinidad*, como un lugar emergente que hacía surgir y resurgir el campo intelectual a través de tertulias a puerta cerrada como los talleres literarios, gestados primordialmente en poblaciones y en los extremos del país.

Luego, con mayor claridad— a la luz de ciertos hechos políticos como fue la intención de *civilizar* el país a fines de la década de los 70 y principios de los 80—, dicha *resistencia* se encarnaría a través de la apertura de

un significativo espacio de expresión, dado por una diversidad de publicaciones marcadas en su mayoría por el signo de la precariedad: trípticos, hojas de poesía, periódicos y revistas que

difundidas con grandes dificultades circularon de mano en mano a través de lecturas en peñas, locales sindicales, estudiantiles, bares, manifestaciones políticas, teatros y ferias de artesanía. (Eloy, 2000: 2)

En efecto, dichas publicaciones vienen a abrir o a instaurar un lugar de *resistencia*, de agonía tanto enmascaradas como desenmascaradamente. Sus discursos —a través del editorial— se revelan como un diseño cultural e intelectual en contra del *status quo* que propendía la dictadura militar.

Tanto el *campo* intelectual como el literario comienzan a reconfigurar sus tensiones, sus luchas al interior del mismo, de forma más evidente: academia y marginalidad entran en pugna, se disputan un lugar legítimo, donde las revistas literarias, en particular las no oficiales, intentan esbozar una salida al régimen a través de la figura del editorial, como un discurso social.

### **2.1.3 Campo cultural**

Junto con haber esbozado el *campo intelectual* tanto en la Unidad Popular como en la dictadura, parece importante no soslayar el *campo cultural* dentro de este análisis; pues viene a representar, entre otros, un *campo* cuyo valor radica en el *capital simbólico* que representa para los agentes.

Del *capital*, tanto *cultural* (saberes) como *simbólico* (valoración del mundo) —adquirido fundamentalmente en la escuela—, va a depender en gran medida la *posición* que ocupe un agente determinado en el campo. Es decir, un agente

legitimado al interior de su *campo* poseerá un mayor bien cultural y simbólico que el que no.

De esta forma, muchas veces dicho *capital simbólico* se ve manipulado por los agentes que gozan de un mayor *poder* dentro del campo, empleando así el campo cultural como un mero reproductor y perpetuador del modelo para beneficio de la hegemonía.

Cabe señalar que cuando hablamos de campo cultural como un capital simbólico nos referimos a ciertos aspectos de *saberes culturales* como: educación, ciencia, arte, costumbres, creencias, pensamiento (Garretón, 2003: 36) que poseen con cierto grado de diferencias cada uno de los agentes según la posición en el campo.

En efecto, por un lado, estas revistas literarias no oficiales se constituyen en un capital simbólico dentro de su espacio, cuyo valor está en el rompimiento o por lo menos intención de romper con el *estatus quo* del campo cultural de la dictadura.

Por otro, dicho rompimiento se evidenciará en el discurso editorial de dichas revistas a través de la manifestación de formas de resistencia al poder hegemónico dada por un registro cultural: papel del artista, de la escritura, de la revista; valores; actitudes.

Finalmente, si bien no es posible — por lo menos en esta investigación— esbozar la trayectoria<sup>4</sup> en que incurren estas revistas no oficiales, como un sistema de agentes, dentro del *campo cultural*, es importante destacar la idea de *registro* en la medida que también nos dan cuenta de una dinámica al interior del dicho campo.

---

<sup>4</sup> Cambio de posición de un agente o sistema de agentes en un campo determinado, en un tiempo; cuya importancia se expresa en la construcción de la historia de dichos agentes o sistemas de agentes (Bourdieu, 1990: 30)

#### **2.1.4 Michel Foucault: Poder y resistencia, una relación indisoluble.**

Cuando Bourdieu hace alusión a la idea de *campo*, reconoce dos situaciones. La primera nos indica que “todo ser humano en todas las actividades que emprende, busca el *poder*”. El segundo planteamiento, referido al lugar desde donde este *poder* se ejecuta, nos lleva al concepto de *campo*, en el cual se daría “un sistema de líneas de fuerza” entre los distintos agentes; es decir que sería en el *campo* (cualquiera fuera este) en donde el poder sería disputado.

En un sentido similar, Foucault señalará que “mientras el sujeto<sup>5</sup> humano se sitúa en relaciones de producción y significación, se encuentra situado igualmente en relaciones de *poder* que son muy complejas” (Dreyfus, Rabinow; 2001: 242), lo que nos lleva al hecho de que el *poder* se encontraría en todas las relaciones humanas, atravesando el campo social, no siendo representado sólo por las instituciones o el Estado. Al respecto Foucault agrega que “lo que caracteriza al poder [...] es que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos)”. (2001:250)

De esta manera, el *poder* designaría relaciones entre partes (o fuerzas) y un conjunto de “acciones que inducen a seguir a otros” (Ibidem). Pero este ejercicio del *poder* no se quedaría sólo en una relación entre partes

---

<sup>5</sup> Foucault definirá la palabra sujeto dando dos significados: por un lado refiere a alguien que se encuentra sujeto a otro por medio del control o la dependencia. El segundo significado hace alusión a quien se encuentra ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. En ambos significados estaría presente una forma de poder que subyuga y sujeta. En lo sucesivo, utilizaremos estas definiciones para referirnos a la idea de *sujeto resistente* al interior de las revistas literarias.



(individuales o colectivas), sino que se configurará como “una manera en que ciertas acciones modifican otras”. (Foucault, 2001:252) Así, el ejercicio del *poder* consistirá, fundamentalmente, en un conjunto de acciones que se disponen a producir otras acciones, ya sea mediante el incitar, el seducir o el inhibir. Así, el *poder* no constituye de por sí el ejercicio de prohibir. El fin del *poder* será modificar la conducta observada en virtud de un objetivo específico.

En este sentido, Foucault explica que para comprender las relaciones de *poder*, sería necesario revisar las *formas de resistencia* que se ejercen contra los distintos tipos de *poder*. Sin embargo, antes de continuar con las apreciaciones de Foucault respecto a las *relaciones de poder*, señalaremos una aproximación semántica del término *resistencia*.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE: 2003), nos señala una primera acepción del término *resistencia*: “Conjunto de las personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura.” Por otra parte, el término también arroja una acepción que tienen que ver con el ámbito de la electricidad: “Elemento que se intercala en un circuito para dificultar el paso de la corriente o para hacer que esta se transforme en calor.”

Si tomamos los sentidos de ambas acepciones, podemos construir un concepto de *resistencia* que no quede sólo restringido a un oponerse a otro; sino también a *transformar* la energía recibida; como sería en el caso de la electricidad, en calor. Esta idea, que surge simplemente al conjugar elementos comunes en las acepciones de un término, nos permite coincidir con la lectura que realiza María Inés García –comentando a Foucault-.

García señala que el acto de resistir involucra necesariamente una fuerza –la que permite responder en sentido contrario a determinada manifestación de poder –. Sin embargo, según ella –y tomando el concepto de *resistencia* desde el electromagnetismo –, el sujeto resistente “es capaz de utilizar dicha fuerza que se ejerce sobre él deteniendo su paso y transformándola en energía que devuelve ahora hacia el afuera. No sólo es afectado por otras fuerzas sino que es capaz también de afectar el exterior” (García, 2001:3).

De esta manera, si observamos ciertas revistas literarias no oficiales entre los años 1985-1987 desde la perspectiva de las relaciones que establecen con el poder hegemónico, necesariamente tendremos que verlas también desde la *resistencia* que manifiestan. Así, el objetivo de nuestro trabajo será develar las estrategias mediante las cuales expresan su *resistencia* al poder hegemónico tres revistas pertenecientes a los años señalados. En este sentido, nos atrevemos a anticipar que esta resistencia será una *resistencia creativa*; es decir, contendrá directa o indirectamente elementos propositivos en relación al contexto socio-cultural del cual forman parte.

Ahora bien, retomando el concepto de *resistencia*, García indica que esta puede adoptar múltiples formas, dependiendo de la situación estratégica de cada momento de la lucha (2001:3). La *resistencia* no se materializará de la misma manera siempre, más bien se irá re-creando cada vez a través de distintas formas de expresión –institucionalizadas o no –, con el fin de forzar la *relación de poder* hacia la tensión y el enfrentamiento.

En ese sentido, el ejercicio del poder, al intentar influir o afectar sobre una acción, produce necesariamente una respuesta o una capacidad de oponerse, de

sustraerse a dicha influencia: *la resistencia*. En el caso de nuestro trabajo, se desprende que la intención del aparato autoritario era influir, mediante acciones concretas (como la censura, el requisamiento de material y el desmantelamiento de editoriales y bibliotecas) sobre las acciones de cierto sector disidente al interior del campo cultural de esos años, manteniendo así una situación de *apagamiento*, útil para la imposición de discursos autoritarios que buscan legitimarse.

De esta forma, al observar *el poder* desde las relaciones que establece, *la resistencia* actuaría como un “catalizador químico, que ilumine las relaciones de poder [...]” (García, 2001:6) Así, *la resistencia* se ubicaría en la forma de oposiciones o *luchas*, que tendrían como objeto los efectos o las formas que el poder adopta para mantenerse en su posición.

En este sentido, las revistas se opondrían a los efectos y los valores propuestos por el autoritarismo al interior del campo cultural existente en la década de los ochenta en Chile. Las revistas literarias, se irán configurando como *agonistas*<sup>6</sup>, en constante provocación y tensión respecto a los planteamientos culturales de la dictadura. Ahora bien, creemos y deseamos verificar, que esta resistencia se materializará creando *nuevas* formas de expresión, con recursos y estrategias que les permitan hacerse presentes en un lugar que incomode al poder hegemónico.

A continuación, realizaremos una revisión sucinta de lo que se ha hablado relativo a revistas literarias; el rol que han tenido al interior de la sociedad a la

---

<sup>6</sup> En un sentido de incitación recíproca y de constante lucha, no un enfrentamiento que paraliza, sino como una provocación permanente.

que pertenecen y, finalmente, cómo la revista literaria se apropia de un discurso periodístico como es el editorial, y lo adapta a sus propias necesidades comunicacionales y creativas.

## **2.2 Consideraciones conceptuales e históricas en torno a la revista y el discurso del editorial.**

### **2.2.1 La importancia de las revistas en el proceso de autonomización literaria.**

#### **Algunos antecedentes.**

El proceso de autonomización del campo intelectual experimentado en Chile desde el siglo XIX en tanto ruptura con la política, es decir, la estrecha relación que existía entre ley, administración del poder y autoridad de las letras; se resquebraja. En ese sentido, el movimiento modernista<sup>7</sup> ayudó a conformar un *nuevo* campo intelectual cuyas transformaciones van a ir “emergiendo como un territorio autónomo y moderno dentro del espacio cultural chileno” (Catalán, 1985: 72).

Según Gonzalo Catalán, esta autonomía está referida a una doble dimensión: por un lado, “la literatura rompe la dependencia directa que tenía con el dominio político” (1985: 72); y por otro, “asume un carácter más especializado con respecto a otras manifestaciones simbólicas colindantes” (Ibidem).

---

<sup>7</sup> El Modernismo aquí lo entenderemos como una estética ideológica, ligada a la masificación de los ideales capitalistas; surgida en Chile a fines del siglo XIX, más precisamente con la publicación de Azul de Rubén Darío en 1888 en Valparaíso, terminando su primacía aproximadamente en 1908. Sustentó una cosmovisión que tuvo como ejes la conciencia del desajuste y desencanto ante una realidad degradada. De este modo, la belleza pasó a ser el fin último del arte, dicho de otro modo, el Modernismo pasó a convertirse en rechazo y denuncia de la realidad, manifestado a través de la expresión individual, la libertad y el anarquismo.

En otras palabras, se comenzó a reflexionar en torno a la profesionalización del escritor y su posición frente a la política y el mercado. Empezaron a articularse las condiciones básicas necesarias para que el campo literario se desvinculara en alguna medida del campo político, y pudiera responder libremente a los intereses de la literatura misma, más que a los servicios debidos a la clase oligárquica, de la cual siempre había sido su deudario.

Esto último no quiere decir que el intelectual se sitúe en un aislamiento social y cultural, ya que necesariamente se debe vincular con otros espacios de la sociedad, como por ejemplo el económico. Más bien, señala que “en los dominios de la producción literaria se genera una cierta organicidad y legalidad específica” (Catalán, 1985: 74) De esta manera, la Prensa contribuyó —como fenómeno clave— a consolidar este campo intelectual autónomo.

Catalán (Ibidem) comenta que el proceso de autonomización del campo intelectual comenzó a identificarse con los *semanarios* — entre otros, *Instantáneas de luz i sombra*, y *Pluma y Lápiz* entre el año 1900 y 1902— y de forma especial con las revistas, tanto culturales como literarias, — *El Ateneo*, por ejemplo—. En estos espacios de enunciación, además de separarse el literato del político, el que escribe no ostenta necesariamente el papel de escritor renombrado; sino que más bien se sitúa en los contornos de la sociedad.

Ellos —los escritores— proceden de distintas clases sociales, provienen de diversas zonas del país (superando el centralismo típico del siglo XIX), se dedican prioritariamente a la literatura (y no subsidiariamente como el escritor decimonónico); no se sienten deudores de ningún interés de clase, de partido o

de religión; participan de un universo de lecturas y aficiones literarias de carácter universal y, finalmente, van configurando los primeros *ejemplares* de escritores que *viven* de la literatura; surge, con ellos, el escritor pagado.

Varios de los que publican en estos semanarios alcanzarían, posteriormente, una luz propia notable: Augusto D'Halmar, Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, Manuel Magallanes Moure. Otros pasarían más pronto al olvido. Todos, sin embargo, contribuyeron a insuflar al ambiente cultural chileno un aire de generosidad y de libertad que haría posible el surgimiento de sucesivos grupos de expresión en el orden estudiantil, obrero y femenino, así como el apareamiento de plumas bastante libres e independientes que darían forma a la vanguardia chilena.

Particularmente, según Catalán, las publicaciones periódicas como las revistas vienen a cobrar relieve en tanto

[...] estimularon poderosamente la producción intelectual en los comienzos de este siglo. Quien más tarde escriba la historia del desarrollo de las letras chilenas, no podrá prescindir del material literario acumulado en las revistas ya nombradas, más que por su mérito estético, porque de ellas partió un soplo de renovación, un movimiento orientador hacia distintos horizontes y porque contiene el germen de concepciones nuevas y de nuevos ideales. (1985:77)

En efecto, las revistas promovieron un nuevo modo de organización de la cultura. Es así como estas publicaciones tuvieron un papel protagónico en la consolidación, tanto del campo cultural como del intelectual, puesto que amalgamaron ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias culturales diversas.

En las revistas, los escritores e inclusive los que no lo eran, encontraron un eco de resonancia para sus discursos y al mismo tiempo se sintieron requeridos a pronunciarse y a tomar posiciones sobre los asuntos contingentes. La revista se convirtió en el soporte material de una circulación privilegiada de nombres propios e ideas compartidas, así como el escenario de las principales polémicas de la época.

Asimismo, a esta tarea se sumó la posibilidad de publicar revistas cada vez de forma menos rudimentaria, acontecimiento que produjo la propagación de innumerables iniciativas de este tipo. Publicaciones paradigmáticas de poesía como por ejemplo, *Lilas i Campánulas* y *La Revista de Santiago*, ambas fundadas por Francisco Contreras, y las ya nombradas *Pluma y Lápiz* e *Instantáneas de Luz y Sombra* representan ejemplos de esto.

Un aspecto importante dentro de las revistas —aunque no es una cualidad particular de estas— es que se hicieron acompañar por una maquinaria editorial que sirvió de apoyo a la irradiación de proyectos culturales de gran envergadura. Dentro de esta dinámica, los directores de revistas tuvieron un papel de indiscutible valor. Por lo general, constituyeron exponentes de alto calibre en el campo intelectual y actuaron como catalizadores de nuevos proyectos políticos-culturales; algunas veces fueron orientadores, otras veces contribuyeron como colaboradores, pero esencialmente fueron agentes de difusión por excelencia.

Retomando la cita anterior, las revistas:



[...] estimularon poderosamente la producción intelectual en los comienzos de este siglo [...] porque de ellas partió un soplo de renovación, un movimiento orientador hacia distintos horizontes y porque contiene el germen de concepciones nuevas y de nuevos ideales. (Catalán, 1985:77).

¿Por qué a partir de la proliferación de revistas culturales-literarias se emprendió un nuevo brío en la configuración de un escenario cultural e intelectual autónomo? Si bien se reconoce —en términos generales— que las revistas forman parte de los géneros periodísticos, como soportes y medios de comunicación de masas y definidas también —en su más amplia expresión— como un medio de comunicación impreso, que aparece cada cierto tiempo y casi siempre dedicado a temas específicos; lo cierto es que al parecer la revista posee rasgos que la hacen mucho más particular, quedando estrechas las clasificaciones elaboradas en torno a ella.

Roxana Patiño realiza un contraste interesante entre el libro y la revista cultural-literaria:

Si el libro sigue siendo el fruto de la decantación de un proceso intelectual y creativo cuya morosidad aún los más cercanos al mercado no se atreven a desafiar en sus extremos; la revista — por el contrario— en su implícita conciencia de fugacidad, nos acerca más a la búsqueda de los impulsos de un cambio cultural, de su nervio por un futuro a todas luces inminente y por un presente que deja de serlo por imperio de una escritura que sentencia su agotamiento. (2006: 1)

La revista cultural-literaria, según Patiño, reflexiona a la luz de ciertos hechos sociales y “contingentes” (Ramírez, 2005:1). Es, en alguna medida, una

especie de caja de resonancia cultural y social que ancla sus discursos bajo el umbral de los saberes posibles, que se crean en el acto mismo del presente. La literatura, en este caso, se yuxtapone con otros discursos en un estado de tensión y de constante negociación.

Del mismo modo, Pedro Henríquez — Director de la Revista de Letras *Ficciones*— manifiesta al respecto en el editorial:

Las revistas de literatura son anticipos del mañana, borradores de la historia, descubren autores que no tienen posibilidad de publicar en otros medios, polemizan sobre la verdad y la mentira, las ideas que parecían inamovibles se tambalean; son escaparate, anuncio, manifiesto, desfile, tienen vida y movimiento [...] La revista es taller, laboratorio, tubo de ensayo, alquimia y magia entre herramientas de cartón; acoge las ramas que aún no han dado frutos, es albergue de desheredados, rincón íntimo de solitarios y náufragos, mesa camilla para refugio de invierno, arte y sueño. (Henríquez, 1997)

Y en contraste, señala del libro: “El libro es un punto detenido en el espacio de las librerías, el cajón de madera cerrado que ya no puede modificarse, la carta en el buzón que no puede cambiar de destino.” (1997: 2)

Las citas anteriores establecen puntos claros al intentar una aproximación hacia las revistas, en particular las literarias. De ahí una primera respuesta tentativa a la pregunta que nos habíamos planteado antes: ¿Por qué a partir de la proliferación de revistas culturales-literarias se emprendió, con mayor fuerza, un nuevo brío en la configuración de un escenario cultural e intelectual autónomo?

### **2.2.2 La revista y su relación con el campo cultural.**

La revista, por su naturaleza dinámica y contingente, se constituyó como un espacio totalmente idóneo y preferido —más que los diarios inclusive— para crear este nuevo campo intelectual autónomo, como ya hemos comentado. Esto es, la revista se configura de manera especial como un documento cultural que evidencia los diversos proyectos sociales, simbólicos e ideológicos desarrollados en este periodo en particular, pero susceptible de extenderse a cualquier otro contexto.

Vale aclarar que hay ciertos criterios que permiten diferenciar respecto a la función de las revistas en el medio: hay, por un lado, de tipo institucionales, cuyos objetivos responden a lógicas hegemónicas; por otro, de tipo no institucionales, cuyas intenciones se vuelcan sobre manifestaciones que contornean el poder imperante, situándose en otro lugar al interior del campo intelectual y con pretensiones diferentes en su proyecto creador.

Es posible sospechar que estas últimas son significativas a la hora de estudiarlas, pues muestran relieves y dinámicas socio-culturales más subterráneas, que se sumergen y emergen según la posibilidad que le otorgue el contexto. El cambio que propone este tipo de revistas siempre está latente, en tanto operan desde la resistencia o disidencia a las políticas culturales del poder imperante.

De este modo, y a la luz de lo expuesto, nos parece relevante aproximarnos al estudio y análisis de revistas, en este caso literarias no oficiales, como un punto de encuentro de trayectorias tanto individuales como colectivas; como

una preocupación tanto de orden estético como identitarias de un tiempo; como un mapa histórico, cuyo registros son partes de la reconstrucción de una historia *otra*.

Otro motor que mueve nuestro estudio en torno a revistas literarias lo constituye la escasez de acercamientos y análisis a estas: “[...] hasta la fecha y salvo escasas excepciones, las revistas no se han considerado objeto de estudio en si mismas” (Pineda, 2006: 11), pues en particular las literarias:

eran consideradas en general un aspecto ‘secundario’ en el corpus mayor de la literatura [...] debido a la complejidad que supone analizarlas ya que, en gran medida, están constituidas por las colaboraciones de diferentes individuos que abordan los fenómenos sociales, literarios y culturales desde una variedad discursiva [...] (Ramírez, 2005:1)

Finalmente, señalaremos que las revistas culturales, entendidas como *textos colectivos* (Beigel, 2003: 106) “fueron un vehículo importante para la formación de instancias culturales que favorecieron la profesionalización de la literatura” (Ibidem). Sin embargo, la importancia que han tenido y tienen las revistas en la forma discursiva latinoamericana, no se les ha asignado relevancia en los estudios críticos chilenos.

Aun cuando es posible encontrar bibliografía de estudios de revistas culturales, como el caso de Argentina<sup>8</sup>, la tendencia ha sido a tomarlas sólo en

---

<sup>8</sup> Véase: *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Noemí Girbal-Blacha y Dianna Quatrocchi-Woisson, 1999, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires. También el comentario al libro de Sylvia Saítta.

la medida que conforman registros culturales de su tiempo y como medios para acceder a otros discursos o prácticas sociales.

En este sentido, las revistas literarias, especialmente en Chile, adolecen de estudios que las aborden de una manera más integral: desde sus relaciones con el espacio socio-histórico en el cual construyen y se construyen, pero también en su forma discursiva propia.

La revista literaria chilena que se mueve en un ámbito no oficial durante los años de la dictadura, presenta características y rasgos que la hacen singular frente a las revistas literarias de otros momentos de la historia del país. Rescatarlas del olvido –involuntario o no- es una tarea pendiente para el campo literario actual.

### **2.2.3 El Editorial: una aproximación desde el periodismo**

Si queremos aproximarnos al discurso del editorial, encontraremos un primer apoyo para su estudio en el género periodístico. En efecto, el editorial ha sido conceptualizado y caracterizado tradicionalmente desde el periodismo. De este modo nos parece pertinente comenzar —a la luz de lo anterior— expresando que el editorial es:

un artículo de opinión cuya autoría no es conocida; su objetivo: recoger el sentir institucional y colectivo de un periódico o revista. Su carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Es decir, los lectores pueden conocer la opinión abierta y directa del medio sobre distintos temas de actualidad, así como sus planteamientos ideológicos implícitos. (Gargurevich, 1982:156)

El editorial se convierte en un espacio discursivo de un medio masivo de comunicación escrito, medular; ya que su propósito acarrea un significativo efecto en la esfera pública, en tanto existe una función implícita persuasiva es decir, se pretende en alguna medida apelar o cambiar la mentalidad de los receptores o por lo menos que estos tomen conciencia con respecto a un hecho, la mayoría contingente.

El editorial es un perfil: una forma de explicar, valorar y juzgar ciertos temas o acontecimientos de la actualidad, cuyo norte se esboza a la luz de ciertos valores y creencias profesadas por un medio determinado, en este caso por los integrantes del directorio del mismo

Según estos valores y creencias se le otorgará cierto sentido ideológico al medio de comunicación en su conjunto; es decir, periodistas, secciones, noticias, reportajes, publicidad, columnista, avisos y otros espacios cobran significancia en tanto están supeditados a una perspectiva que se contextualiza en una visión de mundo determinada.

### ***2.2.3.1 El formato editorial***

El editorial suele aparecer situado en un lugar preferente dentro de la sección de opinión de un medio, en especial, en la llamada página editorial. Casi siempre dicha sección se encuentra al comienzo del periódico o revista, hecho que no es inocente, pues al estar ubicado en las primeras páginas representa a modo de una declaración de principios, la base institucional y colectiva de un sentir ideológico.

Según José Luis Martínez (2001:43) en el editorial no se utilizan los párrafos introductorios, ya que el espacio disponible es limitado. De esta manera, se afronta desde la primera frase el tema sobre el que se pretende opinar. Dentro de la estructura del editorial tenemos: una primera parte que enuncia y recuerda el tema; una segunda, en la que se desarrolla el análisis y la interpretación; finalizando con una tercera, la presentación de una postura y una opinión concreta, formulada a modo de una solución, pronóstico o crítica.

### ***2.2.3.2 El editorial, como discurso social***

Según Teun van Dijk (Meersonh, 2005) el discurso a nivel general se define tanto como una forma específica del uso del lenguaje, como también — complementariamente— una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social; hecho que en términos de su análisis se concentra en los fenómenos detrás de la oración.

Obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero este último no se encuentra en sí mismo sólo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas —a través de la gramática y la sintaxis— en el texto y el habla; sino más bien se amplía su significado en términos de una estructura cognitiva.

La forma en que comprendemos los significados de los acontecimientos, adquirimos y procesamos la información y conocimiento del mundo que poseemos; no depende sólo de las operaciones semánticas realizadas al producir, escuchar o comprender un acto discursivo; sino que estas mismas operaciones están a su vez ligadas con otras operaciones de orden cognitivo, mediante las cuales organizamos mentalmente dicha información y los significados que le atribuimos.

Sin embargo, las personas no sólo forman sus modelos mentales de los eventos de los que hablan, sino también de los eventos en los que participan. Estas representaciones mentales subjetivas de los eventos comunicativos y la



situación social actual, y sus restricciones en el discurso, serán llamados modelos de contexto o simplemente contextos (van Dijk, 2001).

Los contextos nos dan cuenta de cómo la significatividad del discurso no sólo reside en su nivel micro estructural, sino también en su globalidad, es decir, nos sitúan en las condiciones generales en que dicho evento se presenta, y desde ahí se construirán modelos mentales personales referentes a la situación general.

Los contextos no son representaciones mentales estáticas, sino estructuras dinámicas. Son construidas y reconstruidas en el momento por cada participante en un evento, y cambian con cada cambio en la interpretación de la situación. El discurso cambiará dinámicamente el conocimiento que los participantes tienen del conocimiento del otro. Así también la acción en curso, los roles de los participantes, objetivos y otras creencias pueden cambiar durante la interacción (van Dijk, 2001).

En síntesis, el discurso se observa como un factor dinámico en nuestras interacciones sociales, el discurso en sí mismo es una interacción social, cuya composición psico- socio- lingüística —como lo ha manifestado van Dijk— es decir, representaciones mentales cognitivas, contexto, y texto (interconectadas); expande la concepción discursiva a un nivel social, móvil.

De este modo, cuando nos aproximamos al editorial como discurso, nos parece interesante hacerlo desde esta perspectiva; tomando en cuenta que el editorial posee un componente social y cultural contingente, cuyo valor radica, sobre todo, en posibilidad de generar opinión pública, en la medida que intenta

interpelar las conciencias de los lectores, a través del convencimiento y la persuasión.

El editorial como un discurso social, como interacción entre un colectivo-medio de comunicación, que funciona como un tamiz, y un colectivo-lector objetivo; se plantea también desde un ángulo dialógico constante, en tanto independiente del formato, apela por lo menos a un cuestionamiento implícito de la realidad.

*Hablar y participar* manifiesta van Dijk, haciendo referencia a la idea de que todo discurso expresado, ya sea de forma oral o escrita, debe ser ubicado en una situación real y concreta de comunicación, suceso que posibilita actualizar las representaciones mentales cognitivas, y textuales restrictivas.

Del mismo modo, el discurso editorial se instala en una realidad contingente, global, manifestándose *sobre* o *desde* ella, con un punto de vista social, cultural al respecto. En particular, el discurso del editorial de algunas revistas literarias entre el periodo 85-87 necesariamente se colocan en una posición dentro del campo social, para luego desde aquel lugar significarse cabalmente.

Finalmente, cabe expresar que según nuestro criterio, el discurso vendría a ser una lectura dinámica de ciertos procesos sociales y culturales de una época; traducidos en prácticas sociales, rodeadas de características y pluralidades esbozadas a través de la triada psico – socio – lingüística.

### **2.2.3.3 ¿Quién habla y a quiénes?**

Si partimos de la idea que toda actividad discursiva tiene al menos dos participantes, entonces no tendremos dificultad en concluir que el editorial no es la excepción; aún cuando las definiciones tradicionales insistan en indicar que es un artículo de opinión cuya autoría no es conocida. Es cierto, el editorial periodístico puede no llevar nombre personal o firma, pero no por eso es posible negar la presencia de un sujeto que comunica.

Respecto al sujeto que enuncia, Cristian González (2006:182), siguiendo a Charaudeau y Maingueneau, menciona los dos polos del intercambio verbal: la “instancia de producción” y la “instancia de recepción”. Cada una de estas instancias tendría una doble dimensión. Por una parte, estaría el nivel externo al discurso, una situación dada por la situación de comunicación en la que se desarrolla el intercambio. Concretamente, correspondería a la identidad de los interlocutores en tanto seres empíricos. En otro sentido, González menciona un nivel interno al discurso en donde se puede identificar la presencia de “intra locutores”, instancia construida en el discurso mediante palabras.

Continuando con lo anterior, en el nivel externo de la enunciación se puede identificar a un “sujeto comunicante” y a un “sujeto interpretante”, participantes reales de la comunicación. Luego, en el nivel interno, se encuentra el (sujeto) ‘enunciador’ y el (sujeto) ‘destinatario’; ambos contruidos por el sujeto comunicante. Los “intra locutores” son identidades susceptibles de ser reconstruidos por el sujeto “interpretante”.

La existencia de un enunciado exige la presencia de un enunciador y un destinatario, aún cuando el discurso no tenga marcas explícitas de ellos: “[...] enunciador y destinatario siempre están presentes en el enunciado, sin embargo, lo que variará de un enunciado a otro será la forma y grado en que estas entidades discursivas se manifiesten”. (González, 2006:182)

Es interesante notar cómo el aspecto del enunciador es abordado por los editoriales periodísticos. En ellos, se persigue una constante apariencia de “objetividad”, de lejanía con los acontecimientos referidos. La utilización de la tercera persona impersonal es frecuente en dichos discursos. Así también, la apelación al destinatario es sutil, indirecta.

Sin embargo, en los editoriales de revistas literarias esa norma se diluye. No significa que no existan los sujetos participantes en el acto de comunicación; más bien, el sujeto comunicante –que puede ser algún miembro del grupo que conforma la revista, el director o un editorialista- se encarga de construir un sujeto enunciador con características diferentes a las del formato editorial tradicional.

Esto, sin duda, responde a objetivos y/o estrategias definidas con antelación. Y constataremos, al momento del análisis, cómo los editoriales de Ariete, Puaj y Eurídice hacen uso de estrategias, que si bien no son exclusivamente literarias, en este caso son empleadas con fines muy concretos. Uno de esos fines será el interpelar a un sujeto destinatario a cuestionarse en relación al momento socio-histórico de esos años y conjuntamente invitarlo a unirse al proyecto creador de la revista.

A continuación, y luego de haber examinado los elementos teóricos necesarios para el posterior análisis, nos adentraremos en una revisión socio-histórica del período 1970-1989; elementos útiles también en nuestro análisis semántico-contextual.

### **2.3 Algunos aspectos socio-históricos<sup>9</sup> y culturales en Chile entre los años 1970-1989**

Nuestro trabajo se centra en indagar el discurso presente en los editoriales de tres revistas literarias no oficiales, pertenecientes a los años 1985-1987, el tramo final de la dictadura militar en Chile. El acercamiento al discurso editorial de estas revistas nos permitirá ver de qué maneras construyen una resistencia frente al poder hegemónico representado por la dictadura militar.

Sin embargo, para comprender este fenómeno de resistencia, se hace necesario observar este período como un entramado, como un tejido compuesto de varias hebras conectadas en diferentes sentidos, para así visualizar la cantidad de situaciones de diversa índole que van construyendo el período final

---

<sup>9</sup> Empleamos este término entendiendo que la historia no se constituye por una hilera de eventos narrados, desconectados entre sí: “La historia no llega a la sociedad: constituye su autodespliegue. Esta afirmación contradice todo el espectro de doctrinas existente: la historia como producto de la voluntad de Dios, la historia como resultado de leyes (naturales o históricas); la historia como proceso sin sujeto; la historia como proceso puramente aleatorio”, en *Figuras de lo pensable*, Castoriadis, Cornelius, 2001.

Así, lo socio-histórico abarca todo el mundo de significaciones, afectos e intenciones, creadas por estas sociedades, lo que les permite cohesionarse en torno algo. Estas significaciones creadas no pueden ser reencontradas, sino sólo aproximadas: “Lo socio-histórico es la forma ontológica que puede cuestionarse a sí misma y, por lo tanto, a través de esta actividad autorreflexiva, alterarse explícitamente” (Ibíd., p. 262)

del régimen autoritario. Por otra parte, se vuelve ineludible realizar también una revisión de los años anteriores al surgimiento de nuestras revistas, para re-crear un panorama contextual más completo del período que nos interesa en la presente investigación.

De esta manera, comenzaremos con los aspectos socio-históricos previos al golpe militar, concretamente con la Unidad Popular y cómo dicho proyecto fue borrado y negado en un proceso de disciplinamiento y autoritarismo que comienza el 11 de septiembre de 1973 y que fue cobrando cada vez más fuerza en sus intentos desesperados por legitimarse.

### **2.3.1. Del sueño a la pesadilla<sup>10</sup>. Chile entre los años 1970-1979.**

Tomás Moulian al referirse a la Unidad Popular, la señala como una *ilusión* social y cultural que formaba parte del síndrome más global del idealismo romántico humanista. (Moulian: 1998: 163).

Este “idealismo humanista y romántico” (Ibidem), como proyecto de sociedad, se fue forjando desde los cimientos mismos, a través de la participación real de sus miembros y la comunidad en conjunto, privilegiando la clase trabajadora, la equidad en la educación, en la salud, en la vivienda: ilusión que finalmente no pudo ser cuajada en la historia de nuestro país.

---

<sup>10</sup> Título tomado literalmente de la obra de Tomás Moulian: *Chile actual Anatomía de un Mito*, Santiago, Arcis y Lom Ediciones, 1998

La Unidad Popular después de tres años sin decidir —conceptualmente— el camino a recorrer en término de proyecto político de forma sustancial; vaciló entre *avanzar sin transar* o *negociar para alcanzar estabilidad*. Dejó pasar su autodeterminación, primero, como gobierno, luego, como motor y fuerza de su propio ideal socialista, dejando tras de sí un estigma atiborrado de detractores, lo que culminaría en echar por tierra, a través de la violencia, el plan *allendista*.

En definitiva, la UP sucumbió asfixiada por el acoso externo, las divisiones intestinas y los círculos viciosos sin solución. No tenía los medios para hacer la revolución que había anunciado. Como la posibilidad de lo prometido se alejaba, compensó la distancia creciente entre la realidad y los deseos con declaraciones de fidelidad a sus utopías. Con ello, hizo menos posible la negociación política que necesitaba para gobernar.

De esta forma, para 1973 comenzaba a hacerse patente un clima subjetivo de crispación, exasperación y conciencia extendida de situación límite. Existían pues las condiciones sociales y políticas —casi como un caldo de cultivo— que propiciaba una *contrarrevolución*, planificada premeditadamente por un grupo que se coludía tanto al interior como al exterior de Chile, de forma conjunta.

En el momento del golpe militar —11 de septiembre de 1973— la sociedad ya estaba saturada por expectativas paranoicas, odios profundos, ansiedad compulsiva de una resolución, sin importar demasiado la manera en que se llevara a cabo.

### **2.3.1.1. El golpe militar: Se rompe la ilusión.**

Ya era una realidad. El bombardeo del Palacio de La Moneda aquel nombradísimo 11 de septiembre de 1973 señalaba el inicio de la lucha contra el *marxismo*. Moulian señala el espíritu que movía a sus protagonistas: “Todos estos individuos [los que participaron y apoyaron la dictadura] se suponían orientados por el principio ético del respeto a la vida, y la empresa en su globalidad pretendía inspirarse en el derecho natural”. (1998: 175)

La dictadura militar chilena se concebía a sí misma, entonces, como salvadora de la identidad amenazada de la nación, dejando una marca ejemplarizadora como el primer país que lograba derrotar *el mal*. *Mal* encarnado por la Unidad Popular, cuya forma peligrosa había impuesto el fin a la vida social ordenada y la desaparición de la propia fe; *mal* que debía ser extirpado.

Es historia conocida quién fue la cara visible de esta misión: Augusto Pinochet Ugarte. De esta manera comenzó la implantación e implementación de un dispositivo de poder con el objeto de mantener y asegurar la gobernabilidad absoluta: el terror férreo entre los años 1973 y 1977, que luego operaría de forma más solapada en los años venideros.

De esta forma, se instaló una política de Terrorismo de Estado, que definió por diecisiete años lo prohibido y lo permitido, y que se impuso, principalmente a través de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) comandada por Manuel Contreras y luego por la Central Nacional de Inteligencia (CNI). Esta policía secreta, con autorización para castigar, exiliar, perseguir, amedrentar y



torturar hasta la muerte, fue uno de los instrumentos destinados a producir y mantener los efectos traumáticos de sus acciones terroristas.

Con este objetivo en mente, durante los primeros años la represión se volvió implacable contra cualquier atisbo de rebeldía u oposición al régimen. La creación de la DINA abrirá un episodio sangriento en la historia latinoamericana y chilena, al encabezar una amplia lista de torturas, desapariciones, acciones terroristas y muertes (3.197 documentadas en Chile durante el régimen<sup>11</sup>) no sólo en Chile, sino también en otros países latinoamericanos. Esto, como producto de una “internacionalización” de la DINA a través de la “Operación Cóndor”, destinada a “perseguir a los adversarios específicos que habían logrado escapar más allá de las fronteras de países controlados por los militares y que eran considerados una amenaza importante” (Dinges: 2006).

En este sentido, Moulian indica que el instrumento central del régimen fue el poder-terror, poder para reprimir y para inmovilizar, pero también poder para conformar las mentes a través del saber, de un saber. De este fluirían interpretaciones, ideas-fuerzas que explican y orientan la acción, pero también una normativa, una capacidad creadora de normas, de prescripciones que se transforman en derecho, en poder-derecho, por tanto en poder para hacer.

La función de este dispositivo saber es operar como “sistema cognitivo-ideológico” (Moulian: 1998: 194) que provee las bases o fundamentos para la formulación del proyecto autoritario. Se trata de un conjunto de sistemas

---

<sup>11</sup> Dato recogido del artículo: “*Los años del cóndor*”, Dinges John en La Nación Domingo, 17 de diciembre de 2006.

enunciativos elaborados por equipos de sujetos-productores de discursos y movilizados por una red de aparatos destinados a la producción, distribución e internalización de sistemas discursivos, cuya condensación eran ciertas ideas-fuerzas, que tendrían como fin implantarse en la sociedad e ir legitimando el régimen impuesto.

Este saber en constitución, se impuso anulando la posibilidad de expresión de otros saberes e instituyendo una ortodoxia, un sistema de protección de su integridad en cuanto saber emergente. En buena medida lo hizo “excluyendo a los otros sistemas de pensamientos por constituir no-saberes y, a uno de los más potentes de la etapa anterior —el marxismo— por constituir anti-saberes” (Moulian, 1998: 195)

Así, dentro de lo que se comprende como anulación de los saberes, la censura fue una de las herramientas más importantes implementadas por el dispositivo poder, para controlar y acallar la libertad de expresión<sup>12</sup>, cuya finalidad última era criminalizar y prohibir ciertas acciones, ya sea periodística, literaria, universitaria, sindical, que atentaran contra el status quo que propendía establecer la dictadura como paradigma de pensamiento.

En efecto, las políticas dictatoriales habían restringido ampliamente la libertad de circulación de libros y revistas, como también su lectura; todo esto amparado por un “clima de exclusión y coerción, junto con la total ausencia de una utopía social pública y compartida” (Subercaseaux, 1991: 138).

---

<sup>12</sup> Entendida, fundamentalmente, como la libre difusión de ideas, instituido y defendido como un derecho de todo individuo bajo el artículo 19º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948.

Estas medidas restrictivas tenían como objetivo invertir un orden cultural reivindicativo que había comenzado en los años anteriores a 1970 y que, primeramente, buscaba incorporar a grupos desplazados de la cultura, haciéndoles comprender la importancia de ser agentes de su propia cultura. Con esta idea de fondo, la concepción del libro se concibió no sólo como un medio de entretenimiento, sino como un bien social transportador de educación, cultura y avance colectivo.

Un ejemplo emblemático del espíritu y las políticas culturales previas al golpe militar, lo representa la Editora Nacional Quimantú, la que bajo la dirección de Joaquín Gutiérrez en 1971, se encumbró hasta el año 1973 como una parte fundamental en la masificación de información ideológica, social, económica y cultural, ampliando el alcance de sus libros a distintos sectores sociales y privilegiando la refundación de una nueva identidad, acorde con el nuevo Chile que nacía bajo el gobierno de Salvador Allende.

El escritor Jaime Quezada apunta al respecto (comentando a libreros y editores): “el público lector ha crecido espectacularmente en Chile. Nunca se ha publicado más, nunca se ha leído más que en 1971” (Quezada, 1995:13). Por esos años, Chile se convierte en el principal centro de investigaciones sociales en América Latina, señalando las características que las expresiones de la cultura adquirieron en el período inmediato al golpe militar.

En el marco de la censura y la prohibición de lecturas subversivas, Quimantú fue cerrada por las nuevas autoridades dictatoriales y sus dependencias fueron intervenidas por efectivos militares. En el año 1974, y entendiendo la importancia de la labor de Quimantú, en los términos expuestos

en el párrafo anterior, el régimen militar refundó sin éxito el sello editorial bajo el nombre de Editora Nacional Gabriela Mistral. Finalmente, casi una década después, se declaró la quiebra de la empresa y las maquinarias fueron rematadas.

En este contexto nace, bajo el alero de las páginas del diario *El Mercurio*, la idea de *apagón cultural*. Después de detectar, en encuestas callejeras, que los jóvenes que rendían la Prueba de Aptitud Académica desconocían los méritos de Lord Cochrane y atribuían a Ramón Carnicer la gesta de la Independencia, *El Mercurio* intentaba diagnosticar (simplistamente), más allá de la coyuntura de la Prueba de Aptitud Académica, los efectos de la escasa o nula lectura en los jóvenes.

Sin embargo, averiguar el porqué del asunto no era tarea difícil. En efecto, las políticas dictatoriales habían restringido ampliamente la libertad de circulación de libros y revistas, como también su lectura, y esto era un hecho que ninguna persona ni medio de comunicación podía poner en duda.

Bajo esta misma tutela, y en un clima de ausencia casi total de comunicación y diálogo, las bibliotecas universitarias también fueron víctimas de una implacable censura que se prolongó hasta por lo menos el año 1975. La quema y el requisamiento de libros se hizo habitual.

La neutralización de las universidades como centros de pensamiento crítico e independiente, se concretó con el cierre sostenido de carreras universitarias ligadas con las Humanidades y las Ciencias Sociales, por el peligro que estas representaban para la dictadura en tanto eran potenciales generadoras de

crítica y concientización.. El objetivo seguía siendo generar un clima de marginación cultural, con respecto al resto de Latinoamérica, el que afectará no sólo a las personas, sino también a espacios y corrientes de pensamiento.

Bajo este mismo umbral, los nuevos intelectuales hicieron de los medios de comunicación —El Mercurio, La Tercera y de los canales televisivos— sus lugares de magisterio. Su diagnóstico social se deslizó, poco tiempo después del golpe, desde la crítica a la Unidad Popular a una crítica global al periodo de democracia populista. A la luz de la nueva mirada crítica, impuesta por el nuevo saber en boga, esta abarcaba desde el 1938 a 1973, casi cuarenta años considerados “vacíos, desperdiciados” (Moulian, 1998: 196)

“Esta crítica radical del pasado pre-Unidad Popular afirmó la incompatibilidad entre ‘desarrollo’ y ‘democracia populista’” (ibidem), hecho que propició y cristalizó la construcción de un nuevo paradigma social y cultural, de un nuevo referente de pensamiento ideológico, de un nuevo saber emergente que venía a reemplazar el socialismo por el capitalismo.

### ***2.3.1.2. El neoliberalismo: De la economía a la mentalidad autoritaria***

La aceleración de la ofensiva estatista, hacia mediados del año 1972, y la activación de un amplio movimiento político-social de retórica revolucionaria; desencadenó el movimiento de un equipo profesional, de sello neoliberal, que incluía a militantes del Partido Nacional, independientes de derecha y demócratacristianos —con apoyo empresarial— a discutir un programa económico para un gobierno post-izquierdista.

En el invierno de 1973 el estudio estuvo concluido, iniciándose su distribución en medios civiles y militares. El esfuerzo realizado no sería en vano: en los días inmediatamente posteriores al golpe de estado, fueron convocados, individualmente, por intermedio del Ejército y la Marina — responsable en ese momento de la conducción económica— algunos destacados neoliberales a colaborar en el diseño de políticas.

Como era presumible esperar, desde el comienzo primó, al interior de la nueva gestión económica, la idea que el mercado, operando libremente, era el más eficiente asignador de recursos productivos, y al mismo tiempo, el mecanismo más idóneo para restablecer los desequilibrios macroeconómicos heredados por la Unidad Popular.

A partir de una progresiva implantación de esta categoría esencial y gracias a una paulatina reducción del gasto fiscal, la política económica inicialmente adoptada se concentró en una lucha gradual contra la inflación, el déficit fiscal y el restablecimiento de los equilibrios básicos.

Pero las dificultades experimentadas durante 1974: impacto de la crisis externa, caída del precio del cobre, espiral inflacionaria, empujaron al gobierno militar, agobiado por la percepción de un inminente colapso, a optar por el tratamiento de *shock*, que consistía principalmente en la reducción abrupta del gasto fiscal y la inversión pública, y que tenía como correlato directo la aceleración de las privatizaciones de las empresas del Estado, entre otras medidas.

A partir del año 1975, el modelo logró una plena articulación con el autoritarismo. En este sentido la presencia del neoliberalismo al interior del bloque gobernante, a un nivel equivalente al de las doctrinas militares de la seguridad nacional, sólo constituyó una etapa en medio de una trayectoria más extensa y compleja.

Hacia fines de la década del 70, la primacía ideológica del neoliberalismo, de la mano de sus éxitos macro-económicos, se tornó incontrastable, invadiendo todos los campos de la actividad pública. Específicamente en el campo cultural, esto se tradujo en que ahora la oferta y la demanda regularían la actividad creativa y el acceso a los productos de la cultura. Ya no sería el Estado, mediante una especie de mecenazgo, el encargado de velar porque los productos culturales se apreciaran como bienes sociales; más bien será la empresa privada quien acuñe la visión de *libro-negocio*, dándole a los productos del espíritu valor en tanto generan utilidades y son funcionales al proceso de legitimación del régimen autoritario (Subercaseaux, 1991).

Por otra parte, durante esta nueva fase, distinguible en el ámbito político por la definitiva institucionalización y progresiva legitimación del régimen militar, el discurso neoliberal, en delicada unión con algunos elementos del gremialista corporativista, trascendió el terreno económico interviniendo en una creación exclusivamente política: el proyecto de *democracia protegida* (Moulian, 1998).

Sin embargo, el neoliberalismo no sólo tenía implicancias económicas. Ya hemos mencionado cómo afectó el campo social, especialmente al campo cultural. ¿Qué objetivo se perseguía? Legitimar un régimen autoritario neoliberal, con proyecciones en diversos ámbitos: “Para establecer sólidamente

un modelo económico-social profundamente desigual, la dictadura necesitaba también desarrollar al máximo una mentalidad autoritaria e individualista funcional a dicho modelo”. (Portales, 2000: 427)

Esta mentalidad autoritaria también fue uniendo la idea de “desarrollo” con “sistema capitalista” (Moulian, 1998: 196). Estos planteamientos, que parten desde lo económico pero indiscutiblemente se proyectan hacia todos los campos de la sociedad chilena, pasaron a formar parte de una ética basada en el temor, el individualismo y la autocensura, elementos básicos de una mentalidad autoritaria.

En efecto, el pragmatismo con que fue instalado el neoliberalismo se transformó en una fuerte ideología —sino en la ideología— que al mismo tiempo se alimentaba de la eliminación de la idea del “bien común” conectada con las nociones de justicia social y de precio justo. Esta visión de mundo puso en el centro al mercado, como determinador racional del precio.

Dicha ideología utilizó el silenciamiento, que se impuso a diversos discursos que atentaban contra el Estado autoritario, a través de prohibiciones para que ciertos pensamientos circularan o a través de la monopolización de los circuitos y medios de comunicación, los cuales administraban la difusión de ideas en función de preservar el dominio del nuevo saber-poder.

Uno de los medios más importantes al respecto lo representa *El Mercurio*, aparato sustancial en la creación de la opinión pública en ese entonces. Particularmente en el área del periodismo, esto significó una disminución del valor noticioso, arrastrando una distorsión en la información.



Los diarios dejaron de reportear los hechos susceptibles de ser censurados, llegando a niveles altos de omisión y ocultación; asimismo, hubo evidentes muestras de inexactitud en las informaciones analizadas y abundantes eufemismos. En definitiva, a fines de 1977, la prensa fue de supervivencia. Es decir, la alternativa era someterse a la legislación y a las reglas prácticas de conducta impartidas a través de instrucciones directas, o desaparecer.

Por lo tanto, la seguridad del Estado a través del dispositivo terror, conjuntamente con el despegue del modelo neoliberal, abrieron paso para la construcción de un nuevo paradigma, una nueva forma de *estar en el agua sin darse cuenta*, que marginó los ideales, los sueños, reemplazándolos una despolitización creciente, visible hasta hoy.

Finalmente, nos resta mencionar dos puntos respecto a este primer período revisado. En relación al discurso neoliberal, podemos decir que, desde 1977, se concretiza, se comienza a hablar desde los resultados. En la práctica, el crecimiento de la economía demostraba con creces los éxitos obtenidos al respecto: “El quinquenio 1977-1980 fue vivido como confirmación de la científicidad de la teoría económica con la cual se había formulado el proyecto” (Moulian, 1998: 209).

Este hecho proporcionó la ventaja de poder sostener políticas duraderas y coherentes, aduciendo que el éxito era la prueba de su verdad. Sin embargo, este suceso cegó las medidas derivables de una misma teoría, cuyo dogmatismo abrió paso e incubó lentamente una crisis económica que se destaparía en el año 1982.

En lo que refiere al ámbito político, podemos señalar el discurso de Chacarillas como un acontecimiento de importancia. Allí se anunció el primer itinerario de la futura transición, cuyo diseño fue elaborado básicamente por Jaime Guzmán y su equipo político.

De ahí en adelante, se forjaría un plan constitucional, un anteproyecto que se hizo público a través de La Comisión de Estudios Constitucionales el 18 de octubre de 1978. Se entraba a la recta final. “El montaje del gran simulacro jurídico-electoral estaba casi listo” (Moulian, 1998: 240). Para tener el proyecto definitivo faltaba el análisis del Consejo de estado y la decisión de la Junta. Luego, el plebiscito del 11 de septiembre de 1980.

Lo que vendrá para la década del ochenta será incierto. Si bien el éxito económico había sido glorioso en el año 1982, Chile atraviesa por una de las crisis más emblemáticas, bordeando una cesantía de casi el veinte por ciento. Las manifestaciones se acrecientan, la resistencia cultural e intelectual se suman... vendrán vientos que remecerán la era dictatorial chilena.

### **2.3.2. La noche continúa... Chile entre los años 1980-1989.**

Comprendemos que el régimen autoritario pasó por diferentes momentos durante sus diecisiete años. Ya hemos efectuado una revisión de algunos aspectos socio-históricos entre los años 1970-1979, aspectos que resultan vitales en la comprensión de la década de los ochenta y el surgimiento de manifestaciones sociales y culturales en oposición a la dictadura, su discurso y sus políticas en los distintos campos sociales. Este es el caso del campo literario no oficial, en el que se encuentran inmersas una serie de revistas; las que utilizarán el lenguaje y la literatura como armas de creación y resistencia.

Los años que van entre 1985-1987, años a los que pertenece nuestro corpus de revistas estudiadas, corresponden al último tramo de la dictadura militar en Chile, según una clasificación de Bernardo Subercaseaux<sup>13</sup> que consideramos apropiada a nuestra investigación. Antes de centrarnos en los años 1985-1987, retomaremos lo que para Subercaseaux es la segunda etapa del régimen autoritario.

La segunda etapa —1977 a 1981— corresponde a un momento *fundacional*, según palabras de Subercaseaux, quien agrega que en este período “la coherencia y objetivo del régimen se perfilan nítidamente en torno a un modelo económico neoliberal” (1991:165) Como enunciamos en el apartado anterior, este modelo económico tendrá como uno de sus propósitos el “[...] crear las bases para un nuevo Chile”, un Chile regulado por la integración del

---

<sup>13</sup> El primer periodo — 1973 a 1977, llamado de *negación* — se caracterizaría por un esfuerzo unificado en torno a “excluir y desarticular los espacios sociales previos, sean éstos institucionales, políticos, comunicacionales o artísticos”, en *Historia, literatura y sociedad, ensayos de hermenéutica cultural* (1991)

individuo al ámbito social a través de su poder de consumo. Es el mercado quien decide, inclusive en la educación y en los bienes de la cultura, los que ahora son bienes transables, arrojados al mercado. ¿Cuál será uno de los efectos producidos por esta imposición del modelo neoliberal? Subercaseaux señala:

En este contexto se va configurando un país esquizofrénico, o más bien dos países. Un país de tarjetas de crédito, de caracoles o centros comerciales, [...] de vehículos japoneses desechables [...] un país de vitrina dorada y culturalmente amnésico [...] persiste sin embargo otro, un país invisible, que no exhibe pero que sin embargo existe y late en distintos ámbitos de la conciencia colectiva. Es el país subterráneo de una memoria histórica y de una cultura política que se niegan a ser borradas (1991:167)

Ahora bien, este modelo económico, amparado bajo un régimen autoritario, se legitimó mediante una nueva Constitución (1980), que delineaba todos los sentidos en que el país debería andar. Ya en 1978 un selecto grupo de consejeros legales comenzaba a trabajar en el texto de la nueva Constitución. De suma importancia fue la participación del abogado Jaime Guzmán Errázuriz, cabecilla en la implantación de la ideología neoliberal y conservadora, quien se hacía eco de su propia fórmula: “[...] el poder de influencia es mucho mayor que el poder de mando... pues se obtiene que el mando haga lo que a uno más le gusta que se haga”<sup>14</sup>.

De esta forma, la nueva Constitución (1980) no solo significó la cristalización de un conjunto de lineamientos jurídicos, sino también de una

---

<sup>14</sup> Ver artículo: “Lo que la DINA escribió sobre Jaime Guzmán”, en *El Periodista*, Año 2 N° 38, domingo 22 de junio de 2003.

ideología inspirada en el modelo económico neoliberal y en la cultura autoritaria. El documento de la nueva Constitución debía ser aprobado por la ciudadanía mediante un plebiscito, el que generaba desconfianzas por realizarse sin la existencia de registros electorales ni partidos políticos, entre otras condiciones mínimas.

La tercera etapa, a partir de 1982 trae consigo lo que Subercaseaux indica como una *readecuación* al interior del régimen, identificada “por el quiebre y recuperación del modelo económico neo- liberal” junto con una “*crisis* sostenida del régimen y la *aceleración de las expectativas democráticas*” (1991:168).

Casi diez años de régimen militar autoritario; diez años marcados por el miedo, la brutalidad y el silenciamiento de quienes disientían o representaban un “peligro” para el poder militar. Años en los que se incubaría de manera silenciosa, al amparo parroquial y de la clandestinidad, un descontento que sólo encontraría cauce en las inéditas jornadas de protesta que comienzan en 1983, y que cambiarían el panorama de los últimos años de la dictadura, dejando ver una resistencia no vista en los años anteriores.

### **2.3.2.1. El “repliegue creativo”<sup>15</sup>.**

La movilización social de 1983 tendrá sus antecedentes y propósitos señalados desde su génesis. Ya habíamos comentado que el germen sería el descontento y la profunda insatisfacción de sectores sociales —hombres y

---

<sup>15</sup> Término utilizado por Salazar Gabriel y Pinto Julio, *Historia Contemporánea de Chile V, niñez y juventud*.

mujeres pobladores, trabajadores/ as, estudiantes secundarios y universitarios – y que este sentir crecería, durante los años más férreos de la dictadura, luego de un proceso de *repliegue* o retirada del ámbito público. Gabriel Salazar y Julio Pinto señalan a este respecto:

El repliegue adoptó la forma de “integración adolescente” en ciertos espacios íntimos de refugio, reagrupación y resistencia [...] Los espacios de refugio fueron, principalmente, dos: las parroquias populares de la Iglesia Católica y los núcleos militantes de ciertos partidos. De los dos, el espacio parroquial era más seguro y abierto (Salazar, Pinto; 2002: 236)

De esta manera, *repliegue* y *reagrupación* serían acciones clave en el nacimiento de una propuesta cultural contra-hegemónica. El trabajo creativo realizado en parroquias, instancias vecinales y grupos universitarios; y concretizado en “agrupaciones”, “talleres culturales”, “colectivos” y “convocatorias abiertas” tendrá importancia fundamental en la medida en que se intenta dejar atrás una década de silenciamiento y “*apagamiento cultural*”. Para G. Salazar y J. Pinto la relevancia de estos grupos centrados en la creación cultural está en:

[...] haber demostrado que la articulación de grupos abiertos a la libre participación y a la libre creación podía tener una fuerza militante y democrática socialmente más transparente y caudalosa que la función funcional y jerárquica de los partidos políticos. [...] A través de estas prácticas, se recuperó y fortaleció en los sectores populares un nuevo tipo de conciencia de clase, basado en la memoria de un quehacer protagónico propio y en una diversificada capacidad acción y producción (2002: 241)

Así, se comienza a dejar atrás el silencio y el temor, con una conciencia comunitaria que desacredita a la cultura del régimen, la que tuvo entre sus principales armas de control la censura y auto-censura, convertidas en normas institucionalizadas; y eficaces a la hora de supervigilar todo producto cultural.

Es interesante notar que este movimiento cultural subterráneo, que se mueve en las afueras del discurso cultural hegemónico, será un factor relevante en la agitación vivida a partir de 1983, con la sucesión de jornadas de protesta. Salazar y Pinto indican que:

*Sin este ciclo de refugio y creación cultural, es poco probable que en pleno apogeo del poder dictatorial hubiesen “estallado” veintidós jornadas populares de protesta, durante cinco años consecutivos (1983-1987) [...] La “identidad rebelde” que se enfrentó a Pinochet [...] no era sino la *forma de poder* que los jóvenes habían fraguado en sus madrigueras de refugio, en sus talleres y en sus encuentros y reencuentros (2002: 242)*

De esta forma, se fue configurando un poder, de corte popular, que se situaría desde una zona del campo cultural e intentará resistir tomando diferentes caminos —siempre con su origen de movimiento culturalista—. Salazar y Pinto señalan la presencia de tres vertientes mediante las cuales la resistencia cultural se hizo notar: primero, a través de la “militancia en la acción social” comunitaria; con la participación en las jornadas de protesta; y, por último, mediante la reconstrucción de organizaciones políticas orientadas a la “lucha armada”.

Hasta este punto, nos interesaba señalar algunos antecedentes que rodean el período 1982 – 1989, antecedentes que dan cuenta de los serpenteos y movimientos de la actividad cultural resistente anterior a 1982, y que constituiría uno de los motores de la intensa agitación social de los años comprendidos entre 1983 y 1987, principalmente.

A continuación, revisaremos otros aspectos que pudieran considerarse relevantes a la hora de comprender los acontecimientos que rodearon los años 1982 – 1989. Uno de estos hechos fue el comienzo de las “jornadas de protesta”, las que de alguna manera vendrían a enrostrar *al dictador* un descontento acumulado y creciente, que tenía capacidades organizativas y por sobre todo, que iba perdiendo el miedo a la represión.



#### *2.3.2.1.1. Comienzan las “jornadas de protesta”: el principio del fin.*

Corría el mes de febrero de 1982. Un dirigente sindical de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) es asesinado violentamente en su auto, su nombre: Tucapel Jiménez, quien esa mañana del 25 de febrero acudía a reunirse con Manuel Bustos, líder de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). Juntos prepararían los detalles de un llamado a paro nacional que se convocaría para marzo.

La situación en el plano económico y laboral era crítica; los derechos laborales de los trabajadores disminuían. Para 1979, José Piñera, en su calidad de Ministro del Trabajo, promulgó un conjunto de decretos leyes llamados “Plan Laboral”. En esta normativa se hacía patente uno de los paradigmas económicos del grupo de los Chicago Boys: sustituir la protección “al trabajador” por la protección “a la fuente de trabajo”.<sup>16</sup>

La normativa reducía la organización sindical de las empresas y se le restaba importancia a las federaciones y confederaciones de trabajadores. Para 1981 se aprobó una ley (18.018) que derogaba más de 150 leyes protectoras de los derechos laborales, pavimentando el camino para la flexibilidad laboral. Sería extenso, y no es nuestro objeto, comentar todos los antecedentes en este aspecto. Baste señalar que es en este contexto en el que se planea el primer

---

<sup>16</sup> Ver artículo: “Los derechos laborales en el régimen militar”, Gutiérrez Néstor; en La Nación Domingo, 17 de diciembre de 2006.

llamado a paro nacional, encabezado por los dirigentes sindicales Tucapel Jiménez y Manuel Bustos, a quienes finalmente les costó cara la osadía<sup>17</sup>.

De esta manera, si bien el asesinato de Tucapel Jiménez truncaba la primera manifestación masiva de descontento, este escenario no duraría mucho. Las organizaciones sindicales, bajo el alero de la Coordinadora Nacional Sindical, volverían a la carga, convocando masivamente a sus trabajadores. Así, los ánimos en el sector sindical se preparaban para expresar el descontento y la impotencia frente a la arbitrariedad de las medidas y el clima de inestabilidad económica y laboral que imperaba en esos momentos en todo el país. Sólo restaba esperar...

#### *2.3.2.1.2. A pesar del miedo... La primera protesta nacional*

Para 1983, el movimiento sindical no constituía el único sector que agrupaba fuerzas de descontento hacia el régimen dictatorial. El ámbito estudiantil (universitario y secundario), los colegios de profesionales, las agrupaciones de familiares desaparecidos y distintos sectores del ámbito cultural comenzaban a agruparse y re-conocerse como espacios de organización y resistencia al régimen.

Aún cuando los miedos seguían latentes, producto de varios años de persecución, represión y muerte, tímidamente se comenzaba a creer que la situación sí se podía transformar, que la dictadura no era invulnerable. Los

---

<sup>17</sup> Manuel Bustos fue expulsado del país rumbo a Río de Janeiro el 3 de diciembre de 1982, luego de un acto público programado por la Coordinadora Nacional Sindical en la plaza Venezuela.

acontecimientos que siguieron al 11 de mayo de 1983 lo demostraron, abofeteando una y otra vez a los aparatos de represión del régimen.

El primer paro nacional (después cambiado por “protesta nacional”<sup>18</sup>) fue coordinado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), el 21 de abril en Punta de Tralca. De dicha reunión emanó la decisión de llamar a un paro nacional. Aún cuando la iniciativa surge en el ámbito sindical, la resonancia que tuvo esta acción en los demás sectores sociales disidentes fue fuerte. Creemos que la unidad de dichos sectores permitió desestabilizar e incomodar a la Junta Militar, al punto de recrudecer la represión y el terror general para las jornadas posteriores: “si se produce algún paro de actividades en el país, los responsables tendrán que atenerse a las consecuencias” (Acevedo, 2006: 13).

Con todo, la jornada del miércoles 11 de mayo de 1983 logró reunir a varios sectores sociales: trabajadores pertenecientes a la Coordinadora Nacional Sindical, trabajadores bancarios, del cobre, del petróleo de Punta Arenas, profesores, estudiantes universitarios y pobladores. Producto de la represión, en La Victoria y en Lo Plaza hubo dos muertos. Fueron varios los heridos y más de 300 los detenidos. Aun cuando la Junta Militar calificó la protesta nacional como un fracaso, los convocantes consideraron que los objetivos estaban cumplidos. La participación en la protesta nocturna, con el *cacerolazo*, superó lo esperado:

---

<sup>18</sup> El Partido Demócrata Cristiano (PDC), reticente a la posibilidad de un paro nacional, propuso una protesta nacional a través de Gabriel Valdés, su presidente: “-No- dijo cuando se lo comunicaron-. Paro no. No hay ningún ambiente”; en *La historia oculta del régimen militar*; Cavallo Ascanio, Sepúlveda Oscar y Salazar Manuel.

A partir de las 20 horas –tal como se instruyó en volantes y por el antiguo sistema de ‘correr la voz’- el reprimido descontento se liberó en el resonar de ollas vacías y de bocinazos, en manifestaciones en el centro y en los barrios de la capital (Acevedo, 2006: 14)

Así, aquel 11 de mayo de 1983 marcó el inicio de una oleada de protestas, las que se extenderían hasta 1987, estimulando así un clima de descontento y desarmando –muy tímidamente- al interior del inconsciente colectivo el miedo a manifestarse en contra del régimen autoritario. Nicolás Acevedo recoge el siguiente comentario de Tomás Moulián, quien se refiere a esta jornada de protesta como: “una demostración de la creciente pérdida de apoyo de gobierno entre sectores que hasta hace poco habían confiado en él” (2006:15).

Aun cuando no existía demasiada claridad respecto a lo que vendría, a las acciones que el emergente movimiento social tendría que emprender, sí se intuía que con este primer “atrevimiento” se abrían posibilidades de cambio, tomando en consideración la existencia de matices en el concepto de cambio que tenían los grupos opositores a la dictadura. Sin embargo, algo había que transformar y eso era contundente: “*Las Ultimas Noticias* diría que esta no sería ni la primera ni la última de las manifestaciones organizadas contra el actual gobierno y su política. Pero es evidente que comienza aquí una nueva etapa [...]” (Acevedo, 2006:14).

2.3.2.1.3. “*Simplemente las verdades/ se van haciendo una sola/ y es valiente quien las dice/ más valiente en estas horas*”<sup>19</sup>. *Continúan las protestas...*

La segunda convocatoria a una protesta nacional fue realizada nuevamente por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), consolidando *la estrategia de protesta* y no de *paro*, ya que fue gracias a la participación de diversos actores sociales, como estudiantes y trabajadores, que la jornada anterior resultó exitosa. La fecha para esta nueva jornada de protesta fue el 14 de junio de 1983. Acevedo indica respecto a dichos sucesos:

[...] las barricadas se multiplicaron; además de los cortes de luz, algunos atentados, asaltos a dos supermercados, enfrentamiento con carabineros y ataques a cuarteles de bomberos, como sucedió en La Legua y la José María Caro. En Santa Adriana se quemó la sede del Centro de Madres, la oficina del PEM y se saqueó una farmacia y varios negocios. El saldo final fue 4 muertos, 70 heridos y 1351 detenidos. (Acevedo, 2006:17)

Las protestas continuarían con el correr de los meses. La del 12 de Julio de 1983 se caracterizó por tener como protagonistas no solo a los trabajadores, sino también a integrantes de organizaciones sociales y de los partidos políticos de oposición; tomando un tono político y no solo reivindicativo El gobierno nuevamente recurrió a la represión y al toque de queda como medidas para frenar el avance de las manifestaciones.

Así, cuando se desarrolla la cuarta jornada de protesta, el 11 de agosto de 1983, el cariz político y las demandas de los sectores sociales se hicieron sentir

---

<sup>19</sup> Le-bert, Luis; extracto de una canción del grupo Santiago del Nuevo Extremo.

con más fuerza. Este hecho se fortaleció cuando la Democracia Cristiana junto con el Partido Radical, el Partido Socialista (Briones-Núñez), la Socialdemocracia, el USOPO y el Partido Liberal crean, el 6 de Agosto de 1983, la Alianza Democracia (AD). La AD hace un llamado a protestar pacíficamente para el día 11 de agosto; sin embargo esta jornada resuelta ser más violenta que la anterior y continuará la noche del día siguiente.

Sería extenso continuar un detalle de cada protesta, junto con los acontecimientos y las razones que las rodearon. Fueron 36 meses en los que la protesta se volvió una acción cotidiana, que involucraba a cada vez más sectores sociales y políticos descontentos; a los que se acribillaba de miedo a mediante represalias luego de cada protesta. Sin embargo, y a pesar de que los toques de queda y estados de sitio volvían a ser las armas preferidas de la dictadura para intentar mantener el orden, el descontento ya se había desatado, haciéndose más patente entre los años 1983-1987.

Aun cuando hay múltiples visiones respecto al “grado de conciencia” y a las demandas que los participantes de las jornadas de protesta esgrimían, no nos cabe duda que las manifestaciones populares en su mayoría fueron resultado de un proceso de re-organización social y cultural, comentada anteriormente.

Por otra parte, cabe señalar que las protestas fueron para algunos “el ancla para poder negociar con el gobierno y para otros el instrumento para generar una insurrección que derrocará a Pinochet.” (Acevedo, 2006: 17). Este hecho nos podría señalar porqué las protestas no lograron derrotar a la dictadura militar, pues el acuerdo necesario en pos de un objetivo común nunca se logró.

Nicolás Acevedo lo indica, leyendo a Mario Garcés: “la oposición no fue capaz de articular un camino eficaz que pudiera proyectar la movilización en función de su objetivo político principal: el fin del régimen” En consecuencia, no es que hubiese un vacío de estrategia, sino que no se pudo crear entre todas las fuerzas políticas y sociales una “*estrategia única y homogénea*” que permitiera que sus distintas fuerzas, ideologías y clases sociales confluyeran (Ibidem).

Interesante es la observación que, en 1983 y luego de la primera protesta nacional, José Joaquín Brunner realiza respecto a las proyecciones que pudiera haber tenido el movimiento social que comenzó a hacerse visible desde 1983: “Puede ser entonces que la tarea primordial de la coyuntura sea, para la nación democrática, como ganar para sí un espacio político de expresión, que combine las múltiples protestas sectoriales, corporativas, sindicales y sociales”. Y luego proyecta: “Pero en el plazo más largo, el desafío es todavía más complejo. Se trata de saber cómo esa protesta puede dar lugar a un bloque social capaz de sustituir al régimen actual, y de establecer, sobre nuevas bases, la democracia en Chile”. (Brunner, 1983 d: 16)

De esta forma, y considerando los acontecimientos mencionados a partir del año 1983 con el inicio de las jornadas de protesta, cabría señalar que las causas que las gatillaron no podrían circunscribirse sólo a un descontento por la crisis económica de 1982. Julio Pinto y Gabriel Salazar señalan que se desarrolló “entre 1976 y 1982, un ciclo comunitario centrado en la creación cultural, el que, pese a su temprano eclipse, dejó profundas huellas en el movimiento popular y en el universitario” (Pinto, Salazar; 2002:241). Y es precisamente que “*sin* este ciclo de refugio y creación cultural colectiva, es

poco probable que en el pleno apogeo del poder dictatorial hubiesen “estallado” *veintidós* jornadas populares de protesta, durante cinco *años* consecutivos (1983-1987).” (Ibidem: 242.)

Será entre los años 1983-1987 en los que el campo social chileno se verá más convulsionado, no sólo por la oleada de protestas, eventos político-culturales y manifestaciones varias en contra de la dictadura, sino también porque frente al caudal de acusaciones y evidencias de violaciones a los Derechos Humanos, que circula tanto a nivel nacional como en organismos internacionales, la sociedad ya no puede guardar más silencio. El miedo persiste, pero por lo menos algunos se han atrevido a alzar la voz y eso alienta a quienes aún conservan intacta la esperanza en valores como el respeto, la libertad y la solidaridad.

Esto ocurrirá especialmente al interior de un campo muy particular: el literario. ¿Qué ocurriría al interior de uno de los sectores más castigados por las políticas culturales autoritarias de esos años? ¿Qué papel jugaron las revistas literarias no oficiales en relación a la dictadura y al rol que debían asumir intelectuales y artistas en medio de la convulsión de esos años? A continuación, comentaremos algunos aspectos relacionados con el campo literario entre los años 1980-1989 y nos aproximaremos a las acciones que siguieron las revistas literarias no oficiales en relación a los acontecimientos por los que la sociedad chilena atravesaba.



### **2.3.2.2 “Llegó la medianoche y aún estamos vivos”<sup>20</sup>. Aspectos relevantes del campo literario entre 1980-1989.**

Ya hemos mencionado las acciones concretas que asumió el régimen autoritario en el ámbito cultural desde sus comienzos. Al hacer una revisión del papel que tenía la cultura y sus productos en la sociedad propuesta por la Unidad Popular y, luego, observar el desmantelamiento de dicho proyecto-país, nuestro deseo no es ser maniqueístas.

Sin embargo, sería miope de nuestra parte no percatarnos, a la luz de los datos y la bibliografía estudiada, de las distintas visiones de mundo que ambos proyectos políticos encarnaban. Uno de esos proyectos fue truncado abruptamente, dejando al descubierto la falta de actitudes valóricas necesarias para un sistema democrático sano, como son la lealtad, la libertad y el respeto a la dignidad humana.

Con la irrupción del régimen autoritario no sólo cambió el sistema político y económico de las décadas de los setenta y ochenta; también se intentó instaurar una forma de ver el mundo, basada principalmente en una ideología neo-liberal<sup>21</sup>. La puesta en marcha de dicha ideología correspondió a un grupo de la sociedad civil, en conjunto con las Fuerzas Armadas.

---

<sup>20</sup> Epígrafe de Jorge Teillier, tomado del capítulo III de *Literatura chilena. Apuntes de un tiempo 1970-1995*, Quezada, J., 1997.

<sup>21</sup> La ideología neo-liberal “concibe la libertad nada más que como un asunto individual y su expresión únicamente a través del mercado [...]” (Brunner, 1983: 6)

De esta manera, el acceso a la cultura fue mediatizado por el mercado, el tendería a abrir las posibilidades de acceso a los bienes de la cultura, pero no como elementos valiosos en su dimensión social, sino en su dimensión mercantil, empresarial. Así Chile, en palabras de Jaime Quezada, se fue convirtiendo en “una tierra rebarbarizada, desculturizada”. (Quezada, 1997)

Por nuestra parte, preferimos sugerir que no es que la cultura haya terminado con la imposición del régimen autoritario. Más bien, se comienza un proceso sistemático de negación de la cultura previa, que tenía intenciones transformadoras y fines sociales mucho más perfilados. Luego, la clase dominante utiliza la represión y sus efectos para asumir la tarea de conducir intelectualmente a la sociedad, socializando el mercado y legitimando con él el orden autoritario implantado. (Brunner, 1983: 5). De esta manera, la cultura no desaparece sino que, sabiendo el carácter reproductivo que esta puede asumir, la clase dominante la re-acondiciona para justificar y perpetuar sus propósitos.

Ahora bien, dentro del campo intelectual nos interesa dar cuenta de la forma en la que el sub-campo literario no oficial vivió y asumió la cultura del autoritarismo y sus efectos. Ya es conocido que con el golpe militar, los derechos civiles quedaron anulados, entre ellos los derechos a reunión y la publicación de cualquier material impreso que no contara con la autorización militar. Sólo en 1983, un Decreto Oficial pone término a la autorización previa del Ministerio del Interior a la edición y circulación de libros en Chile. Ese hecho tal vez explique, en parte, la explosión de revistas literarias alternativas entre los años 1983-1987.

En apartados anteriores hemos intentado re-construir algunas de las situaciones del ámbito socio-histórico en el período 1970-1979. Entre ellas, dimos cuenta del cambio traumático que sufrieron las expresiones culturales y el campo intelectual en los primeros años de la dictadura. Cómo la censura, el desmantelamiento, la prohibición de publicar y la intervención en centros de actividad cultural trajeron consecuencias graves para la sociedad, y también la forma de acceso, creación y concepción de la cultura en el país. La dominación se hizo patente en diversos sentidos. Los productos culturales pasaron a ser regulados estrictamente por políticas de mercado. En ese sentido, quienes ostentan el poder están conscientes de la necesidad de “intervenir” los espacios comunicativos y culturales, controlando los tópicos tratados allí, dando paso a lo que se denominará un “espacio público administrado” (Brunner, 1980:13).

Este “espacio público administrado” cumpliría la función de mantener la exclusión y las oportunidades de participar e informarse libremente. Este espacio maquillado “válida” a ciertos agentes culturales a los que se les otorga el derecho a emitir juicios generalizantes frente a tópicos ya anticipados, y que no tienen otro objetivo que construir interpretaciones afines al régimen dictatorial<sup>22</sup>.

Al interior del campo literario también harán su aparición ciertos “agentes validados”<sup>23</sup>, funcionales al sistema de dominación imperante. A través de las

---

<sup>22</sup> Para una profundización de este punto y las relaciones de dominación que el autoritarismo estableció, véase: “*El modo de dominación autoritaria*”, Brunner, José Joaquín, Documentos FLACSO, 1980, Santiago.

<sup>23</sup> Al interior del campo literario el régimen instaló “agentes validados”. Uno de los mecanismos fue entregándoles el Premio Nacional de Literatura, el máximo galardón que los escritores reciben en Chile. El autoritarismo se encargó por años de supervigilar la conformación de los jurados y a los candidatos que se presentaban al concurso. Curiosamente,

escasas vitrinas comunicacionales que el régimen otorgaba, escritores e intelectuales simpatizantes de la dictadura marcarán pauta respecto a lecturas<sup>24</sup>, y realizan interpretaciones que no contradicen al poder de turno ni sacan a la palestra temas que la dictadura intentará desviar (como el exilio, la tortura, las persecuciones y muertes diarias).

En este sentido, Subercaseaux pone como ejemplo a José Miguel Ibáñez Langlois, crítico oficial de *El Mercurio* (con el seudónimo Ignacio Valente): “[...] es el único profesor con autorización para enseñar marxismo en Chile; sus clases sobre este tema las ha dado nada menos que en el Edificio Diego Portales y con alumnos tan selectos como los miembros de la Junta de Gobierno.” (Subercaseaux, 1991: 141)

Más adelante, en el mismo ensayo, Subercaseaux interroga la lectura que Valente hace de la novela *El jardín de al lado*, de José Donoso. Indica que el crítico realiza una interpretación estereotipada del exilio que los personajes viven, desconociendo así aspectos más profundos y latentes en esa novela, y la obra de Donoso en general, como son la alteridad y el feminismo. El exilio será un tema tabú en esos años, que se abordará (si es que existe una mínima

---

entre los años 1974-1986 reciben el Premio Nacional personas cuestionadas por sus pares, tanto por el rol que desempeñaban en su campo, como por la abierta simpatía o colaboración que prestaban al régimen. Un caso fue el de Rodolfo Oroz, quien recibió el Premio Nacional en 1978 siendo miembro de la Academia Chilena por esos años.

<sup>24</sup> Para profundizar respecto a la labor de la crítica literaria (y de arte) en Chile, véase la ponencia: “*Algunas observaciones sobre la crítica de arte en Chile*”, Bernardo Subercaseaux; en “*Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad*”, Documentos FLACSO, 1987, Santiago.

Véase también: “*Notas sobre autoritarismo y lectura*”, en *Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural*; Subercaseaux, Bernardo, 1991, Santiago.

posibilidad de ser mencionado) como el mecanismo que asegurará, en parte, la seguridad nacional.

¿Qué ocurría en cambio con aquellos escritores o intelectuales que se negaron a trabajar para la dictadura y utilizar sus “herramientas de trabajo” para legitimar la dictadura y ocultar los atropellos ocurridos en esos años? Podemos anticipar que efectivamente hubo artistas e intelectuales que asumieron sus roles con conciencia del macro contexto socio-histórico por el que atravesaban, empapados por la necesidad de utilizar lo que mejor conocen –el lenguaje- para resistir a la dictadura.

De esta manera, y quedándonos sólo en el campo literario no oficial, los escritores fueron configurando una resistencia que a la vez era propuesta, creación. Aun con todas las restricciones impuestas a la publicación de libros, revistas y otros soportes de comunicación, los escritores intentaban re-construir y re-construirse ellos mismos como colectividad a través de colectivos y talleres literarios; en encuentros y reuniones con los pares, como lo fueron las *Jornadas del Libro y la Cultura*, realizadas en agosto de 1980 o el *Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes*, en mayo de 1984.

Debemos señalar, sin embargo, que la resistencia no fue asumida solo por escritores o intelectuales del campo literario. También emerge, desde los sectores más populares, una necesidad de “decir” mediante el lenguaje de la poesía. Esto tiene relación al llamado “repliegue creativo” al que hicimos mención antes, en donde un sector joven y adolescente de la sociedad comienza a agruparse, a pensarse a sí mismos y a las circunstancias que se han construido a su alrededor. Sabemos que ese repliegue desembocaría en un descontento

generalizado y canalizado a través de las jornadas de protesta que comienzan en 1983. Pinto y Salazar indican: “Las decenas de miles de grupos juveniles que se formaron entre 1974 y 1982 se enfrascaron en un murmullo continuo, en un diálogo ininterrumpido, en una marejada de símbolos orales retumbando en un mundo de catacumbas [...] No era el espacio público, pero era el espacio autónomo ‘de las bocas’.” (Pinto, Salazar; 2002:237)

Certero es el testimonio de una joven pobladora, recogido por los autores citados arriba: “los que escribimos poesía, los poetas de La Legua, sabemos mejor ahora que nunca que, sin tener en las manos las armas mortíferas que ellos tienen [los militares], contamos con un arma poderosa: la poesía [...] que es capaz de acribillarlos.” (Pinto, Salazar; 2002:238) Entonces, surgen las preguntas: “¿Poemas contra fusiles? o ¿fusiles contra poemas?” Y el cuestionamiento se amplía: “¿qué puede hacer el fuego de los dominadores contra los *procesos autónomos* de creación cultural e identitaria que controlan y controlarán siempre los vencidos?” Nada efectivo se puede hacer contra estos “microprocesos de supervivencia memorias de sí mismo que perforan el muro de hierro de la negación. Promesas o amenazas de retorno.” (Ibidem)

De esta forma van naciendo diversos talleres y colectivos literarios en los años que van de 1980-1989, especialmente entre 1983- 1987:

El rebrote fue rápido. Ya en 1975, desde Castro [...] se oyó la voz del taller Aumén. Ha sido es de más larga vida en el Chile del régimen autoritario. También en esa época nació otro en condiciones más precarias: el Centro de Escritores Jóvenes de Magallanes. La semilla se esparció en todas las provincias, de sur a norte, y sus publicaciones (modestas revistas, hojas volantes, libros artesanales) comenzaron a circular por mano y por correo: Aumén, Fragua, Lapislázuli, Extramuros, Añañuca,

Post Data y Ver-SOS, son algunos de ellos. La primera experiencia colectiva fue la Unión de Escritores Jóvenes, nacida en 1976... se formaron los talleres Andamio, con grupos en distintas poblaciones, bautizados como Umbral, Cordillera, Centro, Mediagua (Pinto, Salazar; 2002:238)

Así, durante los difíciles años de la dictadura, la palabra poética sería una de las armas que escritores -profesionales y aficionados-, junto con ciertos sectores del ámbito intelectual, blandirían para resistir de distintas maneras y enfoques al autoritarismo.

Al respecto, el escritor Jaime Collyer, en un artículo del diario *La Nación Domingo* (2006: 58) indica, lo que para él resultaron ser las tres instancias en que la intelectualidad y el estudiantado<sup>25</sup> de la época lograron neutralizar las restricciones y el mencionado “apagón cultural”: la primera etapa estaría señalada por lo que Collyer llama una “estética de la resistencia”, que tuvo como uno de sus frutos la aparición de una serie de publicaciones, revistas de poesía y cuento, que circulaban de forma restringida, anónima y gratuitamente en pasillos universitarios, bares y poblaciones.

Junto a esas revistas, Collyer señala la existencia de varias entidades de corte asambleario, como la Agrupación Cultural Universitaria (ACU)<sup>26</sup> y la

---

25 Nosotras creemos necesario mencionar y reconocer también la acción de los sectores populares –alejados de los ámbitos académicos o intelectuales de la época- quienes contribuyeron a la formación de un número importante de organizaciones y colectivos culturales, donde tuvieron especial resonancia las iniciativas de tipo literario.

26 “La ACU fue una red de talleres culturales universitarios, que funcionó, principalmente, para patrocinar la realización de “festivales” musicales, de poesía y teatro, en tanto en los auditorium de las Facultades como en el propio Teatro Caupolicán. La ACU, por tanto, fue una “empresa colectiva” que tomó a su cargo la producción de shows requeridos por la cultura estudiantil de resistencia.” (Pinto, Salazar; 2002:240)

Unión de Escritores Jóvenes, quienes propiciaron el debate y la discusión frente a la contingencia de la época.

Una segunda instancia, según Collyer, fue el teatro, el que “evidenció por sí mismo una vocación aglutinadora y a la vez asamblearia, de convocatoria de la intelectualidad opuesta a la barbarie reinante.” (2006: 58) Desde el Ictus hasta nombres como Ramón Griffero, Juan Radrigán y Raúl Osorio, entre tantos otros nombres que seguramente quedan en las sombras frente a los de los dramaturgos anteriores, el teatro según Collyer consiguió “mantener en alto el espíritu de resistencia”.

La tercera opción hace alusión a los talleres literarios de variada índole, lo que sin duda tiene mucha relación con la primera instancia que comentábamos –la aparición de revistas, hojitas sueltas o trípticos dietarios-. Tanto en el exilio como en Chile comienza a germinar un brote de acción, el esfuerzo colectivo por rescatar una tradición de narradores y poetas, junto con la labor de mostrar lo nuevo, lo que estaba creciendo literariamente en el Chile de la dictadura (en el adentro y en el afuera del régimen autoritario).

El exilio y la persecución fueron golpes duros y reiterados para el campo literario disidente a la dictadura. Sin embargo, a pesar de que la mirada estaba puesta con especial énfasis en el campo literario, por el evidente terror que el autoritarismo le tiene al lenguaje y sus efectos, en Chile y en el exilio, se continuaba creando.

Quizá se pudiera creer que durante la dictadura se cayó en un “apagón” repentino, que anuló e hizo desaparecer la cultura existente, promoviendo una



especie de amnesia colectiva. Sin embargo, resultó ser todo lo contrario. Si bien existían cautelas y temores –pues los acontecimientos ocurridos a diario como el asesinato, la represión, la delación y la persecución ponían en alerta a cualquiera-, eso no fue impedimento para que se cayera en un inmovilismo creativo.

Es correcto decir que el movimiento cultural-literario se hizo más evidente durante el último tramo de la dictadura, sin embargo creemos que eso responde a modos de actuar en virtud del contexto. Con acontecimientos del año 1983 como las jornadas de protesta, el levantamiento a la censura (en ese mismo año) y la autorización para el retorno de exiliados a Chile, la acción literaria se hizo más visible para el resto del campo social, abriendo los círculos comunicativos a los que estaba obligada.

Collyer, en el artículo al que hemos hecho mención, indica que la poesía proliferó con algo más de suerte que la narrativa, siendo menos censurada. Así explica la razón de esa suerte: “[...] quizá por la mayor abstracción consustancial al género poético, que hacía difícil, para los émulos criollos de Millán Astray<sup>27</sup>, descifrar cabalmente las metáforas cuando iban en su contra.” (Collyer, 2006:58)

---

<sup>27</sup> General franquista, recordado por el enfrentamiento verbal que tuvo con el rector de la Universidad de Salamanca, el filósofo y novelista Miguel de Unamuno, de 72 años. Esto ocurrió un 12 de octubre de 1936, cuando en el Paraninfo de la universidad se celebraba el “descubrimiento” de América. Luego de que Unamuno interviniera tras la constante alusión a los catalanes y vascos como anti-España. Astray pidió la palabra diciendo que Cataluña y el País Vasco eran dos cánceres que había que extirpar a través del fascismo, remedio de España. Desde ese episodio, recordadas serían sus expresiones: “Muera la inteligencia” y “cada vez que escucho hablar de cultura echo mano a mi revólver”.

En relación al trabajo de los talleres literarios, la escritora Pía Barros señala:

Durante los 80', con esta explosión de talleres literarios (aunque existen talleres en otras áreas de las artes), tuvo a la Escritura como espíritu y propósito principal. En muchos de ellos no se demandaba calidad literaria. En un país donde no se puede hablar ni mostrar el pensamiento, ni debatir, la escritura se transforma en una necesidad vital [...]” (Barros, 2006:25)

Así, al alero del taller o colectivo literario como espacio de aprendizaje y debate, surge un importante número de revistas, las que si bien aspiraban a la permanencia en el tiempo, muchas tuvieron una corta vida. Ya hemos comentado en capítulos anteriores el rol que las revistas cumplen al interior del campo social como diseñadoras de cultura, pensamiento, junto con el valor que como discursos literarios constituyen. Barros agrega:

“Los espacios de circulación de textos fueron inicialmente muy pocos y los métodos, aparte de las lecturas públicas en los mitin, fueron micromedios tales como trípticos, revistas hechas de papel de envolver, libros-objeto y precarias impresiones a mimeógrafo.” (Ibidem)

Como hemos comentado, en el espacio del exilio los escritores e intelectuales del campo literario no oficial se fueron haciendo espacio, mirando una y otra vez hacia un Chile amurallado por un cerco dictatorial. Los simposios, encuentros, diálogos, ponencias y antologías iban cumpliendo la misión de re-editar, rescatar y re-crear la literatura chilena desde fuera. La revista, como soporte y discurso literario, fue “tabla salvadora de una literatura chilena, en un afán de mantener la supervivencia de la cultura del país”. (Quezada, 1997: 139)

Quezada, citando a Ariel Dorfman, continúa esta idea respecto al rol de los escritores: “no solo hay que criticar la cultura de masas dominante; también es imprescindible reemplazarla por una cultura nuestra, la cultura de la liberación”. De esta manera, la principal arma sería el lenguaje, expresado a través de antologías, simposios, talleres literarios y revistas de literatura.

De todas estas formas de oponerse al poder hegemónico o a los efectos que la dominación producía sobre el campo cultural, nos interesan particularmente las revistas literarias que se sitúan desde un punto de hablada alternativo, no oficial.

Según lo comentado antes, estas revistas serán reflejo de una situación más profunda; el rol que escritores, aficionados a la literatura, estudiantes universitarios e intelectuales asumieron frente a la dictadura, como hecho socio-histórico. Comprendían la importancia de rescatar y re-crear una cultura literaria en un país amurallado por el cerco dictatorial. Eran dueños del dominio de la palabra, y eso era un privilegio inestimable en esas circunstancias.

Esta labor se efectuó dentro y fuera de Chile. Así, es posible observar un amplio repertorio de revistas literarias pertenecientes al período 1980-1989. Sus formatos varían de tamaños, colores, formas de impresión (mimeografiadas, fotocopiadas, mecanografiadas e incluso manuscritas), extensión, circulación y público al que llegan con su mensaje.

En el período 1980-1989, podemos encontrar un alto número de revistas literarias<sup>28</sup>, las que utilizarán diversos recursos y modos para presentar su discurso, objetivos y propuestas. Algunas serán más frontales o explícitas. Otras jugarán con las imágenes y el diseño gráfico de la revista. Sin embargo, todas constituirán un valioso registro de cultura:

Importan todas las manifestaciones artísticas, los objetos y los símbolos: desde las hojas médicas de encefalogramas a papel secante como soportes de esta escritura [...] una manera de burlar censuras y de no autocensurarse, utilizando otros símiles y otros lenguajes. (Quezada, 1997:132)

Las publicaciones son distintas entre sí, pero coinciden en la sensación de arraigo en el desarraigo, en la sospecha cada vez más cercana a la certeza de que habría una multitud dispersa andando por ahí con ganas de hacer apuestas capaces de generar energía suficiente para disipar el agobio y la anorexia, promover el deshielo y los cambios [...]. (Donoso, 1987:46)

Sin embargo, como lo enunciamos antes, entre los años 1983-1987 se evidenciará una “explosión de tinta” *revistil*. Al preguntarse por las causas, comentamos los hechos políticos-sociales por los que atravesaba el país en esos años, especialmente los del año 1983. Gonzalo Castillo, gestor de la revista *El Espíritu de la época*, señala un aspecto relevante:

El movimiento de revistas coincide con el fracaso de una salida política que no fue posible. Se generalizó una desconfianza en la gestión de las cúpulas políticas. En 1983 mucha gente dejó de militar [...] Se nos hizo perentorio superar el eje de la discusión impuesto al país por los discursos del régimen y la oposición. (Donoso, 1987:47)

---

<sup>28</sup> Para acercarse a un registro aproximado de revistas literarias entre 1980-1989, véase el anexo.

Según palabras de Castillo (Donoso, 1987:47), llegó un momento en que ni siquiera los movimientos partidistas de izquierda brindaban la esperanza de acabar con la dictadura. Se generó una suerte de desencantamiento, que luego se transformaría en un convencimiento mayor respecto al papel que jugaban las revistas en la construcción de estrategias para luchar contra la dictadura.

Cómo construyeron estrategias y de qué formas se ponían en contacto con su entorno social y cultural es lo que nos interesa en tres revistas literarias no oficiales: *Ariete*, *Puaj*, y *Eurídice*. Nuestro objetivo será analizar de qué manera (s) operan ciertas estrategias para configurar un discurso cultural de resistencia mediante sus editoriales número uno. Dejar en evidencia dichas estrategias, observar cómo operan en relación al contexto socio-cultural y desprender de qué manera resiste cada revista es lo que nos ocupará en el siguiente capítulo.

## 3. Análisis del corpus

### 3.1 Presentación

En la primera parte de esta investigación manifestamos que esta sería cualitativa exploratoria-semidescriptiva; cualitativa porque se ubica en un plano subjetivo, desde adentro del fenómeno, orientando su estudio como un proceso inductivo y dinámico. Exploratorio porque hemos indagado acerca de nuestro estudio, en términos que de nuestro problema se sabe poco, tornando sus contornos teóricos difusos. De este modo comenzar por aclarar algunos conceptos involucrados, debido a el escaso sistema teórico fundado, nos dará pie para definir más precisamente nuestro problema y objetivos de los mismos. Y semidescriptivo porque si bien precisamos algunos conceptos; estos no se caracterizan profundamente ni tampoco es nuestra intención en el trabajo (López, 1999: 56).

A la luz de lo anterior, los intelectuales referidos en el marco teórico como Pierre Bourdieu<sup>29</sup>, Michel Foucault<sup>30</sup>, Teun van Dijk<sup>31</sup>, se justifican en tanto

---

<sup>29</sup>**Pierre Bourdieu** (1930 - 2002) Sociólogo francés, uno de los más conocidos e influyentes del siglo XX. Bourdieu, entre sus múltiples estudios, señala que las sociedades modernas se organizan en *campos*, en espacios sociales de creación cultural, científica, jurídica, etc. que no responden a una lógica única, ni a una jerarquía que los unifique. Desde el punto de vista metodológico, ya no es posible acceder al estudio de la sociedad a partir de las nociones de estructura y superestructura, porque lo objetivo y lo subjetivo, lo simbólico y lo material son elementos indisolubles. Para hacer frente a las carencias de los análisis internos y externos, Bourdieu ha desarrollado la teoría mencionada. Los *campos* median entre estructura y superestructura, pero permiten una autonomía de estudio, pues presentan una lógica y organización peculiares.

<sup>30</sup>**Michel Foucault** (1926 -1984). Filósofo y psicólogo francés y profesor. Foucault trata principalmente el tema del poder, rompiendo con las concepciones clásicas de este término.

ellos representan a nuestro parecer un aporte crítico y renovado de la teoría, fundamentalmente por la superación de las fronteras estructuralistas y categorías polares, mirando desde una óptica más bien social, cultural, cuyas relaciones no funcionan jerárquicamente sino más bien en término de relaciones de poder.

### **3.1.1 Corpus**

Dentro de la búsqueda realizada de las revistas literarias, la fuente principal fue la Biblioteca Nacional, archivos de revistas, y la página virtual [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), archivo fotográfico y digital, revistas literarias en formato PDF.

Los criterios de selección se enfocaron primero: que las revistas fueran literarias y luego que pertenecieran al periodo de los años 80 en Chile. Si bien el número encontrado de revistas literarias superó las 25; consideramos las que contemplaban elementos que nos permitieran desarrollar el análisis, es decir, que fueran funcional a nuestro objetivos.

---

Para él, el poder no puede ser localizado en una institución, o en el Estado, por lo tanto, la "toma de poder" planteada por los marxistas no sería posible. El poder no es considerado como algo que el individuo cede al soberano (concepción contractual jurídico-política), sino que es una relación de fuerzas, una *situación estratégica* en una sociedad determinada. Por lo tanto, el poder, al ser relación, está en todas partes, el sujeto está atravesado por relaciones de poder, no puede ser considerado independientemente de ellas.

<sup>31</sup> **Teun A. van Dijk** (1943) Lingüista, uno de los fundadores del Análisis crítico del discurso, enfoque interdisciplinar al estudio del discurso, que considera el "lenguaje como una forma de práctica social" (Fairclough 1989: 20) y analiza cómo la dominación se reproduce y se resiste con los discursos.

Decidimos trabajar con tres revistas, las cuales en alguna medida creemos son representativas del resto (aunque cada una posee un estilo particular) en las temáticas abordadas y los objetivos planteados, manteniendo diferencias en la utilización de diferentes recursos lingüísticos.

Por cada revista trabajaremos con su primer número, aunque algunas consten con más de uno. El objetivo es identificar, en este primer número, el espíritu y propósito de la misma, que si bien no es el caso de todos los números uno de las revistas, en la mayoría se ve representado este aspecto.

Las revistas que serán estudiadas son:

- PUAJ: Revista de poesía. 1985 N° 1
- ARIETE: Gráfica y poesía. 1985. N° 1
- EURÍDICE: Revista de Literatura. 1987. N° 1

Las revistas señaladas, si bien pertenecen a un espacio no-oficial, dentro de este lugar encontramos también una diversidad de posiciones. *Eurídice*, que contaba con el auspicio de la Sociedad de Escritores de Chile en Valparaíso, contemplaba un aporte importante de colaboradores tanto nacionales como internacionales. *Eurídice* si bien es una revista que se siente afectada por los sucesos acaecidos en la dictadura; la resistencia que realiza la efectúan desde ella como revista, no necesariamente ampliándose hacia la comunidad. Es decir, empieza y termina en la misma revista y en los que escriben en ella.



La revista *Puaj* se constituye en una no-oficialidad pero con un tono mucho más provocativo, más inclusivo, apelando a la comunidad en su conjunto para la construcción de una nueva sociedad.

La riqueza de las posiciones de estas revistas literarias dentro de la no-oficialidad nos permite visualizar una pluralidad de miradas y voces que se encumbran, indistintamente, para resistir a la hegemonía dictatorial. Estas revistas se convierten en un registro de su época, un registro social, cultural y literario.

### **3.1.2 Pauta de análisis: pasos y justificación**

A la luz del objetivo central de nuestro trabajo: analizar cómo operan ciertas categorías de análisis discursivo en la configuración de un registro cultural resistente al poder hegemónico, representado por la dictadura militar; se hace necesario aproximarnos al discurso y su análisis. Como ya lo hemos anticipado en el marco teórico, Teun van Dijk sostiene, entre otros aspectos, que el discurso además de ser “una forma especial del uso del lenguaje”, es una “interacción social” (Meersohn, 2005: 3). De este modo, el editorial como discurso también se puede definir en estos términos.

Para su análisis van Dijk manifiesta que es necesario realizarlo de acuerdo con ciertos principios, entre ellos el semántico (relacionado con el significado y su interpretación) cuyo valor radica en la posibilidad de evidenciar en las estructuras discursivas manifestadas en el texto, el esquema social y cultural en el que estamos insertos (Meersohn, 2005: 3).

En este caso, hemos diseñado una pauta de análisis propia, la cual se basa en el principio semántico de acuerdo con ciertas categorías:

Elementos morfológicos: clase de palabras: verbos, su modo y tiempo; pronombres personales en primera persona singular o plural, o en segunda persona singular;

Elementos sintácticos: tipos de oraciones sin sujeto o con sujeto indeterminado, o con voz pasiva.

La necesidad de ubicar estos primeros elementos se justifican en la medida que visualizamos cómo se ve manifestada la voz del sujeto enunciador, como dimensión interna del discurso (González, 2006: 3), si es inclusivo o exclusivo, si se refiere al sujeto destinatario y de qué forma; o el sujeto se torna indeterminado, poniendo de relieve el objeto por el sujeto o el hecho en el caso de oraciones sin sujeto. ¿Qué intención hay detrás de esto? Esto último permite trabajar con el sentido de todas estas partículas.

De ese modo, una tercera categoría, los actos de habla y en particular su dimensión ilocutoria clasificada según cinco tipos básicos<sup>32</sup>; cumple una función importante dentro del análisis discursivo del editorial, en tanto la intención, dimensión ilocutoria, del sujeto enunciador en la medida que se hace frecuente; se torna en un indicador interpretativo acerca del *tono* con que enuncia.

---

<sup>32</sup> Véase Austin J. en *Cómo hacer cosas con palabras*, 1962, edición póstuma.

Por último, y siguiendo con la dimensión semántica, nos encontramos con una última y cuarta categoría cuya agrupación está dada por el enmascaramiento de las palabras. Es decir, tanto las figuras retóricas, el epígrafe, las citas, los dibujos e imágenes como la intertextualidad; se corresponden entre sí en la medida que solapan el lenguaje, lo disfrazan.

Por ejemplo, se solapa cuando el sujeto enunciador, conscientemente, cede su palabra a *otro* para que este hable por él, como podría ser el caso de la cita o el epígrafe. Se oculta cuando el sujeto enunciador emplea reiteradamente figuras retóricas, las cuales ciertamente operan desde la connotación de su significado. Se esconde cuando el sujeto enunciador no se atreve a expresar lo que sí podría expresar en un dibujo o una imagen, en términos simbólicos.

Como sosteníamos, estas categorías en su conjunto representan un encubrimiento de significados, pero no de su sentido último; pues se evidencia de todas formas la intención del sujeto enunciador (editor) al emplearlas en el discurso editorial.

En este marco tanto las categorías morfológicas, sintácticas, de actos de habla en su dimensión ilocutoria, como las relacionadas con el enmascaramiento de la palabras; se transforman en estrategias en la medida que son situadas en un contexto, es decir son estrategias porque cumplen cierta función en tanto un plan, consciente o inconsciente, revelador de resistencia ante el poder hegemónico.

De este modo, empleamos términos como *campo social*, *campo cultural* y *campo literario* y los aspectos que cada uno de estos contemplan, que para nuestros fines y según lo arrojado por el discurso editorial encontramos:

Dentro del *campo literario*: rol o función de la escritura, lenguaje, palabra o poesía (en este caso tomados los términos como sinónimos); rol o función del escritor, intelectual o artista (en este caso tomados los términos como sinónimos) y el rol o la función de la revista. Todos estos aspectos serán significados de acuerdo con el espacio hegemónico y contra-hegemónico.

Dentro del *campo cultural*: el momento socio-histórico (relacionado en alguna medida también con la contingencia); praxis cultural (como un quehacer teórico-práctico) y valores y/o actitudes humanas. Aspectos que también serán significados de acuerdo con el espacio hegemónico y contra-hegemónico.

En efecto, re-situando y contextualizando el significado de las categorías antes señaladas a la luz de los diversos *campos*, nos permite otorgarles sentido en la medida que se transforman en estrategias, cuya intención manifiesta un registro cultural resistente al poder dictatorial.

Resistencia que, según Foucault,<sup>33</sup> no es pura abstracción; sino más bien una fuerza encarnada y cristalizada en ciertas manifestaciones culturales, que en este caso particular evidenciamos en el discurso editorial como una *denuncia*, un *rechazo*, una *propuesta* y/o una *creación*. Una denuncia, como una forma de mostrar los hechos del poder de la dictadura y sus efectos; un rechazo, como una manera de oponerse al poder dictatorial; una propuesta, como una salida

---

<sup>33</sup> Para profundizar, retomar capítulo anterior.

urgente de lo que propende el poder dictatorial en todos sus aspectos; y una creación, como una posibilidad, mediante la Palabra, de idear otros mundos, cambiando así también el dictatorial.

Por último, es importante precisar que el análisis que realizaremos del discurso editorial a través de la pauta diseñada, recalcando que es un bosquejo propio, es una lectura; una forma *otra* de aproximarnos al registro no solo socio-histórico, sino también de poder y cómo estas relaciones nos responden desde otra perspectiva, menos polar y jerárquica, la visión de la dictadura.

A continuación, se presentan las categorías anteriormente señaladas y sus vínculos, como estrategias, con los campos y por último con la resistencia, sistematizadas a través de una serie de tablas; contemplando antes que todo una pequeña ficha de presentación por cada revista a analizar a fin de tener una panorámica general de la misma.

Para terminar, es importante precisar que en los análisis que se realizan por cada revista no se hace necesaria la presencia de todas las columnas de clasificación; sino en la medida que el discurso editorial arrojó elementos para su análisis, se evidencian.

### 3.1.2.1 Ficha De Presentación

| <b>Ficha</b>                       | <b>Descripción</b> |
|------------------------------------|--------------------|
| Aspectos formales                  |                    |
| Nombre de la revista               |                    |
| Especificidad                      |                    |
| Año, mes y número                  |                    |
| Lugar                              |                    |
| Formato                            |                    |
| Editor(es) (as), director(es) (as) |                    |
| Correspondencia, canje y/o venta   |                    |
| Autorización para su circulación   |                    |

### 3.1.2.1 Pauta de análisis

Según dimensión semántica (de significado y sentido)

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 1

| <b>Discurso: categorías de análisis</b> |                            |                             |  |
|---|----------------------------|-----------------------------|--|
| <b>Morfológicas y sintácticas</b>       |                            |                             |  |
| <b>Sujeto enunciador</b>                | <b>Sujeto destinatario</b> | <b>Tiempo y modo verbal</b> | <b>Oración con sujeto indeterminado, con voz pasiva o sin sujeto</b> |
|   |                            |                             |  |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 2

| <b>Discurso: categorías de análisis</b> |                                   |                       |                   |                                    |
|---|-----------------------------------|-----------------------|-------------------|------------------------------------|
| <b>Actos de habla</b>                   |                                   |                       |                   |                                    |
| <b>Asertivos o expositivos</b>          | <b>Directivos o ejercitativos</b> | <b>Compromisorios</b> | <b>Expresivos</b> | <b>Declarativos o veredictivos</b> |
|   |                                   |                       |                   |                                    |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 3

| <b>Discurso: categorías de análisis</b> |                  |              |                          |                         |
|---|------------------|--------------|--------------------------|-------------------------|
| <b>Connotativas</b>                     |                  |              |                          |                         |
| <b>Figuras retóricas</b>                | <b>Epígrafes</b> | <b>Citas</b> | <b>Dibujos, imágenes</b> | <b>Intertextualidad</b> |
|   |                  |              |                          |                         |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 4

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |  |                            |  |  |                            |
|--|--|----------------------------|--|--|----------------------------|
| <b>Campo Social</b>                                |  |                            |  |  |                            |
| <b>Campo literario</b>                             |  |                            |  |  |                            |
| <b>Espacio hegemónico</b>                          |  |                            | <b>Espacio contra-hegemónico</b>                 |  |                            |
| <b>Papel de la escritura, lenguaje o palabra</b>   | <b>Papel del artista, escritor o intelectual</b> | <b>Papel de la revista</b> | <b>Papel de la escritura, lenguaje o palabra</b> | <b>Papel del artista, escritor o intelectual</b> | <b>Papel de la revista</b> |
|  |  |                            |  |  |                            |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 5

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |                        |                                      |
|--|------------------------|--------------------------------------|
| <b>Campo Social</b>                                |                        |                                      |
| <b>Campo cultural</b>                              |                        |                                      |
| <b>Espacio hegemónico</b>                          |                        |                                      |
| <b>Momento socio-histórico</b>                     | <b>Praxis cultural</b> | <b>Valores y/o actitudes humanas</b> |
|  |                        |                                      |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 6

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |                        |                                      |
|--|------------------------|--------------------------------------|
| <b>Campo Social</b>                                |                        |                                      |
| <b>Campo cultural</b>                              |                        |                                      |
| <b>Espacio contra-hegemónico</b>                   |                        |                                      |
| <b>Momento socio-histórico</b>                     | <b>Praxis cultural</b> | <b>Valores y/o actitudes humanas</b> |
|  |                        |                                      |

Nombre de la revista

TABLA NÚMERO 7

| <b>Estrategias en contexto situacional: INTERPRETACIÓN</b> |                |                  |                 |
|--|----------------|------------------|-----------------|
| <b>Formas de resistencia</b>                               |                |                  |                 |
| <b>Denuncia</b>  | <b>Rechazo</b> | <b>Propuesta</b> | <b>Creación</b> |
|  |                |                  |                 |



## 3.2 Análisis de las revistas

### 3.2.1 Ficha de la revista: PUAJ

#### *Aspectos formales:*

| <b>Ficha</b>                     | <b>Descripción</b>   |
|----------------------------------|--|
| Nombre de la revista             | PUAJ   |
| Año, mes y número                | Nº 1   |
| Lugar                            | Puerto Montt   |
| Formato                          | Papel café, letras, en color lila. 27 x 21 cms. 15 páginas   |
| Editor director                  | Marcelo Paredes  |
| Cómplices de este número         | Álvaro Silva: textos. Danilo Sepúlveda: dibujos – juego. Celso Bahamondes: dibujos. Boris Cárdenas: textos. Harry Vollmer: Textos. Clemente Riedemann: textos. Raúl Ojeda: textos. Marcelo Paredes: textos y dibujos |
| Autorización para su circulación | Todos los textos, dibujos y opiniones aquí vertidos son única y exclusivamente responsabilidad del lector.   |

***CORPUS***

*Editorial de PUAJ*

Es hora de desatar las bestias suaves,  
Los pájaros anuncian nuevos tornados  
Es tiempo de lamernos como al principio,  
Como antes,  
Antes del aleteo de los satélites,  
Antes del beso frío en los techos del puerto,  
Es hora de vaciar los bolsillos del alma,  
Sacudir la alfombra del horizonte,  
Es hora de zurcir un parche  
En la rodilla de la jornada

***Pauta de análisis***

**Según dimensión semántica (de significado y sentido)**

Revista PUAJ N° 1

TABLA NÚMERO 1

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>   |  |  |
|---|--|--|
| <b>Morfológicas y sintácticas</b>         |  |  |
| <b>Sujeto enunciador</b>                  | <b>Tiempo y modo verbal</b>  | <b>Oración sin sujeto</b>  |
| “Es tiempo de lamernos como al principio” | Presente, indicativo:<br>“Los pájaros anuncian nuevos tornados”<br><br>Presencia de frases adverbiales de tiempo | “Es hora de desatar<br><br>Es tiempo de lamer (nos)<br><br>Es hora de vaciar<br><br>[Es hora] de Sacudir<br><br>Es hora de zurcir” |

Es importante evidenciar la presencia de una sola marca del sujeto enunciador “[...] Es tiempo de lamernos como al principio [...]” que en este caso da la sensación que incluye a más sujetos distintos de él, que en este caso podría ser la comunidad, como sujetos destinatarios. Por lo tanto hablamos de un sujeto enunciador inclusivo, donde no solo él es quien se emplaza; sino también a otros como constituyentes de esta acción de *lamerse*.

Del mismo modo, con lo que respecta a tiempo y modos verbales, la cita “[...] Los pájaros anuncian nuevos tornados [...]” es significativa, primero

porque es la única oración que contempla un verbo conjugado y segundo porque presenta la acción desde un tiempo presente modo indicativo, es decir como una hecho posible, concreto. De esta forma, esta oración cobra relevancia en la medida que nos sitúa, nos enmarca en el tiempo del sujeto enunciador.

Por otro lado, destacamos las oraciones sin sujeto y su frecuencia en el discurso: “Es hora de desatar [...]”, “Es tiempo de lamer [nos] [...]”, “Es hora de vaciar [...]”, “[Es hora] de sacudir [...]”, “Es hora de zurcir [...]”. Ciertamente no importa quién realiza la acción, es más, no se puede determinar ya que lo impide el verbo en esta forma. De modo, que cobra relieve especial, más que todo, el hecho mismo como un ejercicio: “desatar”, “lamer”, “vaciar”, “sacudir”, “zurcir”. Ahí está el meollo del asunto: *ahora hay que empezar a hacer; la inclusión en el presente para empezar a hacer ahora.*

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>  |                                   |                   |                                    |
|--|-----------------------------------|-------------------|------------------------------------|
| <b>Actos de habla</b>  |                                   |                   |                                    |
| <b>Asertivos o expositivos</b>   | <b>Directivos o ejercitativos</b> | <b>Expresivos</b> | <b>Declarativos o veredictivos</b> |
| <p>“Es hora de desatar las bestias suaves”</p> <p>“Los pájaros anuncian nuevos tornados”</p> <p>“Es tiempo de lamernos como al principio”</p> <p>“Como antes, Antes del aleteo de los satélites, Antes del beso frío en los techos del puerto”</p> <p>“Es hora de vaciar los bolsillos del alma, Sacudir la alfombra del horizonte, Es hora de zurcir un parche En la rodilla de la jornada”</p> | [Implicito]                       | [tono]            | [Llamado a un cambio, activarse]   |

La frecuencia asertiva con que el sujeto enunciador declara el discurso editorial, no se puede soslayar. El valor de verdad con que muestra el sujeto enunciador sus declaraciones, funciona casi a modo de un manifiesto, como un deber ser de interés de público o colectivo.

De este manera, se incurre en una apelación implícita del sujeto destinatario. Es decir, si bien el sujeto enunciador no emplea apelativos como la segunda persona o vocativos para referirse al sujeto destinatario; el hecho que la intención asertiva sea frecuente, a modo de un manifiesto, habíamos dicho, produce necesariamente de forma indirecta una reflexión en el sujeto destinatario.


Entonces, tanto la frecuencia de la intención asertiva, como la apelación indirecta, genera un tono si bien no imperativo, por lo menos expresivo en términos que lo que se propone es intenso, persistente, reiterativo. De ahí que haya una pequeña carga expresiva, un tono que invita al sujeto destinatario con un dejo de compromiso y responsabilidad.

Por último nos parece significativo resaltar nuevamente la intención asertiva en la medida que el sujeto enunciador, a través de esta, tiene como intención invitar a un *cambio*: “Es hora de desatar [...]”, “Es tiempo de lamer [nos] [...]”, “Es hora de vaciar [...]”, “[Es hora] de sacudir [...]”, “Es hora de zurcir [...]”. “[...] lamernos como [...] [lo hacíamos antes]”, *es hora de hacer, de hacer desde la mirada del cambio social y cultural*. Es decir, tras la intención asertiva encontramos también una intención declarativa, modificadora y constructora de una nueva realidad, dejando de lado en este caso la relevancia

de los interlocutores como sujeto autorizados para generar un cambio o modificación de la realidad.

Revista PUAJ N° 1

TABLA NÚMERO 3

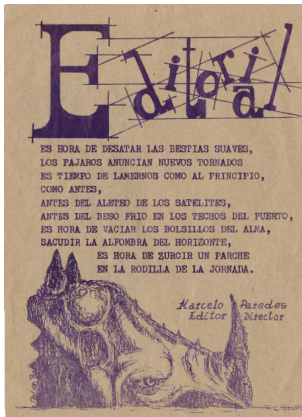
| <b>Discurso: categorías de análisis</b>  |   |
|--|---|
| <b>Connotativas</b>  |   |
| <b>Figuras retóricas</b>   | <b>Dibujos e imágenes</b>   |
| <p>“desatar las bestias suaves”</p> <p>“Los pájaros anuncian nuevos tornados”</p> <p>“Es tiempo de lamernos como al principio”</p> <p>“Antes del aleteo de los satélites”</p> <p>“Antes del beso frío en los techos del puerto”</p> <p>“Es hora de vaciar los bolsillos del alma”</p> <p>“Sacudir la alfombra del horizonte”</p> <p>“Es hora de zurcir un parche”</p> <p>“En la rodilla de la jornada”</p> |  <p>ES HORA DE DESATAR LAS BESTIAS SUAVES,<br/>LOS PAJAROS ANUNCIAN NUEVOS TORNADOS<br/>ES TIEMPO DE LAMERNOS COMO AL PRINCIPIO,<br/>COMO ANTES,<br/>ANTES DEL ALETEO DE LOS SATELITES,<br/>ANTES DEL BESO FRIO EN LOS TECHOS DEL PUERTO,<br/>ES HORA DE VACIAR LOS BOLSILLOS DEL ALMA,<br/>SACUDIR LA ALFOMBRA DEL HORIZONTE,<br/>ES HORA DE ZURCIR UN PARCHO<br/>EN LA RODILLA DE LA JORNADA.</p> <p>Marcelo Paredes<br/>Editor Director</p> |

El uso de las figuras retóricas por parte del sujeto enunciador forma parte importante del discurso editorial, en este caso particular el empleo reiterado de imágenes y metáforas, fundamentalmente. El discurso editorial en su conjunto es una gran alegoría que representa la necesidad de un cambio en la actualidad: “[...] Es tiempo de lamernos como al principio [...]” de tocarnos, de compartir, de abrazar, de sentir, de percibir como antes (de la dictadura)

“[...] Los pájaros anuncian nuevos tornados [...]” ¿Quiénes los pájaros? ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Podrán ser los poetas, los que escriben, los que a través de las alas de las palabras nos traen un aviso distinto, renovado: “[...] nuevos tornados [...]”?

Aviso que nuevamente lo vinculamos con un hacer, un construir forjado en el aquí y en el ahora: “[...] es hora [...]”, “[...] es tiempo [...]” funcionan como anáforas o repeticiones que otorgan fuerza al valor del tiempo, como una oportunidad para “[...] desatar [...]”, “[...] lamer [...]”, “[...] vaciar [...]”, “[...] sacudir [...]”, “[...] zurcir [...]” acciones que interviene espacios, que cambian situaciones de vida desde la cotidianeidad; pero que ciertamente acarrearán una crítica en forma de cambio. *Desatar* pasiones, nudos; *lamer* como un atrevimiento de sentidos; *vaciar* lo nocivo, *sacudir* lo sucio, *zurcir* lo roto.





El título *Editorial* es bastante particular en tanto sus letras que lo componen están dispuestas en variados sentidos, en distintos caminos, a modo de un entramado; que de una u otra forma simboliza los distintos quehaceres propuestos por el discurso.

Es quizás una osadía visual, al tiempo que se transforma en un juego entre las letras, lo que provoca ir en diferentes direcciones y miradas, pero que igualmente convergen en una misma diferencia: tratar de encontrar una salida; *un llamado a creer en el disponer distinto*.

Por otra parte, el rinoceronte nos llama la atención, pues la manera cómo está dispuesto, es vigilante pero atenuada por su mirada. Su cuerno, situado en la línea media de la nariz, es el foco central de su fisonomía, que a nuestro modo de ver representa esa misma vigilancia, aguda y filuda preparada para romper, y para *zurcir*.

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |  |
|--|--|
| <b>Campo Social</b>                                |  |
| <b>Campo literario</b>                             |  |
| <b>Espacio contra-hegemónico</b>                   |  |
| <b>Rol del artista, escritor o intelectual</b>     | <b>Rol u objetivo de la revista</b>  |
| “Los pájaros <u>anuncian</u> nuevos tornados”      | “Es hora de desatar<br>Es tiempo de lamer (nos)<br>Es hora de vaciar<br>[Es hora] de Sacudir<br>Es hora de zurcir” |

Cuando retomamos las categorías anteriores y tratamos (no a la fuerza; sino considerando siempre este proceso como una lectura) de darle sentido en un contexto, nos parece interesante evidenciar, desde una perspectiva más bien literaria, cómo el espacio contra-hegemónico observa el rol del poeta: “[...] Los pájaros [que] anuncian nuevos tornados [...]” pájaros que ubicados en esta posición asumen un rol importante –no solo literario; sino también cultural- en términos que anuncian una salida distinta a la que propende la dictadura, traen un “[...] nuevo tornado [...]”.

Por otra parte, nuevamente retomando la idea de la acción y el cambio; es importante señalar y destacar que el valor que tiene esta revista literaria es precisamente ser un medio de promoción de dicho cambio. La revista se transforma en un hecho social que traspasa los límites del campo puramente

literario; se transforma en la fundadora de un cambio concientizador de la comunidad mediante los poetas que en ella participan y sus *anuncios* que realizan.

Revista PUAJ N° 1

TABLA NÚMERO 5

|  |
|--|
| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b>   |
| <b>Campo Social</b>  |
| <b>Campo cultural</b>  |
| <b>Espacio hegemónico</b>  |
| <b>Momento socio-histórico</b>   |
| <p>“aleteo de los satélites,</p> <p>“beso frío en los techos del puerto”</p> <p>“parche en la rodilla de la jornada”</p> |

Luego, traspasando el sujeto enunciador del discurso editorial los límites del campo literario, nuevamente es sustantivo detenerse en cómo las categorías antes abordadas asumen una función estratégicas en este campo, en tanto nos hablan del espacio hegemónico como un “[...] aleteo de los satélites [...]”, como un “[...] beso frío en los techos del puerto [...]”, por ejemplo.

Aunque parezca antojadiza la relación que se hace y perfectamente equivocada, nos parece por lo menos pertinente efectuarla, en términos que representa un pequeño atisbo de la dictadura: “[...] beso frío en los techos del puerto [...]”

Revista PUAJ N° 1

| <b>Estrategias en contexto situacional: INTERPRETACIÓN</b>  |                  |   |
|---|------------------|---|
| <b>Formas de resistencia</b>  |                  |   |
| <b>Denuncia</b>   | <b>Propuesta</b> | <b>Creación</b>                               |
| “Como antes,<br>Antes del aleteo de los satélites,<br>Antes del beso frío en los techos del puerto” | [Hacer]          | “Los pájaros anuncian <i>nuevos</i> tornados” |

Finalmente, es posible identificar a lo largo del discurso del editorial que efectivamente a través del sujeto enunciador y sus estrategias, resiste culturalmente –en términos no solo de saberes; sino también de un bien simbólico que no se deja arrastrar por la tarea reproductora de un modelo neoliberal- al poder dictatorial en los siguientes términos:

Denuncia: el sujeto enunciador apunta a ciertas acciones, como ejemplo “[...] lamerse [...]”, que antes (de la dictadura) se podían efectuar sin reparo; es decir, antes de la dictadura se podían juntar las personas, se podían tocar *tiernamente*... sin terror.

Propuesta: referida de forma patente a través de un llamado a realizar acciones en el aquí y ahora como una salida urgente a la dictadura. Y por último, creación, en la medida que los poetas “[...] anuncian *nuevos* tornados [...]” la novedad como una forma de avanzar en la resistencia a la manipulación, el control y el dominio no solo de las conciencias; sino luego también de las conductas, atemorizadas por el aparato de la represión y terror.

### **3.2.2 Ficha de la revista: ARIETE**

Aspectos formales:

| <b>Ficha</b>                       | <b>Descripción</b>   |
|------------------------------------|--|
| Nombre                             | Ariete   |
| Especificidad                      | Revista de poesía gráfica y ensayo (perteneciente al Taller Ariete). |
| Año, mes y número                  | 1985, noviembre, N° 1  |
| Lugar                              | Temuco   |
| Formato                            | Blanco y negro.  |
| Editor(es) (as), director(es) (as) |  |
| Colaboradores                      |  |
| Diagramación                       |  |
| Correspondencia, canje y/o venta   |  |
| Autorización para su circulación   |  |

## ***CORPUS***

*Editorial de Ariete*

### ***Presentación***

Hemos mirado a nuestro alrededor y nos ha dolido, en un principio, y molestado después ver como el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción que no esté considerada dentro de los márgenes establecidos.

Nos duele y nos molesta la masificación.

Y comenzamos por hacernos preguntas que nos desgarraban las fibras inmateriales que suponemos existen en nosotros. Así nacía la angustia y el vacío.

¿Qué pasa en la Universidad? ¿Qué pasa en Temuco? ¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile? Pero en la desesperación extendíamos nuestras miradas. ¿Qué está sucediendo con la supuestamente privilegiada especie humana?...

Hasta que una suerte de bofetada, de arietazo nos alcanzó para levantarnos de las sillas en que incubábamos la frustración.

De ahí entonces, de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE y arremeter en este medio que percibimos al borde del colapso.

TALLER ARIETE.

***Pauta de análisis***

**Según dimensión semántica (de significado y sentido)**

Revista ARIETE N° 1

TABLA NÚMERO 1

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>   |  |                                |
|---|--|--------------------------------|
| <b>Morfológicas y sintácticas</b>   |  |                                |
| <b>Sujeto enunciador</b>  | <b>Sujeto destinatario</b>   | <b>Tiempo y modo verbal</b>    |
| Primera persona plural:<br>“Hemos mirado a nuestro alrededor y nos ha dolido”<br>“Nos duele y nos molesta la masificación”<br>“comenzamos por hacernos preguntas que nos desgarraban las fibras inmateriales que suponemos existen en nosotros”.<br>“una suerte de bofetada, de arietazo nos alcanzó para levantarnos de las sillas en que incubábamos la frustración”<br>“de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE”. | Apelación indirecta:<br>“¿Qué pasa en la Universidad?”<br>“¿Qué pasa en Temuco?”<br>“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”<br>“¿Qué está sucediendo con las supuestamente privilegiada especie humana?”. | Pasado;<br>Presente indicativo |

En la tabla nº 1, identificamos un sujeto comunicante que habla en primera persona plural, desde un “nosotros” mediante un sujeto enunciador. Este “nosotros” resulta ser excluyente con respecto a un posible sujeto destinatario – colectivo o individual–. Al hablar desde un “nosotros”, el sujeto que enuncia hace referencia a un colectivo bien definido, y esto se puede notar por el espacio desde donde habla y por las acciones que emprende este sujeto: “hemos mirado a nuestro alrededor”. ¿Quiénes han mirado y desde dónde?

El contexto nos permite inferir que el grupo al cual pertenece el enunciador correspondería al de ciertos estudiantes universitarios, a quienes les “duele y molesta la masificación”; razón por la que se preguntan “¿Qué pasa en la Universidad? [...] ¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”. Luego, este grupo que se siente afectado por la masificación y homogeneización de su entorno (“Hemos mirado a nuestro alrededor”), propone una salida a esta abulia: “[...] una suerte de arietazo nos alcanzó para levantarnos de las sillas en que incubábamos la frustración [...] De ahí entonces, [...] surge el impulso de esculpir este ARIETE”.

Ya lo dijimos, el sujeto comunicante constituye a un sujeto enunciador en la forma de un “nosotros” que intenta “hacer algo” frente a la situación que viven. Dan forma a un ARIETE<sup>34</sup> literario que buscará “arremeter en un medio que se encuentra al borde del colapso”. Este ARIETE tendrá por objetivo empujar con ímpetu una situación, precipitarse hacia cierto objetivo con el fin de derribarlo.

---

<sup>34</sup> Máquina militar que se empleaba antiguamente para batir murallas, consistente en una viga larga y muy pesada, uno de cuyos extremos estaba reforzado con una pieza de hierro o bronce, labrada, por lo común, en forma de cabeza de carnero. (RAE: 2003)



Creemos que, en primera instancia, un objetivo a derribar es el sentimiento de homogeneización y apatía que existe en el entorno más próximo de este grupo. También, podemos relacionar este “derribar” a la idea (o por lo menos esperanza) de botar el gobierno que la dictadura militar ha impuesto en Chile, y que para el año 1985 ya acumula un creciente desgaste y descontento.

Si bien el sujeto enunciador trabaja desde un “nosotros estudiantes universitarios”, también es posible ver marcas inclusivas en el discurso. Esta inclusión se aprecia en las preguntas que se formulan. Aunque consideramos que estas preguntas van dirigidas en una primera instancia al interior de este grupo universitario, luego las preguntas se extenderán hacia un tú/ nosotros, a quien se busca mover a actuar de forma indirecta: “¿Qué pasa en la Universidad? ¿Qué pasa en Temuco? ¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”.

Mediante la utilización de preguntas, que no tienen un destinatario explícito, el sujeto enunciador busca abrir el diálogo, pues toda interrogante se formula con el objetivo de conseguir una respuesta, y esa posible respuesta tiene sentido solo con la presencia de otro sujeto al interior del diálogo, pues de otra manera simplemente no habría comunicación.

A través de las preguntas que apelan indirectamente, la invitación a cuestionarse queda abierta a un espectro más amplio que si se realizara a un “tú” específico. Aun cuando estas interrogantes quedan planteadas abiertamente, creemos que igual se encuentran orientadas hacia un sujeto destinatario capaz responderlas y que posee cierto perfil. Cuando la voz que enuncia pregunta qué ocurre en la Universidad, no se dirige a un sujeto que no

la conoce; o cuando interpela respecto a lo que ocurre en Temuco no lo hace a un lector que no pertenezca, en primera instancia, a ese lugar.

Finalmente, cuando el enunciador pregunta “¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?” consideramos que interpela a un grupo ligado al trabajo intelectual, académico o estudiantil; un llamado a asumir un papel frente a las condiciones existentes, y sobre las cuales el sujeto enunciador del editorial manifiesta su malestar, que se transforma en dolor y frustración ante el medio autoritario en el que se encuentra el país por esos años.

Así, el sujeto destinatario queda abierto (“¿Qué pasa con la supuestamente privilegiada especie humana?”) pero identificado a la vez (“¿Qué pasa en la Universidad?”). La utilización de las preguntas como recurso puede hacer más sutil el mensaje, ocultando una orden, una invitación o una propuesta, así como al sujeto a quien va dirigido este mensaje.

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>  |  |  |
|--|--|--|
| <b>Actos de habla</b>  |  |  |
| <b>Asertivos o expositivos</b>   | <b>Directivos o ejercitativos</b>  | <b>Expresivos</b>  |
| <p>“[...] el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción”</p> <p>“Hasta que una suerte de bofetada, de arietazo nos alcanzó para levantarnos [...]”.</p> <p>“[...] de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE”</p> | <p>“¿Qué pasa en la Universidad?”</p> <p>“¿Qué pasa en Temuco?”</p> <p>“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”</p> <p>“¿Qué está sucediendo con las supuestamente privilegiada especie humana?”</p> | <p>“Nos duele y nos molesta la masificación”.</p> <p>“[...] comenzamos por hacernos preguntas que nos desgarraban las fibras inmateriales que suponemos existen en nosotros”</p> |

En la tabla nº 2 observamos otro tipo de categorías discursivas semánticas, como son los actos de habla. En el discurso editorial de la revista *Ariete* se registran al menos tres tipos de actos de habla: asertivos, directivos y expresivos.

La intención asertiva se evidencia en el siguiente enunciado: “[...] el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción [...]”. Aquí el sujeto enunciador afirma la existencia de un “rebaño humano” que es dirigido arbitrariamente por un camino bien demarcado. Si relacionamos esta declaración con el contexto político-social identificado con la dictadura

militar y las medidas autoritarias que esta implementó para legitimarse, podemos inferir que el “rebaño humano” al que el enunciador hace alusión se encuentra es la misma sociedad a la que pertenece.

Luego que el enunciador afirma un cierto estado en relación con la sociedad, da cuenta del cambio que se genera en el grupo al ver la situación de homogeneización imperante: “Hasta que una suerte de bofetada, de arietazo nos alcanzó para levantarnos de las sillas en que incubábamos la frustración”.

Así, esta voz colectiva pasa a referir el origen de la acción que asumirán para combatir la frustración y la impotencia que les provoca la situación que los rodea: “[...] de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE”. Por otra parte, las preguntas presentes en el editorial, es posible clasificarlas como actos de habla directivos, en los que su finalidad ilocutoria consiste en provocar una reacción en el interlocutor: “¿Qué pasa en la Universidad? ¿Qué pasa en Temuco? ¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”.

Ya hemos comentado que el objetivo de las preguntas será abrir una especie de “diálogo interno” entre el sujeto enunciador colectivo y el destinatario al que apela; un destinatario que involucra a un grupo de estudiantes universitarios, pero también a un sector del campo intelectual. A través de las preguntas, el enunciador no solo solicita información a un destinatario que se encuentra en condiciones de responderle, sino que también invita, sugiere y propone un actuar.

Respecto a los actos de habla expresivos, notamos una mayor presencia de enunciados que expresan ciertos estados emocionales gatillados por la situación de “colapso” a la que se refiere el editorial: “Nos duele y nos molesta la masificación”, “[...] comenzamos por hacernos preguntas que nos desgarraban las fibras inmateriales que suponemos existen en nosotros”. Estos actos tienen por intención comunicar cierto estado emocional íntimo.

La pregunta es con qué fines el sujeto comunicante utiliza este recurso. Podríamos aventurar que lo hace con el fin de que el lector empatice con él, se identifique con el malestar expresado, producto de la pasividad y la abulia, con el sujeto enunciador y así se anime a actuar. Esta expresión de sentimientos permite generar más confianza entre el sujeto que habla y su destinatario.

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>  |
|--|
| <b>Connotativas</b>  |
| <b>Figuras retóricas</b>   |
| <p><u>Metonimia/ Sinécdoque:</u></p> <p>¿Qué pasa en la Universidad?</p> <p>¿Qué pasa en Temuco?”</p> <p>“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?</p> <p><u>Metáfora:</u></p> <p>“(…) de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE y arremeter (…)”.</p> <p><u>Anáfora:</u></p> <p>“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?</p> <p>¿Qué pasa en la Universidad?</p> <p>¿Qué pasa en Temuco?”.</p> <p><u>Gradación:</u></p> <p>“¿Qué pasa en la Universidad?</p> <p>¿Qué pasa en Temuco?</p> <p>¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?</p> <p>¿Qué está sucediendo con las supuestamente privilegiada especie humana?”.</p> |

En la tabla nº 3 se consignan aquellas categorías discursivas, que contextualizadas, se convierten en estrategias de resistencia al interior del editorial de la revista *Ariete*. En este sentido, las figuras retóricas se irán estableciendo como una de las herramientas centrales de ocultamiento, pero también de esteticismo y creatividad poética.

En el caso del editorial de la revista *Ariete*, podemos constatar la presencia de varios tipos de figuras. Mencionaremos algunas, considerando siempre el contexto socio-histórico al que la revista – como registro discursivo cultural- responde.

Una de las figuras empleadas es la metáfora (figura de ocultamiento por excelencia): “[...] de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE y arremeter [...]”.

En esta imagen, la figura del ARIETE (máquina militar destinada a batir murallones y portones), se compara de manera implícita con la revista y la labor que la define. Ambos elementos, el ariete y la revista literaria, comparten características que les permitirán trazar objetivos similares. El ariete es una máquina de guerra, destinada a abatir lugares amurallados. Su uso fue común durante la Edad Media. Allí, los arietes eran utilizados para derrumbar la fortaleza del señor feudal enemigo. La capacidad de aguante de este tipo de maquinarias las hacía un elemento importantísimo en el combate, aun cuando su velocidad de desplazamiento era reducida.

Si observamos la revista literaria y la comparamos con la utilidad y forma de un ariete de combate, es posible establecer algunas relaciones de semejanza, que explicarían la metáfora.

La revista literaria que nació durante los últimos años de la dictadura siempre llevaba en sí la posibilidad de ser una amenaza para el régimen. Una amenaza real, que por más que intentara ocultarse o que su formato no fuera colosal como el de un ariete, igualmente podía causar daño. Así la revista literaria, junto con su principal herramienta -la palabra, el lenguaje poético-, adquiriría proporciones de un arma de combate, en medio de un ambiente bélico, peligroso.

La palabra sería la viga metálica, al igual que la que llevan los arietes en el centro de su estructura, que permitiría empujar y abatir el cerco de autoritarismo, censura, homogeneización y muerte que la dictadura mantenía vigente. Esta revista, al igual que un ariete, espera “arremeter en este medio que percibimos al borde del colapso”. La revista desea entrar con ímpetu en un contexto que no se encuentra en condiciones normales, sino crispado, alterado.

La revista, como un ariete, provendrá del “sobresalto de nuestras [sus] conciencias”; por lo que se intuye que este “ariete” es un producto de una reflexión respecto al acontecer nacional, y a nivel micro, del acontecer universitario. Nótese el lugar desde donde provendrá la iniciativa: la conciencia.

Esto implica un reconocimiento de la existencia tanto propia como colectiva, para luego formular una propuesta resistente frente a las condiciones en que las que la existencia individual y grupal se desarrolla; conciencia (y no



solo intelecto) que para el sujeto enunciador ya no es posible tolerar más desidia, autoritarismos ni masificaciones, Ariete será propuesta y acción ante esto.

Otras figuras utilizadas en el editorial con fines estratégicos de resistencia son la metonimia y la sinécdoque. Veamos el caso de la metonimia: “¿Qué pasa en la Universidad? ¿Qué pasa en Temuco?”. En el enunciado anterior “Universidad” y “Temuco” no funcionan como las entidades abstractas que representan (una Institución y una ciudad); más bien su presencia en las interrogantes se entiende en la medida que hacen alusión a las personas que componen dichas entidades, hacia ellas se dirige la apelación y no hacia los lugares que ambos términos representan por sí solos.

La figura conocida como sinécdoque la encontramos en el siguiente fragmento: “¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”. De ninguna manera la pregunta va dirigida a las manos o los cerebros en su sentido literal. Más bien, se alude de forma metafórica a las partes de un todo, en este caso del cuerpo de una persona. Las “manos”, como imagen, nos pueden señalar el sentido del trabajo físico, del esfuerzo corporal. La imagen de los “cerebros” establecería un vínculo con la labor intelectual, a través del pensamiento y la reflexión.

Entonces, el sujeto enunciador interpela a quienes trabajan con sus manos y a los que lo hacen con su intelecto. Esta voz les pregunta: “¿Qué pasa?”; es como si les dijera: “¿Qué pasa con ustedes, los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales y los académicos? ¿Qué están (mos) haciendo por romper con el estado de cosas en que nos tiene sumidos la dictadura?”.

Finalmente, en este segmento de categorías discursivas encontramos dos elementos más que, si bien no hacen alusión a un nuevo significado o sentido, sí le otorgan al enunciado una intencionalidad diferente, narrando una recurrencia en ciertos enunciados. Una de esas figuras es la anáfora:

“¿Qué pasa en la Universidad?”

“¿Qué pasa en Temuco?”

“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”

Mediante la repetición de una fórmula al inicio de cada pregunta, el sujeto enunciador reitera y deja de relieve la necesidad de que “algo ocurra”. Queda explícita la insistencia y la necesidad por parte del enunciador de provocar un efecto en sus interlocutores.

Por último, registramos la presencia de la figura retórica llamada gradación:

“¿Qué pasa en la Universidad?”

“¿Qué pasa en Temuco?”

“¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”

“¿Qué está sucediendo con las supuestamente privilegiada especie humana?”

Creemos que el sentido que adquiere esta categoría discursiva es ir intensificando la apelación, en la medida en que también el enunciador va abarcando espacios cada vez más amplios y participativos (desde quienes forman parte de la Universidad hasta quienes son parte de la especie humana) en el proyecto que el editorial de la revista emprende; sino también es un interés

por revertir la situación que enfrenta la sociedad en ese momento. Esta voz se siente con cierta autoridad que le permite cuestionar y a la vez a invitar desde quienes están en la “Universidad” hasta a los que pertenecen a la “privilegiada especie humana”.

Revista ARIETE Nº 1

TABLA NÚMERO 4

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |  |
|--|--|
| <b>Campo Social</b>                                |  |
| <b>Campo literario</b>                             |  |
| <b>Espacio contra-hegemónico</b>                   |  |
| <b>Papel del artista, escritor o intelectual</b>   | <b>Papel de la revista</b>   |
| “¿Qué pasa con las manos y cerebros de Chile?”.    | “[...] <u>arremeter</u> [con ARIETE] en este medio que percibimos al borde del colapso”. |

En primer lugar, el sujeto enunciador del discurso editorial, ubicándose desde lo no oficial, hará alusión al papel que deben asumir “[...] los cerebros de Chile”, es decir, aquellos que tradicionalmente han sido los portadores de un capital intelectual mucho más amplio que el del resto y poseedores de un lugar de poder más influyente que otros sectores del campo social.

Antes ya habíamos esbozado la idea de que esta apelación iba dirigida a todos aquellos que compartían espacios al interior del campo intelectual: estudiantes, intelectuales y académicos. Mediante la pregunta “¿Qué pasa con

las manos y cerebros de Chile?” el enunciador interpela para enfrentar la pasividad y la desesperación existente.

Luego de invitar a hacerse parte de esta tarea, el sujeto comunicante o la figura del editor si se desea, deja ver una propuesta y el papel que la revista asumirá: “[...] arremeter [con ARIETE] en este medio que percibimos al borde del colapso”. Utilizando la revista como un ariete, este grupo desea entrar con fuerza, irrumpir, intervenir en un contexto que presenta características nefastas, como el colapso, la angustia, la pasividad y el autoritarismo. Arremeter con la publicación de la revista significará un claro acto de resistencia creativa a la coerción que la dictadura impuso sobre el campo cultural de manera permanente por diecisiete años.

Revista ARIETE Nº 1

TABLA NÚMERO 5

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b>   |  |
|--|--|
| <b>Campo Social</b>  |  |
| <b>Campo cultural</b>  |  |
| <b>Espacio hegemónico</b>  |  |
| <b>Momento socio-histórico</b>   | <b>Valores y/o actitudes humanas</b>   |
| <p>“Hemos mirado a <u>nuestro alrededor</u> y nos ha dolido [...] ver como el <u>rebaño humano es dirigido</u> por senderos que no admiten desviación ni contradicción que no esté considerada dentro de los <u>márgenes establecidos</u>”. “[...] en este <u>medio</u> que percibimos <u>al borde del colapso</u>”.</p> | <p>Homogeneización, Manipulación y Autoritarismo:</p> <p>“[...] el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción que no esté considerada dentro de los márgenes establecidos”.</p> |

Finalmente, la tabla nº 5 da cuenta de las alusiones al momento socio-histórico que el editorial realiza, junto con las actitudes o antivalores que la hegemonía promueve según la visión que arroja el editorial de la revista *Ariete*.

Las alusiones al momento socio-histórico son más bien indirectas. En primer lugar, hay una mención a las circunstancias que rodean al enunciador: “Hemos mirado a nuestro alrededor [...]” ¿Y qué ha visto este sujeto?: “[...] como el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción dentro de los márgenes establecidos”.

Como hemos comentado, este “rebaño humano” es parte del entorno del sujeto enunciador, un entorno que presumimos inmediato (recordando que la revista surge en un espacio universitario), pero también más global; un panorama del contexto social del país.

Luego, el editorial explica que con la revista esperan “arremeter en este medio que está al borde del colapso”. Es decir, las circunstancias no son fáciles, el que se hable de un medio en colapso da cuenta de que existe una tensión irresuelta, situaciones problemáticas que estallarán en cualquier minuto.

Si leemos esta editorial, tal como lo hemos hecho durante todo el análisis, a la luz de su contexto político y social, entenderemos de dónde proviene este comentario y la crisis social que el régimen autoritario vivió justo en los años que aparece *Ariete*.

Ahora bien, ¿cual es la propuesta del poder hegemónico, en términos actitudinales o “valóricos” que presenta el editorial de *Ariete*? Encontramos tres

actitudes o antivalores denunciados por el editorial: la homogeneización, la manipulación y el autoritarismo, elemento implícito y central en la idea de sociedad que la dictadura deseaba implantar.

Frente a estas actitudes o antivalores es que el editorial anuncia la aparición de la revista, como una manera de arremeter contra aquello que está ocasionando el colapso. Será necesario entender que esto ni implica que el proyecto de *Ariete* fuera terminar con la dictadura utilizando la revista, sino combatir, resistir propositivamente a los efectos y actitudes propuestos por el autoritarismo, y que tiene sumido a este sujeto enunciador en un profundo malestar y angustia.

Revista ARIETE Nº 1

TABLA NÚMERO 7

| <b>Estrategias en contexto situacional: Interpretación</b>  |                                      |  |
|---|--------------------------------------|--|
| <b>Formas de Resistencia</b>  |                                      |  |
| <b>Denuncia</b>   | <b>Rechazo</b>                       | <b>Propuesta</b>   |
| <p>“Hemos mirado a <u>nuestro alrededor</u> y nos ha dolido [...] ver como el <u>rebaño humano es dirigido</u> por senderos que no admiten desviación ni contradicción que no esté considerada dentro de los <u>márgenes establecidos</u>”.</p> | <p>“Nos molesta la masificación”</p> | <p>“[...] de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE y arremeter en este medio que percibimos al borde del colapso”.</p> |

Finalmente, y modo de síntesis de este análisis, en la tabla nº 7 podemos verificar como ciertas categorías discursivas contextualizadas se transformaron en estrategias de resistencia; transformación de la que dimos cuenta en los análisis anteriores. Así, la resistencia se concretizará de tres maneras: mediante la denuncia, el rechazo y la propuesta.

La denuncia, si bien se formula de manera indirecta, en el editorial de *Ariete* funciona para dar a conocer una situación puntual con la que no se está de acuerdo: la masificación, el dogmatismo, que se han desarrollado mediante políticas de terror y represión: “Hemos mirado a nuestro alrededor y nos ha dolido [...] ver como el rebaño humano es dirigido por senderos que no admiten desviación ni contradicción que no esté considerada dentro de los márgenes establecidos”.

Por otro lado, si bien la denuncia anterior lleva implícito un rechazo, este se hace explícito en la expresión: “Nos molesta la masificación”, que viene acompañada de una propuesta: “[...] de ese sobresalto de nuestras conciencias surge el impulso de esculpir este ARIETE y arremeter en este medio que percibimos al borde del colapso”.

De esta manera, las estrategias de resistencia mencionadas conformarán una oposición, pero activa en propuestas. El surgimiento de *Ariete* lo ejemplifica, recordando que la resistencia implicará una contraposición de ideas, visiones de mundo o posiciones al interior del campo social.

### **3.2.3 Ficha de la revista : Eurídice**

#### *Aspectos formales:*

| <b>Ficha</b>                     | <b>Descripción</b>  |
|----------------------------------|---|
| Nombre de la revista             | EURÍDICE  |
| Especificidad                    | Revista de literatura   |
| Año, mes y número                | 1987 junio Año I N° 1   |
| Lugar                            | Valparaíso  |
| Formato                          | Blanco y negro, 27 páginas, 30 x 15 cms   |
| Dirección                        | Gonzalo Contreras L.  |
| Consejo editorial                | Francisco Simón, Marcelo Novoa, Renán Ponce, Juan Samuel.   |
| Colaboradores                    | Sergio Badilla (Estocolmo), Oche Califa (Buenos Aires), Jorge Boccanera (Buenos Aires), Juan Cameron (Santiago), Elicura Chihuailaf (Temuco), José de Rokha (Santiago), Ramón Díaz Eterovic (Santiago), Manuel Flores (Maroubra), Walter Garib (Santiago), Andrés Morales (Barcelona), Gonzalo Millán (Santiago), Floridos Pérez (Santiago), Marcos Riesco (Toulouse), Roberto Rivera (Santiago), Santiago Sánchez (Santiago) |
| Diagramación                     | Taller Ediciones universitarias de Valparaíso   |
| Correspondencia, canje y/o venta | Se acepta y solicita canje<br>Correspondencia y suscripciones:<br>Por 4 números<br>Nacional: \$1500   |



|   |   |
|---|---|
|   | <p>Extranjero: 15 US\$</p> <p>Los pedidos y envíos de valores (cheque bancario o giro postal) deben hacerse a nombre de Raúl G. Contreras L. Av. Alemania N° 5507 Valpo. Chile</p> <p>Esta revista cuenta con el auspicio de la Sociedad de Escritores de Chile</p> |
| <p>Autorización para su circulación</p> | <p>Circulación restringida. Autorizada la reproducción citando la fuente</p>  |

## ***CORPUS***

### ***Editorial de EURÍDICE***

Explicar el porqué de EURIDICE, más aún en las circunstancias en que respiramos –de los Libertadores mejor ni habar- pareciera no tener sentido, pues cualquier gesto de vida que se oponga a la barbarie cotidiana, habla por sí solo. Las razones sobran, y aún mencionar las dificultades que existen para dar a conocer las nuevas promociones poéticas, se ha constituido ya en el más respetable lugar común que, por esta vez, dejaremos en paz.

Lo cierto es que publicar, en la práctica, resulta un milagro, y un milagro digno de mejores santos que poetas. El poeta no es, ni con mucho, un pequeño dios.

Cargados así los dados, decidimos ir en tu búsqueda, (in) cesante lector, en procura de todo *este tiempo* irremediabilmente perdido...? Estamos por desarrollar una actividad cultural que permita a la comunidad acercarse al creador y su obra.

Nuestro norte es impulsar el vuelo de los inéditos, la dispar bandada que busca llena de esperanza la revista, el puente, que los sueños prometieron a sus ansias...

He aquí nuestro desvelo entonces: EURÍDICE; sostén de todo un (des)orden poético, mágico, del mito y de Orfeo, entre otras (i)rrealidades, porque, sin duda –recordando a Barthes– *la literatura es Orfeo subiendo de los infiernos mientras camina hacia delante, sabiendo sin embargo, que conduce a alguien,*

*lo real que está detrás, y que ella arranca poco a poco de lo innominado, respira, avanza, se dirige a la claridad de un sentido, más tan pronto como la literatura se vuelve hacia lo que ama ya no queda en sus manos más que un sentido nombrado, es decir, un sentido muerto.*

Expuestas nuestras cartas, esperamos lector te sumes a rescatar a EURÍDICE de este infierno que ya nadie desconoce, porque de una u otra manera es el que todos vivimos.

***Pauta de análisis***

**Según dimensión semántica (de significado y sentido)**

Revista EURÍDICE Nº 1

TABLA NÚMERO 1

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>               |   |                             |
|---|---|-----------------------------|
| <b>Morfológicas y sintácticas</b>                     |   |                             |
| <b>Sujeto enunciador</b>                              | <b>Sujeto destinatario</b>                        | <b>Tiempo y modo verbal</b> |
| “más aún en las circunstancias en que respiramos”     | “ir en tu búsqueda”<br>“(in) cesante lector”      | Presente, indicativo        |
| “Cargados así los datos, decidimos ir en tu búsqueda” | “esperamos lector te sumes a rescatar a EURIDICE” |                             |
| “Estamos por desarrollar”                             |   |                             |
| “Nuestro norte”                                       |   |                             |
| “He aquí nuestro desvelo entonces”                    |   |                             |
| “Expuestas nuestras cartas”                           |   |                             |
| “esperamos lector te sumes a rescatar a EURIDICE”     |   |                             |
| “porque de una u otra manera el que todos vivimos”    |   |                             |

Dentro de esta primera parte de estrategias sintácticas, nos detenemos a observar cómo opera la figura del sujeto enunciador al interior del discurso, en tanto involucra al sujeto destinatario haciéndolo partícipe de la *tarea* que emprenderá la revista; o más bien se centra en él mismo (sujeto enunciador) como representante del colectivo de la revistas a la cual pertenece, concentrando en esta figura la capacidad para *generar* y en el sujeto destinatario; la de recibir, sumándose a este proyecto; o ambas posibilidades.

En efecto, resulta interesante detenerse en esta panorámica, poniendo de relieve la *exclusividad* del sujeto enunciador, evidenciado mediante la búsqueda de un lector, “(in) cesante lector” (representado por un sujeto destinatario) a quien a través de la revista, nombrada también como “actividad cultural”; se le ofrecerá la posibilidad de acercarse al “creador y su obra”, pero también el desafío para sumarse y rescatar esta revista.

“[...] decidimos ir en tu búsqueda [...]”, “Estamos por desarrollar una actividad cultural [...]”, “Nuestro norte es impulsar [...]”, “[...] nuestro desvelo [...]”, “Expuestas nuestras cartas [...]”, ponen de manifiesto la preponderancia del sujeto enunciador en términos de dar a conocer su propuesta tanto a nivel del campo literario como también cultural.

Lo anterior nos permite inferir que este sujeto enunciador, y en general este colectivo de escritores al que representa, se siente llamado a realizar en el presente, con certidumbre, un acto de rebeldía, “un gesto de vida”, porque ellos tiene, a diferencia del sujeto destinatario, la misión de “desarrollar [esta] actividad cultural”, donde la labor que recae en el sujeto destinatario es sumarse al recate de esta ninfa Eurídice.

Si bien, el sujeto enunciador se manifiesta persistentemente a lo largo del discurso como excluyente de un colectivo o comunidad, digamos, destinatario; encontramos dos marcas relevantes en el discurso que registra la siguiente *inclusión* “Explicar el porqué de EURÍDICE, más aún en las circunstancias en que respiramos [...]” y “[...] de este infierno que nadie desconoce, porque de una u otra manera es la que todos vivimos”.

Aquí reconocemos un sujeto enunciador que se integra con la comunidad, y viceversa; reconociéndose también parte de ella, reconociendo que aunque sean escritores o intelectuales se ven cruzados también por “este infierno” que todos perciben, que todos sufren.

Revista EURÍDICE N° 1

TABLA NÚMERO 2

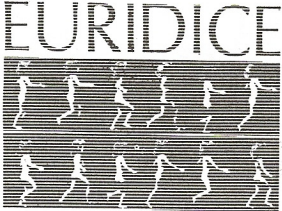

| <b>Discurso: categorías de análisis</b>  |  |
|--|--|
| <b>Actos de habla</b>  |  |
| <b>Asertivos o expositivos</b>   | <b>Directivos o ejercitativos</b>  |
| <p>“de los Libertadores mejor ni hablar”</p> <p>“cualquier gesto de vida que se oponga a la barbarie cotidiana, habla por sí solo”</p> <p>“El poeta no es, ni con mucho, un pequeño dios”</p> <p>“impulsar el vuelo de los inéditos”</p> <p>“nuestro desvelo entonces: EURIDICE”</p> | <p>“en procura de todo <i>este tiempo</i> irremediamente perdido...?”</p> <p>“esperamos lector te sumes a rescatar a EURIDICE”</p> |

En lo que respecta a los actos de habla, nos parece apropiado fijar nuestra atención en los elementos con mayor frecuencia. En este sentido, la intención asertiva con que expresa el sujeto enunciador los enunciados, habla de la propiedad con que expresa el discurso, otorgándoles una categoría de veracidad.

“[...] de los Libertadores mejor ni hablar [...]” rechazar “[...] cualquier gesto de vida que se oponga a la barbarie cotidiana, habla por sí solo [...]” sostener, “[...] impulsar el vuelo de los inéditos [...]” afirmar; son algunos de los ejemplos que vienen a justificar lo anteriormente planteado.

Por otra parte, encontramos, pero con menor frecuencia, actos de habla de tipo directivos o ejercitativos, esto es: “[...] en procura de todo *este tiempo* irremediablemente perdido...?” es un ejemplo atractivo cuando nos percatamos que el enunciado termina con un signo de interrogación, sin haber puesto este al principio. Esta falta ortográfica sutilmente pensada, provoca en el enunciado en la medida que se va leyendo, un cambio de sentido, en tanto se parte con una intención pero sorpresivamente se termina con otra, entregando esta última la posibilidad al lector inclusive de completar la idea, dado por los puntos suspensivos.

Si bien esto no constituye una apelación directa, en otro ejemplo encontramos una alusión un poco más explícita al sujeto destinatario, figura del lector: “[...] esperamos lector te sumes a rescatar a EURIDICE [...]”. En efecto, el sujeto enunciador tiene por intención provocar una actuación en el sujeto destinatario, aunque no necesariamente comprometiéndolo.

| Discurso: categorías de análisis  |   |   |   |
|---|---|---|---|
| Connotativas  |   |   |   |
| Figuras retóricas   | Citas   | Dibujos, imágenes   | Intertextualidad  |
| <p>“EURIDICE [...] [como] gesto de vida” (comparación)</p> <p>“de los Libertadores mejor ni habar” (ironía)</p> <p>“a la barbarie cotidiana” (metáfora)</p> <p>“publicar [...] resulta un milagro” (imagen)</p> <p>“El poeta no es, ni con mucho, un pequeño dios” (imagen)</p> <p>“(in) cesante lector (des) orden poético (i) realidades” (juego de palabras)</p> | <p>–recordando a Barthes- <i>la literatura es Orfeo subiendo de los infiernos mientras camina hacia delante, sabiendo sin embargo, que conduce a alguien, lo real que está detrás, y que ella arranca poco a poco de lo innominado, respira, avanza, se dirige a la claridad de un sentido, más tan pronto como la literatura se vuelve hacia lo que ama ya no queda en sus manos más que un sentido nombrado, es decir, un sentido muerto.</i></p> | <p>EURIDICE</p>   | <p><u>EURIDICE</u></p> <p>“El poeta no es, ni con mucho, un <u>pequeño dios</u>”</p> <p>“la literatura es <u>Orfeo</u>”</p> |



|   |  |  |  |
|---|--|--|--|
| <p>“en procura de todo <i>este tiempo</i> irremediablemente perdido...?”<br/>(metáfora)</p> <p>“busca llena de esperanza <u>la revista</u> [Eurídice], <u>el puente</u>”<br/>(imagen)</p> <p>“Nuestro norte es impulsar el vuelo de los inéditos”<br/>(metáfora)</p> <p>“dispar bandada que busca llena de esperanza la revista, el puente, que los sueños prometieron a sus ansias”<br/>(metáfora)</p> <p>“la literatura es Orfeo” (imagen)</p> <p>“rescatar a EURIDICE de este infierno que ya nadie desconoce”<br/>(animación)</p> |  |  |  |
|---|--|--|--|

Dentro de las estrategias de tipo semánticas, entendiéndose que nos referimos al plano del significado y su sentido, vemos que las figuras retóricas se manifiestan persistentemente a la largo del discurso, siendo la imagen y la metáfora las más repetidas en conjunto, pero con menor frecuencia, la ironía, animación y comparación. En particular, nos parece interesante hacer notar, dentro de este grupo de figuras, el calambur a través del siguiente ejemplo: “[...] (in) cesante lector [...]”, “[...] (des) orden poético [...]” e “[...] (i) realidades (...)”, palabras agrupadas que de otra manera dan un significado diferente y hasta contradictorio: un juego de sonido que representa, en este caso, dos niveles de realidad: el de la *cesantía, desorden, realidad*; pero también *incesante, orden e irrealidad*. Una posible lectura a realizar.

Si nos preguntamos el porqué de este fenómeno, el de las figuras retóricas y su frecuencia; no sería descabellado pensar que en esta ocasión la expresión del lenguaje a través de de las figuras retóricas, en particular estas; ayuda al sujeto enunciador a manifestar su resistencia pero de una forma mucho más oculta e implícita, más disimulada, teniendo en cuenta que la frontalidad en términos exclusivamente referenciales corre peligro de ser censurada.

Si partimos del hecho que la revista se llame Eurídice, además de ser contemplada como una figura retórica, cobra mayor relevancia cuando se establece el vínculo con la historia mitológica griega de Eurídice y Orfeo, en términos intertextuales. Desde esta lectura, se puede entender Eurídice, la revista, de acuerdo con una perspectiva que amplía los vínculos y sus significaciones, aunándolo con su contexto.

En efecto, Eurídice es una ninfa que en el día de su boda con Orfeo, sufre un intento de secuestro por Aristeo, pastor rival de Orfeo. En dicho intento, durante la huida, Eurídice inadvertidamente una víbora la muerde causándole la muerte. Orfeo, desesperado, decide bajar al Hades a buscarla. Al llegar pide a Caronte que le lleve en su barca al otro lado de la laguna Estigia, a lo que Caronte se niega. Orfeo comienza a tocar su lira provocando el embelesamiento del barquero, quien accede a llevarle a la otra orilla. De la misma manera convence al can Cerbero, el guardián del infierno, para que le abra las puertas. Ya frente al dios Hades le suplica por su amada, y éste accede embelesado por la lira de Orfeo, pero poniendo como condición que Orfeo no debe contemplar el rostro de Eurídice hasta que hayan salido del infierno. Atraviesa todo el Hades en su camino de salida, pero antes de llegar a la última puerta no puede contener su impaciencia y se gira para ver el rostro de Eurídice. En ese momento ella le es arrebatada y convertida de nuevo en sombra, y él es expulsado del infierno quedando separado definitivamente de su amada.

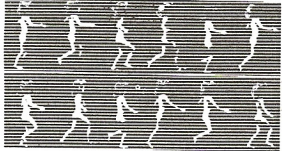
Si actualizamos esta historia, nos daremos cuenta que no es impensado, como se planteará más adelante con mayor detención, entender que Eurídice, la revista, representa la figura de la ninfa raptada, en un marco de dictadura militar; siendo en este sentido la literatura, travestida de Orfeo, quien va a su rescate, conjuntamente con el sujeto destinatario, en este caso los lectores.

Dentro de esto último, la cita que realiza el sujeto enunciador, cuando expresa “[...] -recordando a Roland Barthes- [...]” a propósito de Eurídice como sostén de Orfeo; cumple una función muy importante al interior del discurso, en tanto es *orgánico* (Ruiz de Osma, 2003: 21) es decir, contribuye a un aporte conceptual: “[...] *la literatura es Orfeo subiendo de los infiernos*

*mientras camina hacia delante, sabiendo sin embargo, que conduce a alguien, lo real que está detrás, y que ella arranca poco a poco de lo innominado, respira, avanza, se dirige a la claridad de un sentido, más tan pronto como la literatura se vuelve hacia lo que ama ya no queda en sus manos más que un sentido nombrado, es decir, un sentido muerto”*, sirviendo en alguna medida de base para el discurso en relación con su tema.

La cita, como estrategia discursiva y semántica, también tiene un objetivo encubridor en relación con que el sujeto enunciador, quien se “escuda” en otro que habla, aunque sea el sujeto enunciador quien intencionadamente lo cite. En definitiva, hay otra voz que habla por el sujeto enunciador, fenómeno que permite enmascarar nuevamente en el discurso, en tanto resiste, valiéndole una posibilidad más de subsistencia en la dictadura.

## EURIDICE



Ambas imágenes se relacionan con el texto en términos retóricos alegóricos, pues representan en su conjunto un sentido que se mezcla con lo mitológico, pero también con una secuencia de búsqueda, de hallazgos, de lucha.

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |   |   |
|--|---|---|
| <b>Campo Social</b>                                |   |   |
| <b>Campo literario</b>                             |   |   |
| <b>Espacio contra-hegemónico</b>                   |   |   |
| <b>Rol de la escritura, lenguaje o palabra</b>     | <b>Rol del artista, escritor o intelectual</b>  | <b>Rol u objetivo de la revista</b>   |
| La literatura es Orfeo                             | El poeta no es, ni con mucho, un pequeño dios.<br><br>[los inéditos] <u>dispar</u> <u>bandada</u> que busca llena de esperanza la revista [Eurídice], el puente, que los sueños prometieron a sus ansias... | [permitir] a la comunidad acercarse al creador y su obra<br><br>impulsar el vuelo de los inéditos |

Si bien las estrategias analizadas ayudan a configurar tenuemente un discurso resistente; será desde un contexto situacional planteadas –campo y ubicación – donde registrarán, con mayor nitidez, de forma cultural, la resistencia.

En este caso, y según el cuadro anterior, las estrategias evidencian del campo literario algunos aspectos interesantes del espacio contra-hegemónico: “[...] la literatura como Orfeo [...]” como función u objetivo literario: el rescate. El artista, visto desde una perspectiva humana, de carne y hueso; a diferencia de lo que pensaba Huidobro, “[...] el poeta no es [...] un pequeño dios”, no es un creador aislado de su campo social. Y la revista como una labor

relevante en términos de acercar las obras literarias y sus creadores a los sujetos del campo literario, e impulsar a los escritores desconocidos.

Revista EURÍDICE N° 1

TABLA NÚMERO 5

|  |
|--|
| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b>   |
| <b>Campo Social</b>  |
| <b>Campo cultural</b>  |
| <b>Espacio hegemónico</b>  |
| <b>Momento socio-histórico</b>   |
| <p>“de los Libertadores mejor ni hablar”</p> <p>“pues cualquier gesto de vida que se oponga a la barbarie cotidiana”</p> <p>“en procura de todo <i>este tiempo</i> irremediabilmente perdido...?”</p> <p>“rescatar a EURIDICE de este infierno que ya nadie desconoce”</p> |

Del mismo modo, en este caso las estrategias evidencian algunos elementos del campo cultural en un espacio hegemónico, relacionados, fundamentalmente, con el momento socio-histórico y sus características: “[...] de los Libertadores mejor ni hablar [...]” idea representada a través de una ironía: no-libertadores, opresores. “[...] pues cualquier gesto de vida que se oponga a la barbarie cotidiana [...]” última idea como una imagen potente de lo que significó la dictadura. “[...] en procura de todo *este tiempo* irremediabilmente perdido...?” tiempo que estuvo cercado por tanto terror, que irremediabilmente no pudo ser aprovechado. “[...] rescatar a EURIDICE de este infierno [...]” nuevamente, al igual que barbarie cotidiana, infierno representa una imagen potentísima de la

dictadura militar, en tanto represen la figura de la muerte, del castigo y desesperanza, sin sueños que construir.

Revista EURÍDICE N° 1

TABLA NÚMERO 6

| <b>Categorías en contexto situacional: SENTIDO</b> |  |
|--|--|
| <b>Campo Social</b>                                |  |
| <b>Campo cultural</b>                              |  |
| <b>Espacio contra-hegemónico</b>                   |  |
| <b>Praxis cultural</b>                             | <b>Valores y/o actitudes humanas</b>   |
| “ <u>publicar</u> [...] resulta un milagro”        | “EURIDICE [...] [como] gesto de vida”<br><br>“[los inéditos] dispar bandada que busca llena de <u>esperanza</u> la revista [Eurídice], el puente, que los <u>sueños</u> prometieron a sus ansias...” |

1

Así como en el cuadro anterior se evidenció el espacio hegemónico; ahora nos centraremos en el contra-hegemónico, donde dentro de la praxis cultural de este campo, si bien se restringe a lo literario, el cruce que se origina con lo cultural es obvio. En este sentido, *publicar* representa una rebeldía cultural en el instante que tiene como por objetivo a lo menos provocar a la dictadura. Publicar se transforma en una osadía y también en un “[...] milagro [...]”, como así lo denuncia el sujeto enunciador del discurso.

Por otra parte, el valor de la *Vida*, en este espacio en particular, toma un relieve especial, pues es precisamente lo que se busca incesantemente a través de las revistas literarias. La *Vida*, antítesis de la *muerte*, parece algo lógico: la

*Vida*, antítesis del *infierno*, de la dictadura en definitiva. *Vida* que se evidencia en *esperanza* de un cambio, en la esperanza de un *sueño*.

Revista EURÍDICE N° 1

TABLA NÚMERO 7

| <b>Estrategias en contexto situacional: SENTIDO</b>   |  |   |
|---|--|---|
| <b>Formas de resistencia</b>  |  |   |
| <b>Denuncia</b>   | <b>Rechazo</b>   | <b>Propuesta</b>  |
| <p>“Publicar, en la práctica, resulta un milagro, y un milagro digno de mejores santos que poetas”</p> <p>[Denuncia política]</p> | <p>“cualquier gesto de vida [Eurídice] que se <u>oponga</u> a la barbarie cotidiana, habla por sí solo”</p> <p>“de los Libertadores mejor ni hablar”</p> | <p>“Literatura como Orfeo”</p> <p>[búsqueda, rescate]</p> |

Si hay algo medular que podríamos concluir luego de este análisis, sería la resistencia que propone el discurso editorial en términos culturales. Cuando nos referimos a resistencia no lo hacemos desde un plano abstracto; sino más bien cómo esta necesariamente para que sea tal deber cristalizarse a través de alguna manifestación. En este sentido, nos parece pertinente asociar resistencia como una denuncia, en este caso política también cuando el sujeto enunciador manifiesta que “[...] publicar [...] resulta un milagro [...]”.

Por otra parte, nuevamente retomando la idea de *Vida*, como una oposición a la dictadura, cuya manifestación la encontramos en la siguiente cita: “[...] cualquier gesto de vida [Eurídice] que se oponga a la barbarie cotidiana, habla por sí solo [...]”; el rechazo se hace parte de la intención del sujeto enunciador, rechazo que se transforma en un tono recurrente de dicho sujeto.



Finalmente, y a la luz de lo anterior, una de las propuestas más contundentes que emana del discurso editorial y en especial del sujeto enunciador; se relaciona con la literatura, como Orfeo, y rescatista de Eurídice, cuya alma se encuentra hospedada en la oscuridad. La literatura como una posibilidad de rescatar los valores humanos y la belleza.

## 4. Conclusiones

*Hacer revistas  
es una forma de resistir  
sobreviviendo*

Palabras de Erwin Díaz,  
poeta-editor de la revista de cuento y poesía: El organillo (1986)  
(Donoso, 1987 b)

Para comenzar, será necesario repasar los objetivos planteados a inicio de nuestro trabajo, a fin de evaluar si estos se cumplieron y en qué medida los resultados arrojados por el análisis resultan relevantes al momento de definir la utilización de estrategias de resistencia por parte de las revistas estudiadas.

Nuestro primer objetivo general: “Analizar cómo operan ciertas categorías de análisis discursivo en la configuración de un registro cultural resistente al poder hegemónico, representado por la dictadura militar”.

Para ello, fue indispensable efectuar una serie de tareas previas necesarias para realizar el análisis. En ese sentido, nos parece apropiado hacer una síntesis con los resultados de las clasificaciones y lecturas hechas en torno al discurso de tres editoriales.

En los editoriales revisados, el sujeto enunciador del discurso editorial se refiere en general, por un lado, desde la exclusividad, en tanto representa una elite de intelectuales y/o artistas que se sienten responsables de echar a andar un

proyecto otro al de la dictadura. Así, la revista literaria se transforma en un medio idóneo para realizarlo, pues la función del lenguaje que emplea al ser más bien poética, disfraza la crítica.

Por otro, el sujeto enunciador se refiere desde la inclusividad, en tanto empatiza con el sujeto destinatario, haciéndolo parte de la realidad que experimentan como grupo de intelectuales. Es a partir de la empatía que el sujeto enunciador intenta persuadir y convencer al sujeto destinatario para que se sume al propósito trazado por la revista o para que contribuya, como sujetos participantes e indispensables, al mismo.

En relación a los tiempos y modos verbales, el presente en modo indicativo es la forma más recurrente empleada por el sujeto enunciador en los distintos discursos editoriales. Este no es un hecho sin importancia, puesto que nos viene a indicar que el sujeto enunciador expresa los acontecimientos desde una posibilidad cierta, patente y efectiva; además situándolos en un hoy, contingente. De esta manera, el discurso editorial se forja en la medida que los sucesos comentados por el sujeto enunciador forman parte de la actualidad, eje central que caracteriza a dicho discurso.

Por otra parte, las oraciones sin sujeto, indeterminada y con voz pasiva; si bien no se presenciaron de forma frecuente a largo del discurso editorial, fueron significativas en la medida que pusieron de relieve un hecho, un objeto, y/o una acción como un valor, sin importar en este caso quién o quiénes las realizasen.

El empleo del acto de habla asertivo por parte del sujeto enunciador fue uno de los más recurrentes a lo largo del discurso editorial de las tres revistas

estudiadas. Preguntarse por el sentido de esta frecuencia nos parece prudente, en la medida que vemos este tipo de acto de habla como una forma de establecer implícitamente una categoría de verdad de la realidad, ya sea positiva o negativa, mediante la cual es posible esclarecer razones, conducir argumentaciones y exponer concepciones y proyectos, entregada a través de una descripción, definición, explicación, constatación, caracterización, deducción, justificación, entre otras.

En definitiva, el sujeto enunciador *crea* en el contenido que expresa, como un hecho auténtico que se ha manifestado efectivamente en algún lugar del campo social, cultural o literario. Por otro lado, dentro del grupo connotativo, las figuras retóricas se convirtieron en las estrategias mayormente empleadas por el sujeto enunciador a lo largo del discurso editorial. Tanto las imágenes, las metáforas en el plano del significado, como las anáforas en el plano sintáctico; conformaron el lenguaje figurado que venía a resguardar la crítica de la referencialidad.

¿Por qué la imagen? ¿Por qué la metáfora? ¿Por qué la anáfora? Porque si bien la primera acarrea un cambio de significado, la forma cómo se percibe ese cambio se hace a través de la percepción sensorial, a modo de una representación mental. Este fenómeno es para todos, indistintamente su capacidad de razonar o pensar; es en la medida que se cristaliza como imagen en la mente: “barbarie cotidiana”, “infierno” son ejemplo de los mismo.

La representación mental no necesita una explicación fundamentada, pues lo hace en la medida que solamente cobra valor al aparecer y ser capaz de cobrar

fuerza connotativa por si misma, según lo semas en sentido que le podamos otorgar.

La anáfora, si bien se enfoca a un aspecto sintáctico, es decir, la repetición de palabras o frases; dicha repetición se transforma también en una persistencia permanente que realiza el sujeto enunciador ya sea para recordar al sujeto destinatario lo importante de un quehacer social, por ejemplo, como en la revista *Puaj* o para apelar a dicho sujeto, cuestionándolo acerca su participación crítica acerca de los hechos que acaecían en ese momento en Chile, como el caso de la revista *Ariete*.

Dentro de las formas de resistencia con mayor presencia identificamos la *denuncia*, como un medio de noticiar o avisar lo que estaba sucediendo en Chile durante los años ochenta, utilizando para ello variadas estrategias revisadas durante nuestro trabajo: figuras, actos de habla que puestos en contexto nos permite vislumbrar los aspectos culturales, como un bien simbólico: saberes, deseos, miradas, argumentaciones que ciertamente su intención no está en la reproducción del modelo neoliberal; sino en su desarticulación.

Por otro parte, encontramos también la *propuesta* como una salida a lo que propende la dictadura, en términos de romper con la inercia y el *status quo*. Propuesta que se cristaliza en la mismas revistas por el solo hecho de circular, de leerse; la revista como un rescate cultural, como un llamado a intervenir ya sea exclusivamente los intelectuales que componen la revista o conjuntamente con la comunidad.

En otras palabras, las categorías antes identificadas –morfológicas, sintácticas, actos de habla, connotativas- puestas en relación con los campos tanto literario como social y estos a su vez con ciertos elementos culturales: papel de la Palabra, el Artista, la Revistas; elementos socio-histórico, praxis cultural y valores y/o actitudes humanas; respectivamente, teniendo en cuenta los espacio de poder tanto hegemónico como contra-hegemónico; desempeñan un papel estratégico en la medida que evidencian formas de resistencias – denuncia, rechazo, propuesta, creación- las cuales se transforman en un registro de cultura que rompe con la reproducción simbólica del modelo social autoritario.

En este sentido, estas revistas literarias no oficiales se convierten en un bien simbólico *otro* que rompe con el campo cultural, como un aparato reproductor del modelo oficial. Estas revistas, y en particular también los intelectuales<sup>35</sup> que en ella participan, pretenden cuestionar el modelo para desde ahí pretender crear y/o generar algún tipo de camino, en última instancia paralelo al hegemónico.

Aun cuando nuestro trabajo no tenía como objetivo descubrir el papel del intelectual en la conformación del campo cultural, creemos que es uno de los aspectos que más destaca luego de la revisión de los editoriales. Qué función deben cumplir quienes ostentan un capital cultural y educacional más alto que el promedio fue una pregunta que implícitamente se deslizaba en los editoriales revisados.

---

<sup>35</sup> Se los sitúa como “sujetos en el campo cultural y a la vez como portadores de posiciones y ejecutantes de funciones que se entrelazan estrechamente con situaciones de poder y mercado” (Brunner, 1982: 1)

El cuestionamiento era (y sigue siendo) importante. Entre algunos de los aspectos que estas revistas literarias tenían en común (y que también comparten otras revistas literarias no oficiales) estaba el proponer que la acción del escritor, intelectual o la persona que tenía acceso a educarse en espacios universitarios, debía desarrollarse en consonancia con sus contextos sociales.

Para estas revistas, no es posible pensar un intelectual indiferente a las situaciones que afectan al campo social. Esto era más evidente en revistas nacidas bajo un régimen autoritario. Así, las revistas literarias no oficiales como *Ariete*, *Puaj* y *Eurídice* se asumirán ellas mismas como poseedoras de un capital cultural y tomarán como algo propio el deber de usar el lenguaje y la palabra como herramientas que pueden utilizarse en contra de una circunstancia, como también para des-cubrir las relaciones y los sometimientos que se dan al interior de la sociedad regida por la dictadura.



En el capítulo de revisión teórica, dimos cuenta de la perspectiva periodística desde la que se ha abordado tradicionalmente el discurso del editorial. Sin embargo, a través de nuestro análisis pudimos comprobar que esa perspectiva no era suficiente para acercarse al editorial de las tres revistas literarias estudiadas.

La aparente “objetividad” buscada por los editoriales de los medios de comunicación de masas, junto con otras características mencionadas, como la

lejanía que intenta mantener el sujeto enunciador de su interlocutor; son aspectos que no se cumplen en absoluto en los editoriales de las revistas *Ariete*, *Puaj* y *Eurídice*.

Las diferencias existentes entre un editorial periodístico y el de una revista literaria no tienen que ver sólo con la utilización de ciertos elementos; por ejemplo que la revista literaria utilice figuras retóricas y la periodística no, usualmente.

Sabemos que el uso de ese tipo de recursos no es exclusivo del discurso literario. Más bien, según nuestro análisis podemos concluir que las revistas literarias piden en préstamo el espacio del editorial al discurso periodístico; sin embargo, las revistas le dan otro uso a un formato que tiene lineamientos claros en el ámbito de los medios de comunicación masivos.

Esa transformación del discurso editorial se evidencia en el hecho de que las editoriales de estas revistas no buscan la “objetividad”. Sin desconocer que todos los discursos son portadores de ideologías y visiones de mundo provistas de parcialidad y perspectivas, según el campo y la posición del medio –como un agente- en el mismo, las revistas literarias tenían muy claro que en un medio marcado por la censura, la autocensura y el miedo, el editorial sería un pequeño catalizador de sus planteamientos, a la vez que una vitrina de sus propósitos en el ámbito literario y social.

Nuestro análisis fue enfocado desde una perspectiva estratégica, que dejara al descubierto cómo *Ariete*, *Puaj* y *Eurídice* utilizaron ciertas estrategias para encubrir lo que ellas querían comunicar a sus lectores. Estas revistas intentaron



mimetizarse con el contexto social de esos años, utilizando las estrategias estudiadas para así aparecer como iniciativas despolitizadas, uno de los grandes logros que podía tener el autoritarismo por esos años.

De esa manera, el discurso editorial de las revistas literarias actuará como propulsor de ideales, de modelos, de sueños y deseos. Cumplirán un papel fundamental en la construcción de un registro epocal, socio-histórico; pero también serán testimonios de posturas políticas claras, en opción de resistencia a la dictadura. Tendrán claro su lugar en el espacio social, cultural y hasta en el intelectual; razón por la cual toman conciencia de su macrocontexto socio-histórico y asumen políticamente sus acciones y saberes.



Un segundo objetivo de nuestro trabajo era “contribuir, en términos bibliográfico e interpretativo, al escaso número de trabajos y estudios relativos a revistas literarias chilenas (no oficiales) rescatando su valor como *textos colectivos* que dan cuenta no solo de un entorno socio-cultural determinado, sino también de los movimientos de un campo literario en estrecha relación con los otros ámbitos de la cultura”. De esta manera, con este estudio quisimos elaborar un registro actualizado de referencias bibliográficas, que permita continuar, ampliar, y en muchos casos, abrir el estudio de revistas literarias en Chile.

Con esta investigación también esperamos aportar no solo con bibliografía, sino también con las conclusiones e interpretaciones obtenidas de nuestro propio análisis de los editoriales de tres revistas. Estas conclusiones se obtuvieron a partir de un modelo de análisis discursivo creado por nosotras, el que recogió diversas categorías discursivas que de ninguna manera son nuevas. Lo novedoso, a nuestro parecer, del análisis fue verificar cómo estas categorías, explicadas desde un contexto situacional, se transformaron en estrategias de resistencia.



Finalmente, un tercer objetivo consistía en “valorar el estudio de la revista literaria como un objeto de estudio singular, inestimable en términos creativos, teóricos y críticos; toda vez que también constituye un registro cultural y social de la época a la que pertenece”.

Así, nuestra atención estuvo (y está) puesta en el rescate de la revista literaria como un discurso autónomo, perteneciente al campo literario y social y que por ello debiera ser abordada como un objeto de estudio literario. Esta labor es una tarea que no se ha sistematizado cabalmente en nuestro país, siendo escasos los trabajos y estudios al respecto. La revista, por años, ha sido mirada con cierto desdén, al no calzar dentro de los formatos tradicionales que el campo literario otorga a sus discursos.

Aun cuando este objetivo resulta ser casi transversal, de difícil evaluación en lo concreto, creemos en el valor de las revistas y en lo que pueden aportar en la órbita de los estudios literarios. La revista, al tener un formato flexible, adaptable y aglutinador se permite licencias que un libro o un poema difícilmente podrían tomarse.

A través de este estudio podemos concluir que la revista literaria, especialmente la que circula fuera de los espacios oficiales, se constituye como un espacio de enunciación valioso por varias razones. Una es el carácter variado que puede asumir. La revista literaria es intento, boceto de una obra nunca acabada. Es vitrina y espejo, donde las creaciones, consagradas y las no, se muestran y se miran a sí mismas. La revista literaria es portavoz de un momento, en tanto surgen como producto de contingencias que las arrojan al espacio cultural. Es laboratorio, en el cual se puede experimentar con el lenguaje verbal y visual. Finalmente, la revista literaria es túnel del tiempo, antología, pasillo de re-encuentro entre autores y lectores de diferentes épocas y lugares.

Finalmente, creemos en el valor de las revistas literarias en tanto son proyectos colectivos, que reúnen una cantidad variada de intereses, ideas y visiones de mundo. Esta creación colectiva, que aspira a la trascendencia o a quedar en el recuerdo de sus lectores.

Sin embargo, las revistas literarias que se mueven en ámbitos alternativos, como las que analizamos en este trabajo, representan algo más. Representan el deseo de “estar presentes”, de anunciar “acá estamos, con esfuerzo nos hemos levantado, pero estamos”. Esa necesidad de expresión de presencia, de creación

–necesidades que vimos de manera recurrente en *Ariete*, *Puaj* y *Eurídice*–  
marcan una forma de “estar siendo” al interior del campo social, marcan una  
postura política frente a una sociedad en la cual se promueve la despolitización  
por parte de quienes ostentan los lugares hegemónicos al interior del campo.  
Paradójico, pero real.

## 5. Bibliografía

- Acevedo, Nicolás (2006): *¡Fuera Pinochet, Chile Popular! El mestizaje político del MAPU- Lautaro en las protestas populares (1978 – 1985)*, Tesis de grado para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS.
- Albuquerque, Germán (2003): “Escritores políticos: América Latina en los sesenta”. En *Revista UNIVERSUM* [On line], N° 18, Universidad de Talca, Chile.
- Bajtín, Michael (1989): Estética de la creación verbal, tercera edición, Editorial Siglo XXI, México.
- Beigel, Fernanda (2003): “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* [On line], enero-marzo Año/Vol.8 Número 020, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Catalán, Gonzalo (1985): “Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920”. En *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Joaquín Brunner y otros. Documentos FLACSO, Chile.

- Collyer, Jaime (2006): “Los muertos que vos matasteis”, en *La Nación Domingo* (Documento especial, Parte II), 31 de diciembre.
- Barros, Pía (2006): “Talleres literarios durante los años 80”, en *La Nación Domingo* (Documento especial, Parte II), 31 de diciembre.
- Bourdieu, Pierre (1995): Las reglas del arte y estructura del campo literario, Traducción de Thomas Kauf, Editorial Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1990): “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, en *Revista Criterios* [On line] N° 25-28, (Traducción de Desiderio Navarro), La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1967): “Campo intelectual y proyecto creador”. En Problemas del estructuralismo, AAVV, Siglo XXI, México.
- Brunner, José Joaquín (1980): “Ideología, legitimación y disciplinamiento en la sociedad autoritaria”, en *Documentos FLACSO*, Chile.
- \_\_\_\_\_ (1982a): “Los intelectuales y el campo cultural”, en *Documentos FLACSO*, Chile.
- \_\_\_\_\_ (1982b): “Vida cotidiana, sociedad y cultura: 1973-82”, en *Documentos FLACSO*, Chile.

\_\_\_\_\_ (1983a): “Autoritarismo y cultura en Chile”, en *Documentos FLACSO*, Chile.

\_\_\_\_\_ (1983b): “Cultura e identidad nacional”, en *Documentos FLACSO*, Chile.

Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar (1988): La historia oculta del régimen militar, Ediciones La Época, Santiago, Chile.

Castoriadis, Cornelius (2001): Figuras de lo pensable, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul (2001): El sujeto y el poder. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Dinges John (2006): “Los años del cóndor”. En *La Nación Domingo* (Documento especial, Parte I), 17 de diciembre.

Donoso, Claudia (1987 a): “Primera Fiesta de Fin de Siglo: a 14 años de Pinochet y a 14 del 2000”. En *Revista Apsi*, 22-28 de junio, Santiago.

- \_\_\_\_\_ (1987 b): “Erwin Díaz, dueño, editor y distribuidor de ‘El Organillo’: Así, no más, es la vida”. En *Revista Apsi*, 17-23 de agosto, Santiago.
- Eloy, Horacio (2000): “Revistas y publicaciones literarias durante la dictadura 1973-1990”. En *Simpson 7*, vol. XVII, Santiago.
- Enríquez, Pedro (1997): *Editorial*, Revista Ficciones [On line], N° 1.
- Foucault, Michel (1999): “¿Qué es un autor?”, *Literatura y conocimiento* [on line] (Traducción de Gertrudis Gavidia y Jorge Dávila)
- Galgani, Jaime (2005): “El rol de la publicación *Instantáneas de Luz i Sombra* en la configuración del proceso de autonomización del campo cultural chileno a inicios del siglo XX”, Ponencia Doctor (c) Literatura Hispanoamericana Pontificia Universidad Católica de Chile, presentada en las VII JALLA-E Chile.
- Gajardo, Muñoz María Eugenia (1999): *La revista Claridad 1920-1923: Presentación e índice de los 120 números publicados*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Castellano, Universidad de Santiago de Chile.



---

(2001): *Revisión de la teoría: presencia y desarrollo en Chile del anarquismo a través de la revista Claridad 1920-1923*, Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Santiago de Chile.

García Canal, M<sup>a</sup> Inés (2001): “Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir”, *Revista Electrónica Acción Educativa*, vol. I, N° 1, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

García, Néstor (2004): “Sociología, cultura y poder” en *Concepción y metodología de la educación popular*. Selección de lecturas, Tomo I, La Habana. Compiladoras: M<sup>a</sup> Isabel Romero y Carmen Hernández.

Gargurevich, Juan (1982): Géneros periodísticos. Ediciones Belen, Quito Ecuador

Garretón, Manuel Antonio [Coordinador] (2003): El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración. Fondo de Cultura Económica, Chile.

González, Cristian (2006): “Los sujetos participantes en los editoriales de la prensa escrita chilena”, en *Revista Signos* [On line], vol. 39, N° 6.

- Gutiérrez, Néstor (2006): “Los derechos laborales en el régimen militar”. En *La Nación Domingo* (Documento especial, Parte I), 17 de diciembre.
- Hernando, Luis (2001): “Lengua y estilo del editorial”, en *Estudios sobre el mensaje publicitario* [On line], N° 7.
- Meersohn, Cynthia (2005): “Introducción a Teun van Dijk: análisis del discurso”. En *Cinta de Moebio* [On line], N° 24.
- Moulian, Tomás (1998): Chile actual: anatomía de un mito, decimonovena edición (1ª 1997), Editorial LOM-Arcis.
- Lechner, Norbert (1980): "Vida cotidiana y ámbito público en Chile. Un proyecto de investigación", en *Documentos FLACSO*, Chile.
- Ortega González-Rubio, Mercedes (2005): “La literatura como producto cultural en la lucha de los campos y el habitus”, en *Revista de Estudios Literarios Espéculo* [on line], Universidad Complutense de Madrid.
- Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo (2003 a): Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile, Editorial LOM-Arcis.

- \_\_\_\_\_ (2003b): “«Publicistas» y «modernistas». El diario La Época (1881-1892) y las crónicas.”
- Patiño, Roxana (2006): “Revistas literarias y culturales argentinas de los años 80”, en *Revista Ínsula*, julio-agosto N° 715-716.
- Pineda, Adela (2006): Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: Las revistas literarias y el modernismo, PA Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh.
- Portales, Felipe (2000): Chile: una democracia tutelada, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago.
- Quezada, Jaime (1997): Literatura chilena. Apuntes de un tiempo 1970-1995, ediciones MINEDUC.
- Ramírez, Carolina (2005): “Revista de Crítica Cultural: micro-relatos de cultura”, en *Cátedra UNESCO* para la lectura y la escritura, Universidad de Concepción, Chile.
- Rivas Chandía, Felix (1998): *Antagonismo, un camino a la exclusión Chile 1970-1973. La construcción de enemigo en editoriales de tres revistas 1970-1973*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

Ritzer, George (1993): Teorías sociológicas contemporáneas, Editorial Mc Graw-Hill

Rosas Crespo, Elsy (2003): “El estudio de las obras literarias desde la perspectiva de análisis propuesta por Pierre Bourdieu”, en *Revista de Estudios Literarios Espéculo* [On line], Universidad Complutense de Madrid.

Ruiz Undurraga, Catalina (1995): *La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960-1970)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

Salazar Gabriel y Pinto Julio (2002): Historia Contemporánea de Chile V, niñez y juventud, LOM, Santiago de Chile.

Silva, Omer (1997): “El análisis del discurso según van Dijk y los estudios de la comunicación”, en *Revista Razón y Palabra* [On line], Nº 26.

Subercaseaux, Benjamín (1991): Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural, CENECA, Santiago.

\_\_\_\_\_ (1987): “Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad”, en *Documentos FLACSO*, Chile.

Van Dijk, Teun (1999): Ideología, un enfoque multidisciplinario, Editorial Gedisa, Barcelona.

Wellek René y Austin Warren (1966): Teoría literaria, versión española, Editorial Gredos, Madrid.

Páginas web:

[www.dialnet.com](http://www.dialnet.com)

[www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

[www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

[www.monografias.com](http://www.monografias.com)

[www.rae.es](http://www.rae.es)

Revistas:

Revista Puaj (1985), Puerto Montt, N° 1, año 1.

Revista Ariete (1985), Temuco, N°1, año 1.

Revista Eurídice (1987), Valparaíso, N° 1, año 1.

## 6. ANEXO - Listado de Revistas

A continuación, presentamos un registro de revistas literarias pertenecientes a los años 1980-1989. Este registro se creó luego de un trabajo de exploración y recopilación en el *Archivo de Diarios y Revistas* de la Biblioteca Nacional de Chile, en conjunto con el Catálogo virtual *Memoria Chilena*, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM) de Chile.

Cabe señalar que conseguir un registro completo de revistas literarias alternativas es complejo. Una de las razones es la dispersión del material, pues son ejemplares que tenían una circulación restringida o casi prohibida. Otro motivo por el que se hace difícil seguirle la huella a estas revistas es lo engorroso que son los catálogos de revistas en la Biblioteca Nacional; no se encuentra todo el material digitalizado ni integrado con las otras secciones de la Biblioteca, como por ejemplo el Archivo Fotográfico y Digital, el que también posee material de revistas en sus archivos.

Este registro de revistas representa una mezcla entre el material encontrado en el Archivo Fotográfico y el de la Sección de Diarios y Revistas. Dicho registro fue conocido y registrado por nosotras al momento de iniciar nuestra investigación. Pasamos a dar cuenta de este:

LISTADO DE REVISTAS:<sup>36</sup>

- 1.- *Grupo Salar de la poesía* (1980)
- 2.- *Huelén* (1980)
- 3.- *La Gota Pura* (1981)
- 4.- *La Castaña* (1982)
- 5.- *El árbol* (1982)
- 6.- *Archipiélago, revista de poesía, Suplemento* (1982)
- 7.- *Cuadernos* (1982)
- 8.- *Carta* (1982)
- 9.- *Cherazada, Revista del cuento chileno* (1982)
- 10.- *Contramuro* (1982)
- 11.- *Alta marea* (1982)
- 12.- *El 100topiés, Tríptico literario* (1982)
- 13.- *Lar*, SECH, Concepción, (1982)
- 14.- *Revista Proa*, SECH, Valparaíso (1983)
- 15.- *Literabierta* (1983)
- 16.- *Ver (S.O.S)* (1983)
- 17.- *Poesía diaria* (1983)
- 18.- *Extramuros* (1983)
- 19.- *Lapislázuli* (1983)
- 20.- *Ayllú* (1983)
- 21.- *Hoja por ojo* (1983)
- 22.- *Obsidiana, Revista de cuentos* (1983)
- 23.- *Añañuca* (1984)

---

<sup>36</sup> Sabemos que estos títulos no alcanzan a registrar todo el universo de revistas literarias que existieron durante la década de los 80. Las dificultades para efectuar dicho registro ya han sido expuestas anteriormente. Aun así esperamos que este esfuerzo se constituya en un aporte significativo para quienes se interesen en un futuro estudiarlas.

- 24.- *Mallku* (1984)
- 25.- *Carmina* (1984)
- 26.- *Alma: poemas* (1984)
- 27.- *Dulce rutina de canallas: poemas* (1984)
- 28.- *El bastardo* (1984)
- 29.- *Galera, revista literaria* (1985)
- 30.- *Connmigo pan y cebolla* (1985)
- 31.- *El cristo de la isla* (1985)
- 32.- *Ariete, revista de poesía y gráfica* (1985)
- 33.- *Botella al mar, hoja literaria* (1985)
- 34.- *Er* (1985)
- 35.- *Encuentro* (1985)
- 36.- *Puaj* (1985)
- 37.- *Servum Pecus* (1985)
- 38.- *El Gato sin Botas* (1986)
- 39.- *El Organillo* (1986)
- 40.- *La pata de liebre* (1986)
- 41.- *De mano en mano, Poetario Tríptico* (1986)
- 42.- *Naderías, pequeña revista de Literatura* (1987)
- 43.- *Eurídice* (1987)
- 44.- *Epicentro* (1987)
- 45.- *Refugio*, Perteneciente al Círculo Literario Roque Esteban Scarpa, (1988)
- 46.- *El Espíritu del Valle* (1988)
- 47.- *Miradas* (1988)
- 48.- *Inti Huantana*, Boletín de poesía poblacional (1988)
- 49.- *Periferia* (1989)
- 50.- *Amoris* (1989)



- 51.- *Harapos* (1989)
- 52.- *Unión literaria* [No registra año específico]<sup>37</sup>
- 53.- *Tranvía* [No registra año específico]
- 54.- *Pájaro de cuentas* [No registra año específico]
- 55.- *A muro descubierto* [No registra año específico]
- 56.- *Beso negro* [No registra año específico]
- 57.- *Corceles verdes de poesía* [No registra año específico]
- 58.- *De moras* [No registra año específico]
- 59.- *Aqua, aquare, akuario: musculadora* [No registra año específico]

---

<sup>37</sup> Pese a que existe una confusión con los años de estas revistas, en el catálogo de Memoria Chilena estas estarían clasificadas dentro de los años 80. Además al revisarlas contemplamos su relación con el contexto socio-histórico de aquel periodo, posibilitando dicha clasificación.